



CHILE

**CHISTES
CON
HISTORIA**

**FUNDACIÓN
FUTURO**



Dirección de la edición: Magdalena Piñera E.
Coordinación general: Alejandrina Carey C.
Compilación: Alejandrina Carey C., Magdalena Piñera M
Corrección de textos: Carlos Decap
Diseño de interior y portada: Fernando Pizarro

© Editorial Los Andes
Apoquindo 3000 - Piso 19
Teléfono 2463494 - Fax 2325985
E-mail: futuroandes@entelchile.net
Inscripción N°109.587
I.S.B.N. 956-7849-05-6

Derechos reservados para todos los países
Primera edición: octubre de 1999

<p>Edición digital: Enero 2022. Esta edición digital la realizó Fundación Futuro.</p>

Santiago de Chile

Impreso en Dolmen Ediciones

Impreso en Chile/Printed in Chile

CHILE

CHISTES

CON

HISTORIA

Selección de:
Alejandrina Carey C.
Magdalena Piñera M.

**FUNDACIÓN
FUTURO**



Introducción

Qué duda cabe. La historia de Chile del siglo XX, constituida por la gesta valiente y audaz de muchos próceres y por el devenir cotidiano y silencioso de las grandes multitudes, es cosa seria. A pesar de ello, en esta ocasión hemos querido aproximarnos a todos los éxitos y fracasos de nuestra historia, desde otra perspectiva: la del humor.

La sátira e ironía, esas que primero producen la carcajada para luego calar en la verdad profunda de los avatares de nuestro acontecer, es la fórmula propuesta en estas páginas para adentrarnos en lo que somos. Y para ello, felizmente contamos con unos cuantos humoristas gráficos que en unas pocas pero certeras pinceladas han ido dando con lo esencial. Porque, ¿quién es capaz de desmentir que la mano de Moustache, Coke, Lukas, Pepo o Guillo, por nombrar sólo algunos, nos reflejan con más fuerza que muchos documentos históricos el alma de Chile?

Basta ver las incisivas caricaturas en torno a la enemistad de Alessandri Palma con Ibañez o de la falta de pan, cigarros y bencina del gobierno de Allende o del Plebiscito del 88 para confirmar nuestro tesis. El humor, a veces, habla por sí solo. Personajes como Verdejo del Topaze, el Enano Maldito del Puro Chile, don Memorario de El Mercurio o el señor de anteojos oscuros de la desaparecida revista Hoy no solamente forman parte de nuestra memoria colectiva, además nos la retratan sin eufemismos ni concesiones.

La invitación, entonces, es a reirnos a mandíbula batiente... y algo más que eso.

Los editores, 1999.

CHISTES CON HISTORIA ¡AL 2022!

El buen humor es mucho más que una carcajada circunstancial. Es más -cuando conlleva agudeza, refleja contenido, asociación y observación pertinente- puede ser un verdadero testimonio de época, quizás mucho más que tantos documentos oficiales.

En esta era nuestra de los “memes” (texto, imagen o video que deformado o trucado se difunde por Internet con fines humorísticos), ha quedado más que demostrado que cualquier desliz, tropiezo o, derechamente, error de un personaje público (sobre todos los del mundo de la política) puede hacer reír a miles y, a la vez, derrumbar a una persona sin más. Salvo que esta responda, sin demora, con otro “meme” ¡más agudo aun! Todo por cierto sin perder ni un segundo, pues la principal característica del “meme” es la exposición *urbi et orbi*, instantánea y -en cierta forma- efímera. ¿Era así el humor colectivo de antaño? ¿Difiere solo en su formato (viñetas en revistas semanales leídas por la elite o en magazines picarescos y machistas) o también en su fondo?

Hoy -en pleno 2022- (y con toda el agua que ha corrido bajo el puente en este país), nos llena de satisfacción poner en sus pantallas esta edición digital de “CHILE: CHISTES CON HISTORIA”, cuya primera edición fue en 1999, es decir, ¡el siglo pasado!

Entre, ríase y dele cabida al humor como una excepcional herramienta pedagógica.

Magdalena Piñera Echenique

Directora

Fundación Futuro



(Topaze, 1931)

1900-1920

**«La agonía del
parlamentarismo»**

Gobiernos de
**Federico Errázuriz,
Germán Riesco, Pedro Montt,
Ramón Barros Luco y
Juan Luis Sanfuentes**

Separación Iglesia-Estado

A mediados del siglo XIX, los liberales comenzaron a tener fuerte influencia en Chile. Consideraban que la Iglesia Católica, la única permitida entonces en el país, se entrometía demasiado en la vida de los conciudadanos. Por ello, cuando la corriente liberal accedió al poder, con José Joaquín Pérez (1861), se inició una fuerte pugna entre el Estado y la Iglesia. Los liberales lograron que se aprobaran las llamadas leyes laicas, que restringieron paulatina y sistemáticamente el poder de la Iglesia. El proceso -lleno de incidentes, descalificaciones y odiosidades- culminó con la separación total de la Iglesia y el Estado, en 1925. Entremedio, el entonces diputado liberal por Carelmapu, José Manuel Balmaceda, dijo a la Cámara: «Si los obispos excomulgan, si vuelven a fulminar nuevas anatemas, si creen que destrozando la grey se aumenta, sufran ellos, los únicos responsables, las consecuencias o cosechen los frutos ingratos de la más deplorable tarea». Otro personaje clave fue Enrique Mac-Iver, político y parlamentario, líder del Partido Radical, orador brillante y hombre público por excelencia. En su famoso discurso acerca de la crisis moral de Chile a comienzos del siglo XX, sostuvo: «La holgura antigua se ha trocado en estrechez, la energía para la lucha por la vida, en laxitud, la confianza, en temor, las expectativas, en decepciones...».

Don Enrique Mac-Iver



Como radical de tono
Ha sido el sueño dorado
La separación perpetua
De la Iglesia y el Estado.

(Pet Pet, Sucesos)

Rotativas ministeriales

Entre 1891 y 1920 se fortaleció un estilo político cuya manifestación más expresiva, la rotativa ministerial –continuos cambios de gabinetes, sin que necesariamente variara la situación política–, constituyó un corte irremediable en la evolución institucional. Factor preponderante en la inestabilidad fue la diferente composición de las mayorías en el Senado y en la Cámara de Diputados. En consecuencia, un gabinete que lograba obtener un voto de confianza en una rama del Congreso podía ser censurado en otra, lo que bastaba para provocar la crisis. Las administraciones de Germán Riesco (1901-1906), Pedro Montt (1906-1910), Ramón Barros Luco (1910-1915) y Juan Luis Sanfuentes (1915-1920), fueron víctimas de un sistema que, en la práctica, marginó al Presidente de la conducción del país, para transformarlo en un árbitro en la lucha de predominio de los partidos. Tuvieron 17, 9, 13 y 15, gabinetes respectivamente.



(Martín, *La Comedia Humana*, abril, 1905)

–Don Germán, vengo para notificarle que si no se me repone prontamente en mi empleo de basurero, daré noticia al Partido Liberal Democrático, al que pertenezco, y le voy a producir una nueva crisis ministerial.



-Don Pedro: Perdonen ustedes, que los reciba en la cocina; pero como aún no tengo arreglado el gabinete...

(Sin Sal, mayo, 1907)



-Queremos que se preocupe de nosotros.
-Don Ramón: Bien lo veo; pero no me abren...

(Marning, Corre-Vuela, diciembre, 1912)

A la «caza» del voto

No deja de ser cierto la afirmación de que los candidatos deberían ser presidentes. Recorren el país de norte a sur en busca de votos y prometen y prometen, y después «na ni na». Ésa es la crítica que más de alguna persona ha hecho cuando se acercan los tiempos de elecciones. Seguramente han recibido a más de algún aspirante al sillón presidencial, han tomado té con ellos, se han sacado fotos e incluso han sido nombradas en televisión por el propio candidato. A principios de siglo, cuando el marketing político no estaba aún instaurado, el patrón de fundo ejercía una influencia directa en sus trabajadores, a los cuales les exigía votar por el postulante de su agrado. Pero en todos los casos, el panorama después de las elecciones –aunque mantiene un «equilibrio electoral», en el sentido que ahora son los votantes los que piden y el candidato ni los oye– es totalmente distinto. Curiosamente esa crítica ha perdurado en el tiempo. Si el río suena, es porque piedras trae...

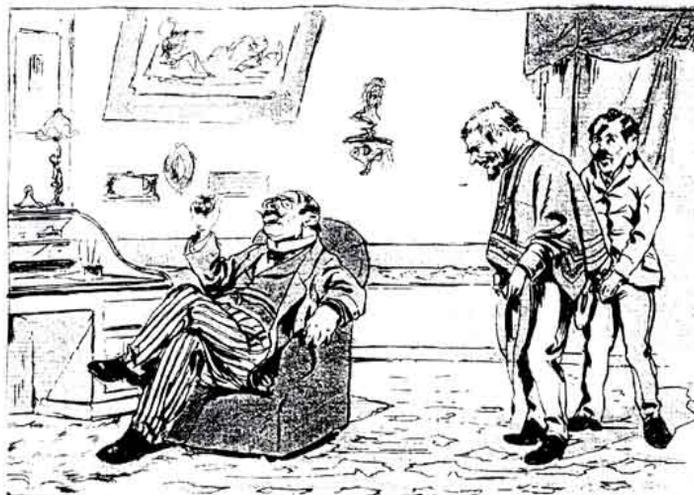
EQUILIBRIO ELECTORAL.

ANTES DE LAS ELECCIONES.



El candidato: -Ciudadanos: Debéis convenceros de que es a mí a quien debéis dar vuestros votos, porque yo conozco más que nadie vuestras necesidades, y mis aspiraciones son vuestras aspiraciones, mis ideales son vuestros ideales...

DESPUES DE LAS ELECCIONES.



Los electores: -Su merced que conoce nuestras necesidades...

El diputado electo: -(Imbécil de portero! En qué estaría pensando que dejó pasar a estos palurdos!)

(La Comedia Humana, marzo, 1906)

Huelga de la carne

Durante la administración de Germán Riesco (1901-1906), la llamada «cuestión social» alcanzó caracteres alarmantes. Hubo prolongadas y violentas huelgas, particularmente en Valparaíso, en 1903. El 22 de octubre de 1905 se produce en Santiago la denominada «huelga de la carne». La protesta popular estalla por el alza desmesurada de la carne y del costo de la vida. Específicamente se solicita al Gobierno la derogación del impuesto al ganado argentino. En la Alameda, se desatan sangrientos disturbios, dejando un saldo de setenta muertos. Un año después de la huelga de la carne, Antofagasta vivió una situación similar que reflejó el creciente malestar de las masas trabajadoras. El punto culminante de la agitación social fue la manifestación en Iquique durante el mes de diciembre de 1907. Este conflicto por demandas de mejoras sociales y salariales, que más tarde recogió Luis Advis e hizo famosa el conjunto Quilapayún, concluyó con una violenta represión que enlutó al país. El hecho en sí fue, además, una severa advertencia acerca de la magnitud alcanzada por el problema social, cuyas manifestaciones anteriores, al parecer, no habían sido debidamente sopesadas por los círculos de Gobierno.



Actualmente se puede considerar un hombre de suerte el que puede conseguirse un buen trozo de asiento de picana.



Y antiguamente se consideraba un hombre desgraciado al que hacían ir a sentarse al asiento de picana.

(Coke, *Corre-Vuela*, mayo, 1913)



-Qué descuido, Salustiana; ¿no has visto esa mosca que ha caído en ese plato?
-Pero, señor... si ese es el bisteque.

(Morning, *Corre-Vuela*, junio, 1913)

Cuando se mueve la tierra...

El primer sismo del que tenemos noticia ocurrió la noche del 13 de mayo de 1647. Y aterrorizó hasta a la Quintrala, quien, según cuentan las crónicas, alcanzó a rezar cuatro veces el credo, mientras la tierra se seguía moviendo. Pero eso es historia colonial. Durante el siglo XX, Chile ha tenido 38 terremotos destructores. El que abrió el siglo fue el de Valparaíso, en la tarde del 16 de agosto de 1906. De los 162.447 habitantes con los que contaba el puerto en esa fecha, murieron 3.764 y el 80% de las viviendas quedó destruida. El caos imperante hizo necesario que el almirante Gómez Carreño, jefe de plaza militar, se hiciera cargo de la situación. Impuso una férrea disciplina: castigó el pillaje y los saqueos con la muerte. Más de 15 personas fueron fusiladas y sus cadáveres fueron expuestos, a modo de escarmiento, en la vía pública. El terremoto más bullado del siglo fue el de Chillán, el 24 de enero de 1939. Provocó más de 30.000 muertos y prácticamente ninguna construcción quedó en pie. Debido a la gravedad de sus efectos, se tomó conciencia de que era necesario construir las viviendas en forma asísmica. Veintiún años más tarde le correspondería el turno al movimiento sísmico más intenso de la centuria: el que sacudió Valdivia, el 22 de mayo de 1960. En 1985, la historia se repetiría.

Observaciones seísmicas



1. Primer movimiento: De adentro hacia afuera. Desarrollo del instinto de conservación.



2. Segundo movimiento: De abajo hacia arriba. Instinto de religiosidad. (Se ha observado aun en los demócratas).



3. Tercer movimiento: De afuera hacia adentro. Se despierta por fin el sentimiento del pudor.

(Moustache, Zig-Zag, junio, 1906)

El conocido cohecho

El personaje de Federico von Pilsener, sabio alemán, ingenuo y regordete, nació, en 1906, en la revista *Zig Zag*, acompañado por su perro salchicha de nombre impronunciable –Dudelsackpfeifer-geselle. Fue comisionado por el gobierno de su país para estudiar las costumbres salvajes de una lejana región llamada Chile. Entre las muchas cosas que sus ojos de extranjero no le permitieron entender, estuvo la práctica de la compra del voto ante una elección. El llamado cohecho o fraude electoral ocurría con mucha naturalidad en el campo chileno, donde los patrones de fundo pedían o, más bien, exigían a sus trabajadores que votaran por un candidato de su agrado. Esta práctica se llevó a cabo hasta fines del segundo gobierno del general Ibáñez. Éste realizó una importante modificación a la ley electoral que introdujo, entre otras cosas, la adopción de la cédula única, impresa por la Dirección del Registro Electoral, la cual reemplazó a los votos impresos por los diferentes candidatos o partidos que los postulaban, terminando así con lo que se había prestado por años a una verdadera burla del sistema democrático.

UN ALEMAN EN CHILE



1. Es día de elecciones. Don Federico cree que se trata de hechar cartas al buzón y apunta en su libro de memorias: «En Chile, el movimiento postal es enorme. Hai oficinas de Correos por todas partes, aun al aire libre, y están servidas por cinco empleados. Creemos que con uno bastaría».



2. Mientras escribe se le acerca un individuo, quien, después de hablarle durante media hora, le entrega un voto y un billete de a veinte pesos. Don Federico no entiende una palabra; pero se guarda regocijado el billete.



3. Inmediatamente se le acerca otro. Nuevo discurso y nuevo billete de a veinte, que también sepulta el alemán en su bolsillo.



4. No cabe en sí de gozo. Apunta en su libro: «Existe la hermosa costumbre de obsequiar billetes de banco a los extranjeros el 25 de junio de cada año. Esta costumbre data desde el tiempo de los incas y está basada en una hermosa leyenda».

(Lustig, Zig-Zag, junio, 1906)

La Alianza y la Coalición

A comienzos de siglo, las posibles combinaciones políticas estaban dadas por los partidos que se encontraban en los extremos. De esta manera, radicales y conservadores se transformaron en ejes de conglomerados fundamentales: la Alianza Liberal y la Coalición, respectivamente. Estos dos amplios bandos, integrados por partidos y facciones, abrieron paso a la formación de mayorías transitorias que tenían como base a los dos principales bloques a los que, circunstancialmente, se sumaban grupos vacilantes. Surgieron así las mayorías inestables y pasajeras que dificultaron la acción de todo gobierno y provocaron la renovación constante de los gabinetes. La Alianza y la Coalición siempre estuvieron disputando el candidato a la elección presidencial. En 1901, la postulación de Germán Riesco, aspirante de la Alianza Liberal, se impuso sobre la de su contendor, Pedro Montt, apoyado por la Coalición. Pero en la siguiente elección, Pedro Montt fue elegido como candidato único, esta vez por la Alianza, ahora llamada Unión Nacional, formada por nacionales, radicales y liberales. Y triunfó. Barros Luco fue proclamado por una gran convención y Juan Luis Sanfuentes por la Coalición.

CORRE VUELA

AÑO III

SANTIAGO, 12 DE ENERO DE 1910

N.º 103

SE QUEDA CON LA QUE TRIUNFE



Hace ya un infierno de horas
que están esas dos señoras
terciadas en un formal
combate de basiliscos,
en medio de un temporal
de denuestos y pellizcos.

Ante ellas, el Presidente
declara tranquilamente:
-Ya que ésta es la situación,
que peleen les concedo,
que, después de la cuestión,
con la que gane me quedo.

(H. Corre-Vuela, enero, 1910)

La viruela y el tifus

Para muchos, la política sigue siendo una epidemia. Pero a principios de siglo, Chile no sólo sufría de esta peste simbólica. La creciente migración campo-ciudad originó gravísimos problemas de salud y más que un paraíso terrenal, las epidemias fueron un infierno para los sectores más bajos de la sociedad. En vez del sueño dorado que encerraba la vida en la capital, en contraste con la monotonía y sencillez del campo, un gran número de emigrantes del mundo rural encontró una inmensa metrópolis que les cerró sus puertas. Como era de esperar, este atochamiento humano, sin lugar donde vivir, unido a la falta de higiene, la acumulación de basura, la escasez de agua potable y la falta de leyes que regularan y protegieran el trabajo, desembocó en la propagación de toda clase de enfermedades y epidemias frente a las cuales no había mucho dónde recurrir. Además, la ocultación de estas enfermedades como la bubónica, el tifus y la viruela, combinada con el incumplimiento de la inspección higiénica, multiplicaba el mal. Este panorama, sin duda, se prestaba para la lucha social.

UN FLAJELO EN PERSPECTIVA



La Viruela.- ¡Caracoles! Estamos a 26... Es necesario, amigo, ir preparando las maletas.

Tifus.- ¿Por qué?

-Porque el 1° de junio llega la política que es un horror y capaz de hacernos competencia a todas las epidemias, incluso la bubónica.

-No seas tonta, aquí hay campo para todos. Este Chile es el paraíso terrenal de las epidemias.

(Chao, *Corre-Vuela*, mayo, 1909)

Los políticos de siempre

Tocan la campanilla, hacen largos discursos, se insultan, no aprueban leyes y tienen poca asistencia». Esta crítica a los parlamentarios de principio de siglo podría también representar, según las quejas de la opinión pública, a las de fin de siglo. Además, en el último tiempo no solamente se comparten ideas en el Congreso. También combos, empujones, garabatos y malas caras. Nadie olvidará la pelea cuerpo a cuerpo en el Senado tras el regreso a la democracia, en junio de 1994, entre Jorge Lavandero y Francisco Javier Errázuriz. Otro incidente lo protagonizaron el diputado Moreira -famoso por sus combos- y Schaulsohn. En 1999, las peleas fueron a raíz de la detención en Londres del senador vitalicio Augusto Pinochet. Lienzos alusivos a éste, peleas entre diputados, desalojos e interrupciones, marcaron una jornada llena de incidentes, en rechazo a la presencia de los embajadores de España y Gran Bretaña en el Congreso Pleno, el 21 de mayo. ¿Cómo serán los parlamentarios del próximo siglo?



-A ver niños, ¿quieren ustedes que juguemos a los diputados?

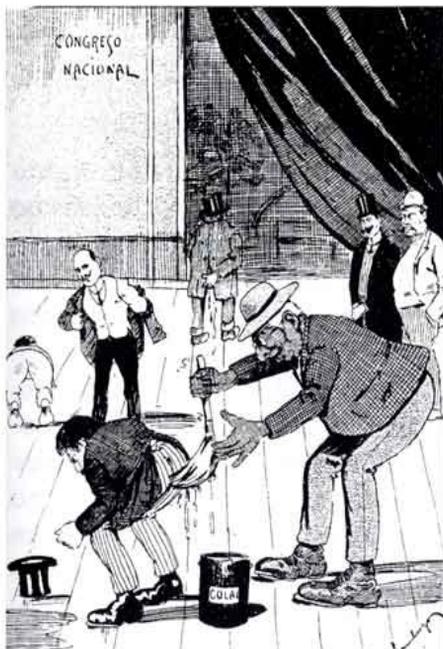
-¿Cómo es eso?

-Muy sencillo. Nos reunimos todos aquí juntos, tocamos la campanilla, hacemos largos discursos, después nos insultamos, en seguida no aprobamos ni leyes, ni presupuestos, ni nada, y además esos cuatro niños harán de jóvenes turcos y empezarán por interpelarnos a todos...

-Ya está... juguemos a eso...

-Bueno; pero, para empezar bien, hay que principiarse por no celebrar la sesión... por falta de número.

(Bonsoir, *Corre-Vuela*, octubre, 1908)



Nuevo, eficaz, perfecto y útil procedimiento inventado para conseguir que los señores diputados permanezcan en su puesto durante las sesiones. De ese modo, los oradores no se verán obligados a propinar discursos por dosis homeopáticas.

(Chambergó, *Corre-Vuela*, diciembre, 1908)



-Pa' entro por hipnotizador...
 -¿Cómo es eso?... Yo soy diputado.
 -No, ñor, usted es hipnotizador... la prueba está en que con la simple lectura de esos papeles ha dejado durmiendo allá adentro de la sala a todos los jutres y además a los que llaman taquígrafos.

(Coke, *Corre-Vuela*, junio, 1913)



(Rocha, *La Tercera*, diciembre, 1998)

1910: el centenario

El 18 de septiembre de 1910 Chile entero celebró. El centenario de la Independencia era considerada una fecha tan importante que el gobierno había comenzado varios años antes con los preparativos. Desgraciadamente ese año se presentó un hecho que haría peligrar la celebración: el primer mandatario don Pedro Montt enfermó gravemente. En mayo de 1910, su salud sufrió un franco deterioro. Se le diagnosticó una afección ligada a la arteriosclerosis lo que lo decidió a partir a Europa para consultar nuevos especialistas. Después de nombrar vicepresidente a Elías Fernández Albano, se embarcó rumbo a Alemania, sin saber que no regresaría. Murió el 17 de agosto. A pesar de la conmoción que produjo su muerte, se prosiguió con la celebración del centenario. Sorprendentemente 10 días después de la misa fúnebre en honor al difunto, el 6 de septiembre, Fernández murió a raíz de un paro cardíaco. El impacto fue tremendo: ¡En menos de un mes habían muerto dos mandatarios! Pese a lo anterior, aquel 18 primó en la ciudadanía un ambiente de celebración, que hasta el día de hoy se sigue observando en las fondas, ramadas y cuecas.

AL OTRO LADO DEL CHARCO (el Atlántico)



Sotomayor.- ¿Qué te parece, Ismael, lo que pasa en Chile?
Tocornal.- Que hice muy bien en arrancar a tiempo. ¡El oficio de Presidente
es un magnífico negocio para las empresas de funerales!

(Fly, Sucesos, septiembre, 1910)

Problemas limítrofes

No en vano, Chile tiene próceres tan significativos como Arturo Prat. Cuando Bolivia, apoyado por Perú, nos declaró la guerra en 1879, no se imaginaba las consecuencias que esto traería. Tras esta guerra, nuestro país se apoderó de un extenso territorio que actualmente constituye la I y II regiones del país, dejando a Bolivia sin una salida al mar. Si bien con ambos países se firmaron acuerdos de paz recién finalizado el conflicto, los problemas suscitados al término de la guerra fueron solucionados finalmente en las primeras décadas del siglo XX. En 1904, se firmó un tratado definitivo de paz con Bolivia, donde se consagró el dominio absoluto y perpetuo de Chile de los territorios comprendidos desde el paralelo 23 hasta la desembocadura del río Loa. El asunto con Perú quedó resuelto, en junio de 1929, con el Tratado de Lima, donde se estipuló que la ciudad de Tacna, que estuvo bajo el dominio de Chile desde el fin de la guerra, quedaría bajo la soberanía peruana y Arica sería chilena. Fue, sin duda alguna, un período tan marcado por la hegemonía chilena, que nuestra propia prensa recogió el aire de supremacía y arrogancia nacional frente a Perú y Bolivia. No hay que ser adivinos para imaginar cómo nos vieron –y quizás nos siguen viendo– nuestros vecinos...



(Corre-Vuela, septiembre, 1926)



Perú. - He aquí mi nota de protesta ante su proyecto de colonizar Tacna.

Chile. - Bien; déjela ahí. Puede ser que de algo nos sirva después ese papelito.

(Chambergó, Corre-Vuela, septiembre, 1909)



(Fantasio, Verdejo, abril, 1933)

1920-1938
«Época de caudillos»

**De Arturo Alessandri Palma
a Carlos Ibáñez del Campo**

El León de Tarapacá

Mal aguerol», exclamó Arturo Alessandri cuando al asumir como presidente, en diciembre de 1920, se le cayó al suelo la piocha de O'Higgins que sujetaba la banda presidencial. Su premonición se cumplió. El León de Tarapacá inició su administración en medio de los mejores augurios y su triunfo se lo debió a su admirable oratoria. Por ese conducto mágico, la anónima multitud, su «querida chusma», lo oía hablar diariamente desde su balcón y enardecida clamaba por una prenda de su ropa. Todos los antecedentes hicieron suponer que atrás quedarían los años de indisciplina y falta de conducción política. Pero no fue así. Al poco tiempo, Alessandri tuvo que enfrentar problemas similares a los gobiernos anteriores, como las constantes crisis ministeriales que, entre 1920 y 1924, sumaron un total de 16. A esto se le sumó un grave incidente en la oficina salitrera San Gregorio, donde hubo un enfrentamiento entre fuerzas militares, policiales y obreros, que costó la vida de 73 personas. El suceso conmovió a la opinión pública y el Gobierno tuvo que cargar con toda la responsabilidad. El golpe final que enterró, por el momento, la popularidad de Alessandri fue la intervención de los militares, en 1924, con lo que no le quedó otra solución que abandonar la Presidencia y también el país.



(Coke, *El Diario Ilustrado*, octubre, 1921)

Ruido de sables

Primero lo echaron y después le pidieron que volviera. Estas tempestuosas y contradictorias relaciones entre Arturo Alessandri y el Ejército fueron sagazmente resumidas por Jorge Délano (Coke) en esta caricatura publicada por *El Diario Ilustrado*. Después del famoso «ruido de sables» que varios oficiales hicieron ante el Senado para protestar por la aprobación de una dieta parlamentaria a pesar de la apretada situación económica, terminaba abruptamente la primera fase -1915-1924- de la saga política de Alessandri Palma. El triunfador de Tarapacá se veía fracasado, destituido y exiliado. Y Chile amanecía bajo una junta de Gobierno con puros uniformados. Pero en verdad se habían sentado las bases para el triunfal retorno del León y para el cumplimiento de su obra reformadora. Al poco tiempo, y a petición de los militares, Alessandri hizo su entrada triunfal a Santiago, el 20 de marzo de 1925. Luego de la devolución del mando, salió al balcón y, ¿necesitamos decirlo?, habló: «Son tan fuertes los latidos de mi corazón, que apagan el eco de mi voz...». No había, afirmó, discrepancias ni desacuerdos entre él, las Fuerzas Armadas y el pueblo.



Doble usted el papel por las líneas de puntos, de manera que "el enviado" y el militar se abracen, y obtendrá la historia de las últimas revoluciones chilenas
 NOTA: Recomendamos guardar este dibujo por si hubiera que desdoblarlo nuevamente.



Así queda el dibujo después de tantos dobles.

(Coke, El Diario Ilustrado, febrero, 1925)

Los caudillos de Linares

La célebre frase de Arturo Alessandri: «El odio nada engendra, sólo el amor es fecundo», lo interpretaba fielmente. Amor... u odio. Porque esa vehemencia afectiva también podía traducirse en iras desorbitadas, que cooperaron a su aura dictatorial de su segundo gobierno (1932-1938). Durante éste muchas veces se echó al bolsillo la Constitución y las leyes. Un ejemplo fiel de aquello fue lo sucedido con la edición N° 285 de la revista *Topaze*, representante de la sana manía del columpio. Dirigida y creada por Jorge Délano, *Coke*, una sola vez fue presa de la furia descontrolada del gobernante, que se enojó con una portada que mostraba a un león domesticado por el general Ibáñez; dicen que hizo requisar la edición íntegra de la revista. Provenientes ambos de la provincia de Linares, Alessandri e Ibáñez se odiaban, pero sus respectivas actuaciones se complementaban. La época de ambos, la «época de los caudillos», fue indispensable para que cuajase el nuevo cuadro político-social de Chile.



(Pekén, *Topaze*, 1931)

Ibáñez o Ibáñez

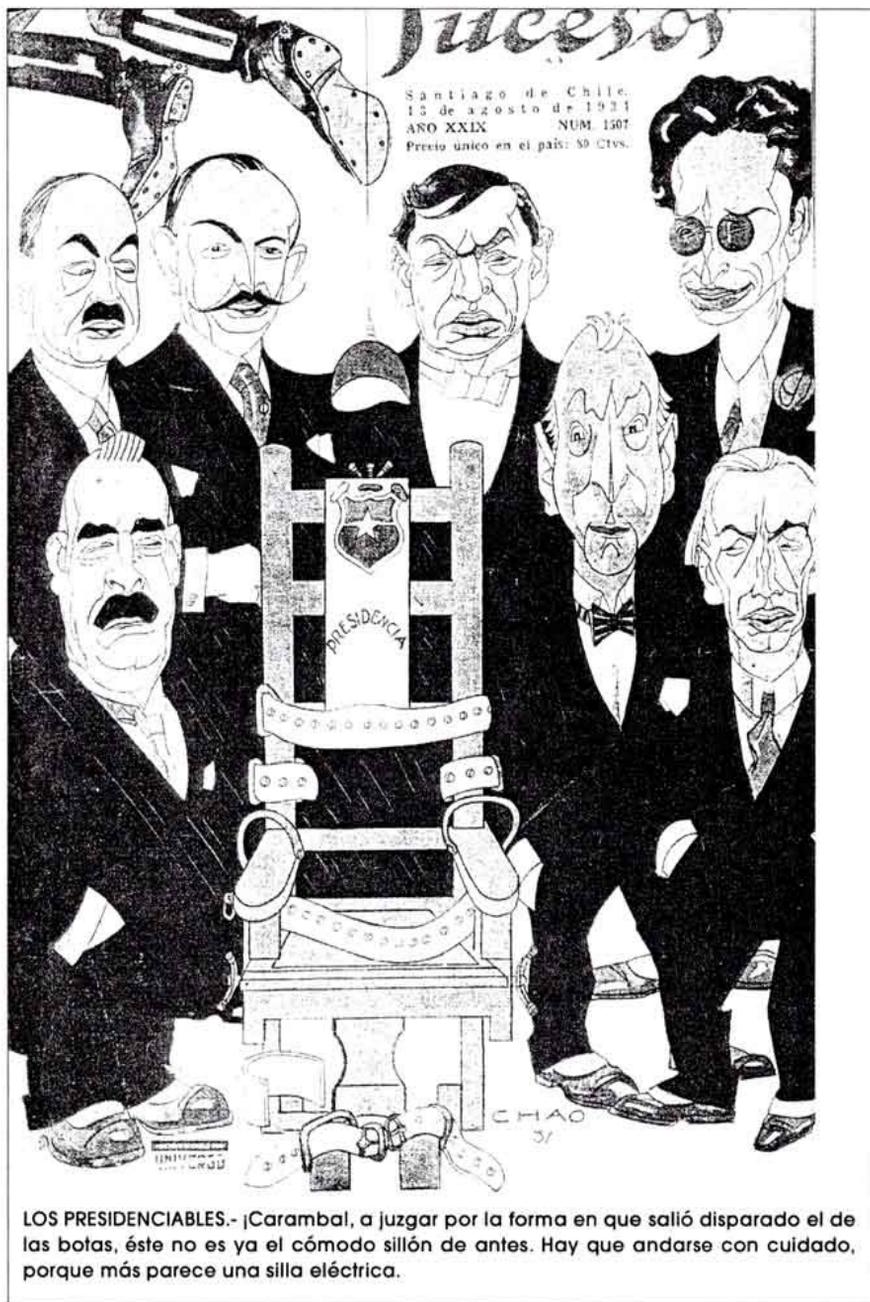
El 22 de mayo de 1927, 223.741 chilenos, que constituían el 98% de los votantes, eligieron a Carlos Ibáñez como presidente de la República. Aquí o allá, las cifras seguramente habrán sido «corregidas», pero el bulto del favor popular era innegable. No hubo mucha opción. Su competidor, el comunista Elías Laferte, se hallaba deportado en Isla de Pascua. Además, Ibáñez –astuta y calculadamente– venía manejando los hilos y haciéndose notar desde hacía varios años. Durante el breve paréntesis que fue el gobierno de Emiliano Figueroa (1925-1927), Ibáñez, ministro de Guerra, del Interior y finalmente, vicepresidente, se convirtió en un caudillo apoyado y respetado por el Ejército, y en el «hombre fuerte» que anhelaba gran parte de la población. La seducción, el guante de seda y el puño de hierro –después sería la escoba–, hicieron que éste, su primer gobierno, fuera digno de recordar. Durante su administración nacen las entidades públicas que encarnarán con mayor propiedad a Chile hasta 1973... desde Carabineros a la Contraloría General de la República, pasando por Lan Chile, las cajas de Previsión, los institutos de Crédito.



(Coke, *El Diario Ilustrado*, mayo, 1927)

La caída de Ibáñez

Dígale a Ibáñez que no he podido hacerle la revolución, pero que el día que pueda se la hago, porque me las tiene que pagar, vivo o muerto». Ésas fueron las palabras que vociferaba Arturo Alessandri desde su exilio forzado por éste, su más odiado enemigo. Y sus palabras fueron escuchadas, porque la primera presidencia de Carlos Ibáñez debiera haberse extendido hasta 1933, pero terminó abruptamente, en 1931. ¿Las causas? Muchas realizaciones de su período sucumbieron a raíz de la crisis económica de 1929, que afectó profundamente a nuestro país. En julio de 1931, la situación fiscal era inmanejable y la ciudadanía comenzó a repudiar el régimen. Primero fueron los estudiantes que ocuparon la casa central de la Universidad de Chile, luego los profesionales, los médicos y suma y sigue. A estos actos de protesta, se respondió con represión. El 27 de julio, sin otra opción, Ibáñez decidió renunciar y se dirigió por tierra a Argentina. Caído éste, regresó el León a Chile, en gloria y majestad.

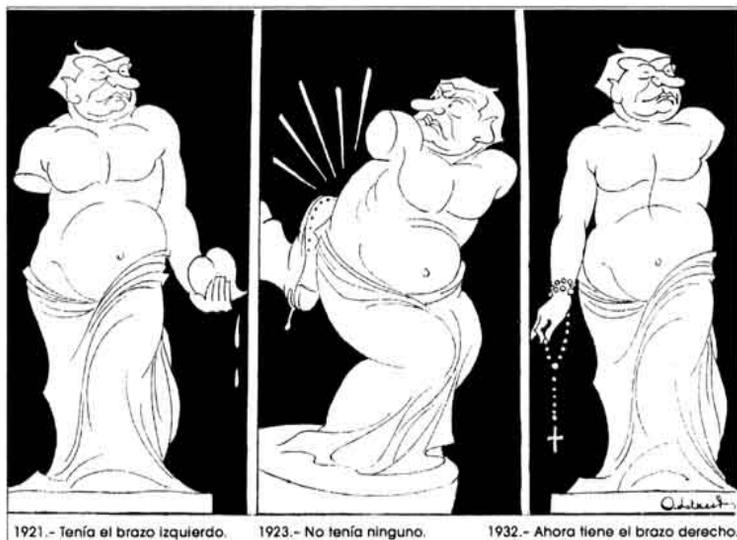


LOS PRESIDENCIABLES.- ¡Carambal, a juzgar por la forma en que salió disparado el de las botas, éste no es ya el cómodo sillón de antes. Hay que andarse con cuidado, porque más parece una silla eléctrica.

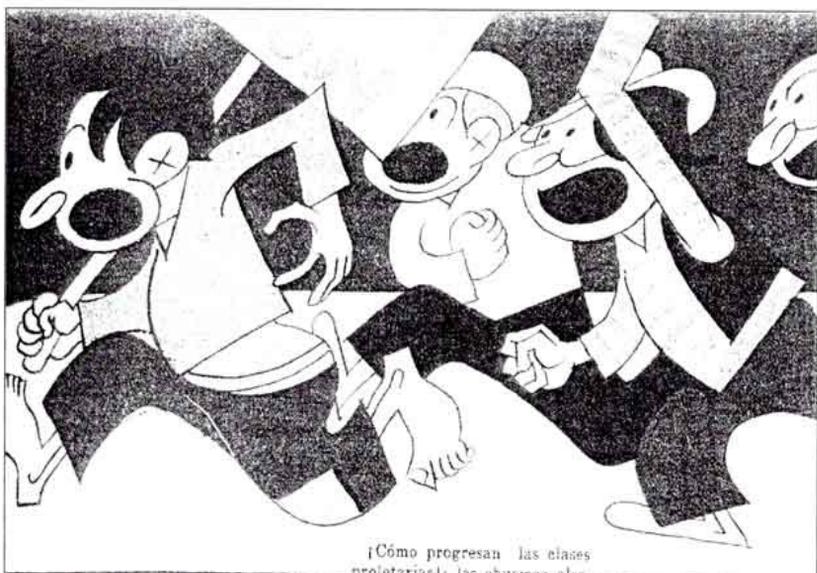
(Chao, *Sucesos*, agosto, 1931)

De la «chusma» a la derecha

En 1932, el León de Tarapacá se encontraba de nuevo en La Moneda. Todo había cambiado desde aquella presidencia de 1920. El gobernante de ese año representaba la renovación, los cambios y los impulsos revolucionarios. El de ahora, maduro, con larga experiencia política –con exilio incluido–, pero siempre con esa vitalidad arrolladora que lo caracterizaba, llegaba a restaurar el orden constitucional. El de 1920 había destruido una institucionalidad anacrónica; ahora era el restaurador de la nueva institucionalidad creada en 1925 –con la nueva Constitución– y perdida en los años que siguieron. En su anterior gobierno, no tenía atribuciones y no contaba con apoyos sólidos para ejercer el poder. Ahora, en cambio, era presidente con amplias facultades. Además, todos los partidos de importancia le brindaron su adhesión, pues a los que sustentaron su candidatura –radicales, liberales y demócratas–, se agregó luego el Partido Conservador, otrora tenaz adversario. ¡Eran otros tiempos!



(Adduard, Verdejo, octubre, 1932)



¡Cómo progresan las clases
proletarias! las chusmas ales-
sandristas el año 20 y las mis-
mas el año 22.



Fantasio, Verdejo, noviembre, 1932)

Nace la Falange

En 1927, el general Ibáñez deportó a Alessandri. En 1932, el presidente Alessandri designó a Ibáñez ministro de Hacienda, cargo que desempeñó en forma exitosa, lo que instó a los partidos de derecha a proclamarlo candidato a la presidencia, en 1938. Gustavo Ross, hombre competente, resuelto y frío, fue llamado «el mago de las finanzas» por sus partidarios y «el ministro del hambre», por sus enemigos. Entre estos últimos se encontraba la juventud del Partido Conservador, llamada Falange, en la cual figuraban todos los grandes nombres de la futura Democracia Cristiana. Fue imposible que esos jóvenes, con diferencias no sólo de generación, sino también de clase y doctrina, se entendieran con los viejos tercios del partido. Los falangistas se opusieron a Ross, porque les parecía la negación misma de lo que ellos defendían: era frío, distante, de aspecto extranjero, en definitiva, un mal candidato. Propusieron otros nombres, pero no se les oyó. Cuando Ross fue proclamado candidato oficial de ese partido, la juventud silenciosamente hizo «brazos caídos»: sin sabotear su campaña, no participó en ella. Como Ross perdió frente al candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, por tan pocos votos, menos del 1%, la Falange fue culpada de responsable y traicionera por los adultos. Coletazo de esta elección fue la constitución de la Falange Nacional como partido independiente.

LA ORACION DEL CONTRIBUYENTE



(Topaze, noviembre, 1935)





1938-1952

**«Pan, techo
y abrigo»**

Gobiernos de
Pedro Aguirre Cerda,
Juan Antonio Ríos y
Gabriel González
Videla

Aguirre Cerda y las milicias republicanas

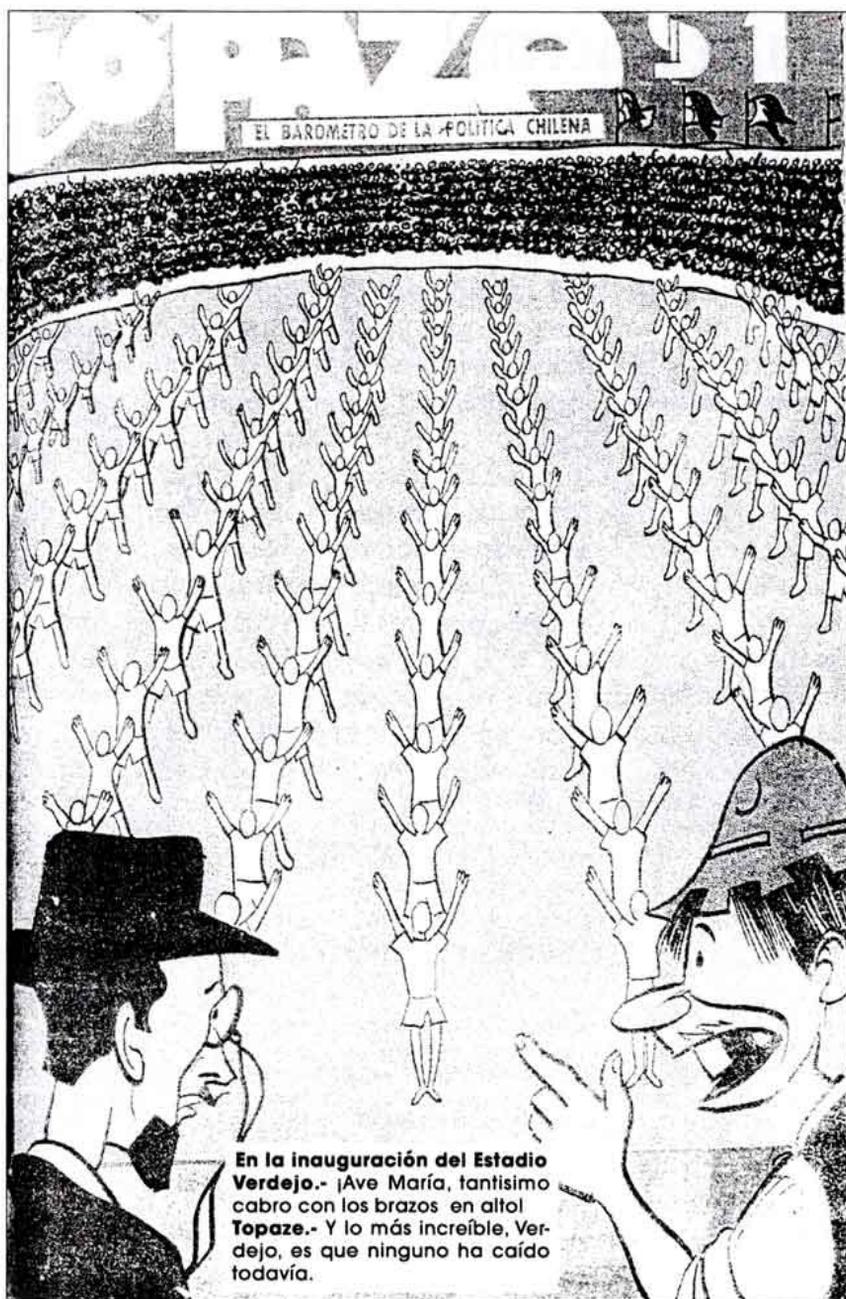
Con el lema «gobernar es educar», el candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, asume la Presidencia de la República, en 1938, y con ello se da inicio a un período de 14 años en que el Partido Radical será la colectividad gobernante. Atrás quedaban las fuertes confrontaciones que llevaron a Alessandri a incentivar la creación, en 1933, de las milicias republicanas, organización paramilitar que tenía como objetivo defender el orden consagrado por la Constitución de 1925. Para 1936, año en que fueron disueltas por su abierta oposición, existía en nuestro país prácticamente un ejército paralelo sustentado por el Gobierno que buscaba terminar con los caudillismos y las intervenciones militares. Durante el mandato de Aguirre Cerda se alcanzó un consenso que abarcó desde el Partido Conservador hasta el Comunista. «La voluntad ciudadana, limpiamente, sobreponiéndose a toda presión, me ha otorgado la alta investidura de presidente de la República, y lo ha hecho con la conciencia de que era su deber patriótico procurar que por los medios constitucionales, se verificase una rectificación honda y sincera en nuestra tradición política para redimir al pueblo de su abandono físico, moral y económico». La principal tarea del nuevo gobierno sería entonces entregar «pan, techo y abrigo» a quienes más lo necesitaban.



(Coke, *Topaze*, noviembre, 1938)

Inauguración del Estadio Nacional

Uno de los episodios más duros de nuestra historia se refiere a la Matanza del Seguro Obrero. La historia empezó cuando un grupo de jóvenes nazis organizó un motín armado con el objeto de derrocar al Gobierno e imponer el poder de Carlos Ibáñez. Tras el asesinato de un cabo de carabineros, los jóvenes se atrincheraron en la casa central de la Universidad de Chile y en el edificio de la Caja del Seguro Obrero. El 5 de septiembre de 1938, la fuerza pública entra a la sede universitaria para desalojar a los jóvenes y llevarlos a la comisaría. Sin embargo, en el camino pasan frente al edificio del Seguro, donde aún permanecían atrincherados algunos, y los jóvenes son obligados a ingresar. A pesar de que ya se habían rendido, el grupo de insurrectos fue masacrado, acribillado y rematado. Ibáñez, quien era candidato a la presidencia, tras los incidentes ocurridos, que cobraron 63 víctimas fatales, tuvo que renunciar a ella. Este hecho fue recordado ese año en la inauguración de un gran edificio: el Estadio Nacional. Por esto, Verdejo se muestra asombrado ante tanto joven con los brazos en alto y sin ningún caído. Desde 1938, el Estadio Nacional ha sido protagonista de muchas historias, y no sólo de fútbol...



En la inauguración del Estadio Verdejo.- ¡Ave María, tantísimo cabro con los brazos en alto! Topaze.- Y lo más increíble, Verdejo, es que ninguno ha caído todavía.

(Topaze, diciembre, 1938)

Congreso termal

La historia de Chile tiene incidentes curiosos. Uno de ellos fue la creación de un «Congreso termal». ¿Qué significa esto? Durante el primer mandato del general Ibáñez, en vísperas de las elecciones parlamentarias de 1930, los partidos políticos, de acuerdo con el Gobierno, llegaron a un convenio para evitar la lucha electoral. Como la ley de elecciones establecía que si el número de candidatos no sobrepasaba la cantidad de representantes que debían elegirse, no había necesidad de efectuar la elección, se procedió de inmediato a proclamar a los favorecidos. Con la indisimulada presión gobernante, todos los partidos se distribuyeron de común acuerdo todos los cargos parlamentarios. Nació así un congreso dócil al Gobierno y que la opinión pública bautizó como «Congreso termal», porque sus componentes fueron nombrados en las Termas de Chillán. Sólo un año después, la presidencia de Ibáñez terminaba abruptamente y en junio de 1932, se disolvería el «Congreso termal». Con razón, en 1938, Ibáñez no le recomendó este tipo de Congreso al recién electo Pedro Aguirre Cerda, conocido por todos como *don Tinto*.



(Pepo, *Topaze*, agosto, 1940)

Juan Antonio Ríos en La Moneda

Cuando el chiste se convierte en realidad deja de provocar risa. Ése fue el caso de esta caricatura porque el vaticinio de Coke no tardó en cumplirse. Después de la muerte del entonces presidente Pedro Aguirre Cerda, el 25 de noviembre de 1941, aquejado de una tuberculosis pulmonar, es elegido presidente el radical Juan Antonio Ríos. Éste se impone con un 55,7% de los votos frente a Carlos Ibáñez, quien obtiene el 43,8%. De familia modesta, hijo de su propio esfuerzo, caracterizaban a Ríos la inteligencia y sobre todo, el carácter. Era un hombre sumamente autoritario; ello le valió el apodo de don Mandantonio en la revista *Topaze*. Una vez elegido presidente, su gobierno impulsó la explotación del hierro, fenómeno que culmina con la creación de la Compañía de Acero del Pacífico. En el aspecto político, en 1943, se produce la para muchos tardía ruptura de relaciones con los países del Eje. A las tres de la mañana del 27 de junio de 1946, muere el presidente Ríos. El cáncer lo había derrotado. Ahora le tocaba el turno al «chuncho» que se le había aparecido a Ríos dos años antes. El 3 de noviembre, Gabriel González Videla, después de ser ratificado por el Congreso pleno, asumía como nuevo -y último- presidente radical.



Don Mandantonio: Este chuncho se equivoca si cree que, como lo hizo una vez, viene a entonar un responso fúnebre...

(Coke, *Topaze*, mayo, 1944)

Don Gabito

Quién no se acuerda de «don Gabito», el bailarín, el que viajaba constantemente a Serena en su avión *El Canela*, el primer presidente que pisó tierra antártica, el impulsor de la Ley de Defensa de la Democracia, el que le concedió el voto político a la mujer? Gabriel González Videla fue eso y mucho más. Llegó a la presidencia en 1946 con el 40,1% de los votos y fue el último presidente que encarnó la era radical. En 1948, sus palabras en la Antártica fueron elocuentes: «A todo Chile, yo le brindo esta tierra del mañana, seguro de que su pueblo sabrá mantener virilmente la soberanía y la unidad de nuestro territorio, desde Arica al Polo Sur». Allí fundó la base O'Higgins y fue recibido como nunca por... los pingüinos. Al parecer su original apoyo, de liberales a comunistas, fue disminuyendo hasta convertirse en el blanco perfecto de críticas y descontento. Pero como bien dice la caricatura de Pepo: «Lo comido y lo bailado no se lo quita nadie».



(Topaze, febrero, 1948)



(Pepo, Topaze, julio, 1952)



(Pepo, Topaze, julio, 1952)

¡Abajo los comunistas!

Era la primera vez en nuestra historia que el Partido Comunista asumía un ministerio. Antes, cuando más –el caso del Frente Popular– había «apoyado desde fuera» a algún gobierno o combinación política. Despertaban tales temores, que todos querían sus votos, pero pocos o ninguno apreciaban que se les viera juntos. Ahora en cambio estaban allí de cuerpo presente, y fáciles de distinguir porque –al revés del jefe de Estado y los demás secretarios– no vestían elegantes fracs, sino revolucionarios trajes oscuros. Pero les duró poco. A mediados de 1947, la pugna entre González Videla y el Partido Comunista se volvió inmanejable y simplemente el presidente los bajó del «bote», porque en éste quería ahora llevar a la derecha. Fue una vuelta de 180°. Así, quien había asumido diciendo: «Yo les aseguro a ustedes que no habrá poder humano ni divino capaz de romper lazos que me unen con el Partido Comunista», los sacó de su gobierno, los exilió, y llegó al extremo de declarar ilegal al Partido Comunista.



(Mono, Zig-Zag, 1947)

S.E.:—¿Nos acompaña a dar un paseo en bote, señora?

Ley maldita

Veintidós meses después que el Partido Comunista alcanzara la cúspide de su influencia, con la asunción al mando supremo de Gabriel González y que los ministros de ese partido se pasearan en carroza con el Presidente, éste promulgaba, el 3 de septiembre de 1948, la llamada Ley de Defensa de la Democracia, más conocida como «ley maldita». El Partido Comunista quedaba legalmente proscrito. No podían usarse su nombre, símbolos ni banderas. Perdía sus bienes y prensa. Se confeccionaron listas de sus militantes, que no podrían votar, ni tampoco ser elegidos para cargos municipales, parlamentarios ni aun sindicales. Especialmente en la primera época, se los persiguió sin misericordia. Entre éstos, el mismo Pablo Neruda –quien paradójicamente había escrito el himno de la campaña de González Videla: «El pueblo lo llama Gabriel...»– fue obligado a abandonar el país. En agosto de 1958, al finalizar el segundo gobierno de Ibáñez, la ley fue derogada sin oposición.



(Topaze, septiembre, 1948)

EL CÉSAR: –Yo dominé al Mar Rojo; yo subyugué a los que se oponían a mi paso; yo...
EL LICTOR: –¡Acuérdate que eres hombre!...
EL CÉSAR: –Ningún gobernante de la tierra tiene más poder que yo.
EL LICTOR: –¡Acuérdate que eres hombre!...
EL CÉSAR: –¡Tate callao, pelado de miéical

¡Las mujeres queremos votar!

En este solemne e histórico acto, yo no podría rendir un homenaje de más devota admiración a la mujer chilena, abriendo todo mi corazón de gobernante y confesaros que (...) mi espíritu se abre a una nueva esperanza: que la mujer, en pleno dominio de sus derechos, ha de venir en mi ayuda para humanizar la política chilena...». Ésas fueron las palabras del presidente Gabriel González Videla, el 8 de enero de 1949, después de estampar su firma en el texto que concedía la plenitud de derechos políticos al mundo femenino. Largo fue el camino recorrido por ellas. Desde 1934, votaban en las elecciones municipales y venían creando agrupaciones femeninas como el Movimiento pro Emancipación de Mujeres de Chile (MEMCH), la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF) y luego el Partido Femenino Chileno, las cuales no cesaron hasta conquistar sus demandas. Y lo hicieron con tanta pasión y convicción –querían romper con ciertas convenciones que ubicaban a la mujer en un lugar de inferioridad intelectual, afectiva, física y social– que incluso se las ridiculizó para que entonces también ingresaran al servicio militar.



(Rocha, *Los archivos del siglo XX*, *La Hora*, septiembre, 1999)



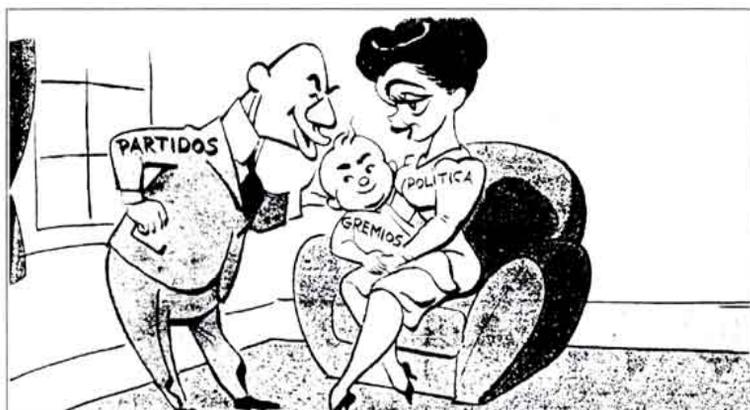
(Pepo, Topaze, enero, 1949)



(Pepo, Topaze, julio, 1952)

Gremios y sindicatos

Durante los gobiernos radicales, los movimientos gremiales se desarrollaron fuertemente. En 1932, se funda la Federación Nacional Sindical y Organizaciones del Trabajo de Chile, que integraba tanto a sindicatos legalmente constituidos como organizaciones libres. En 1934, ésta se fusiona con la Confederación de Sindicatos Industriales, dando origen a la Confederación Nacional Sindical de Chile. Con esto se da inicio a un período marcado por la creación de distintos sindicatos –obreros, ferroviarios, de mujeres, de empleados fiscales– los cuales organizan convenciones, congresos, concentraciones y huelgas para exigir sus derechos. El 28 de enero de 1946, se produce la matanza de la plaza Bulnes, que deja 6 muertos, entre ellos a la comunista Ramona Parra, y 70 heridos. Ésta ocurrió luego de una concentración llamada por la Confederación de Trabajadores de Chile para protestar por el alza de la movilización. Este hecho generó una crisis en el gabinete del gobierno de González, tras lo cual renuncia el entonces ministro de Obras Públicas Eduardo Frei Montalva. Sin embargo, las huelgas continúan. En octubre de 1947, Lota también trajo serios problemas al Gobierno, el cual militariza las zonas mineras en huelga. Así, hacia fines de la década del cuarenta, los gremios logran poner en jaque el orden establecido por los partidos políticos.



1935.- Nace Gremito, niño bonito.



1940.- Se pone malo, le corren palo.



1950.- Y hoy que el chiquillo está grandote, le pega al papi en el Paipote.

(Topaze, febrero, 1950)

La elección de 1952

El 14 de septiembre de 1952, cuatro candidatos se disputaban la presidencia: Pedro Enrique Alfonso, con apoyo radical y socialcristiano, obtuvo un 19,9%; Arturo Matte, por la derecha, alcanzó un 27,7%; Salvador Allende –la primera de sus cuatro postulaciones a La Moneda–, por la izquierda, sólo tuvo un 5,4%; y Carlos Ibáñez, aunque carecía de apoyo propiamente político, sorprendentemente sacó el 46,7% de los votos, arrollando a sus adversarios. La victoria de Ibáñez, a punto de cumplir tres cuartos de siglo, era un campanazo de alerta (que no fue oído) para el sistema político y especialmente para los partidos. Marcaba el descontento del electorado con ese sistema y con la «era radical», a la que los votantes pusieron término. Los cargos que se le hacían al radicalismo eran dos: una supuesta corrupción y el alza del costo de la vida, flagelo indiscutible. Por eso la candidatura de Ibáñez exhibía pancartas que recordaban los precios de la leche, el pan, la carne, etcétera, durante su primer gobierno, comparándolos con los de 1952, y enarbolaba como símbolo «la escoba», que el general emplearía para barrer a los corruptos o a quien se le pusiera por delante.

LAS DUDAS DE VERDEJO



-Tengo miedo, mi general, de que usted, en vez de barrer, se largue a correrme palos con la escoba.



-Tengo miedo al continuismo, don Perico Poncho, porque a don Gabito lo único que le faltó fue incendiarme la casa callampa con la vela de la sensibilidad social.



-Y esto es lo que me puede pasar con usted, pues, don Chicho: el camarada de los bigotes me va a agarrar a hoces y marfilazos.



-Es claro que usted dice que está preparando el mate pá mí, don Tuco; pero yo tengo miedo de que se lo tome la veterana ésa que anda con usted.

(Lugoze, Topaze, agosto, 1952)



(Pepo, *Topaze*, septiembre, 1952)

1952-1958

**«El general de la
esperanza»**

Gobierno de
Carlos Ibáñez del Campo



Escobas y escobazos

Su candidatura más que un fenómeno político, fue un hecho social. Con la escoba, símbolo de su campaña, el general Carlos Ibáñez pretendía barrer la demagogia, el oportunismo, a los políticos y limpiar la administración pública. En 1952, 21 años y 40 días después de su estrepitosa caída, el «general de la esperanza» volvía a La Moneda por la puerta ancha con una abrumadora votación. Pero no existía una doctrina ni un programa concreto común; sólo la adhesión a un hombre del cual cada uno creía y esperaba algo distinto. Su soporte era el multifacético apoyo que despertaba su personalismo, lo que constituyó su fuerza, pero también su debilidad. Fue incapaz de cohesionar al heterogéneo electorado que le había dado el triunfo e incluso tuvo que buscar apoyo en la derecha, a pesar de su odio hacia ésta. La semejante falta de conducción política se exteriorizó en una inestabilidad de los gabinetes que evocaba los mejores tiempos de las rotativas ministeriales. Su gobierno no fue el de 1927. La escoba, al parecer, no barrió con lo prometido; más bien dejó más polvo.



(Lugoze, Topaze, enero, 1954)



(Alhué, *Topaze*, marzo, 1955)



(Pepo, *Topaze*, marzo, 1953)

María de la Cruz

Gran colaboración prestó a la candidatura de Ibáñez el Partido Femenino Chileno, fundado en 1946, con cuya presidenta, María de la Cruz, compartía los postulados de «independencia moral», «no compromiso con la politiquería» y «populismo». Como recompensa por el apoyo femenino brindado, Ibáñez incentivó el nombramiento de María de la Cruz para ser senadora. El 4 de enero de 1953 salió elegida con una gran mayoría, inaugurándose una nueva etapa en la historia política de la mujer chilena. Ésta había logrado no sólo votar en las elecciones presidenciales de 1952, sino ahora también comenzaba a participar en la vida política de la nación como sus pares masculinos. Lamentablemente, poco tiempo después, el paradigma de la mujer política se derrumbó. María de la Cruz fue desafortunada. Su alejamiento del cargo se debió a una supuesta vinculación con Juan Domingo Perón, su intención de venderle las Termas de Colina y cierta situación irregular, según la cual habría comercializado relojes hacia Argentina junto al director de Ferrocarriles, con dineros que no le pertenecían. Cuentan los radicales que su inhabilitación en el Senado fue por odio a Ibáñez. Si fue así, ¿quién fue la «cruz» de quién?



(Pepo, Topaze, octubre, 1952)

Ibáñez y Perón se abrazan

Ese abrazo dio que hablar. Dos caudillos de corte populista gobernaban países vecinos y se entendían a la perfección. Recién elegido Carlos Ibáñez nuevamente como presidente, Juan Domingo Perón visitó Chile, en febrero de 1953. En julio, Ibáñez retribuyó la visita viajando a Buenos Aires, donde fue cariñosamente recibido. En nuestro país tanta camaradería provocó recelos en contra del peronismo, al que muchos atribuían un afán hegemónico y expansionista, además de reprocharle su populismo demagógico. Pero, finalmente, Ibáñez supo desprenderse sutilmente del abrazo del oso peronista, que pretendía la unión política de ambos países, por supuesto bajo la batuta trasandina. Fue una tarea difícil, porque Ibáñez adeudaba a Juan Domingo Perón muchos favores; porque los justicialistas argentinos habían infiltrado el multiforme *ibañismo*, incluso con cuantiosas dádivas de dinero; y porque económicamente necesitábamos al vecino que nos compraba acero y nos vendía carne, trigo y otros elementos esenciales. Pero Ibañez del Campo, usando la cautela y la cortesía necesaria, logró hacerlo. Por cierto que a Francisco Antonio Encina, astuto observador y receptor de los acontecimientos históricos chilenos, le costó creerlo.



(Lugoze, Topaze, febrero, 1953)

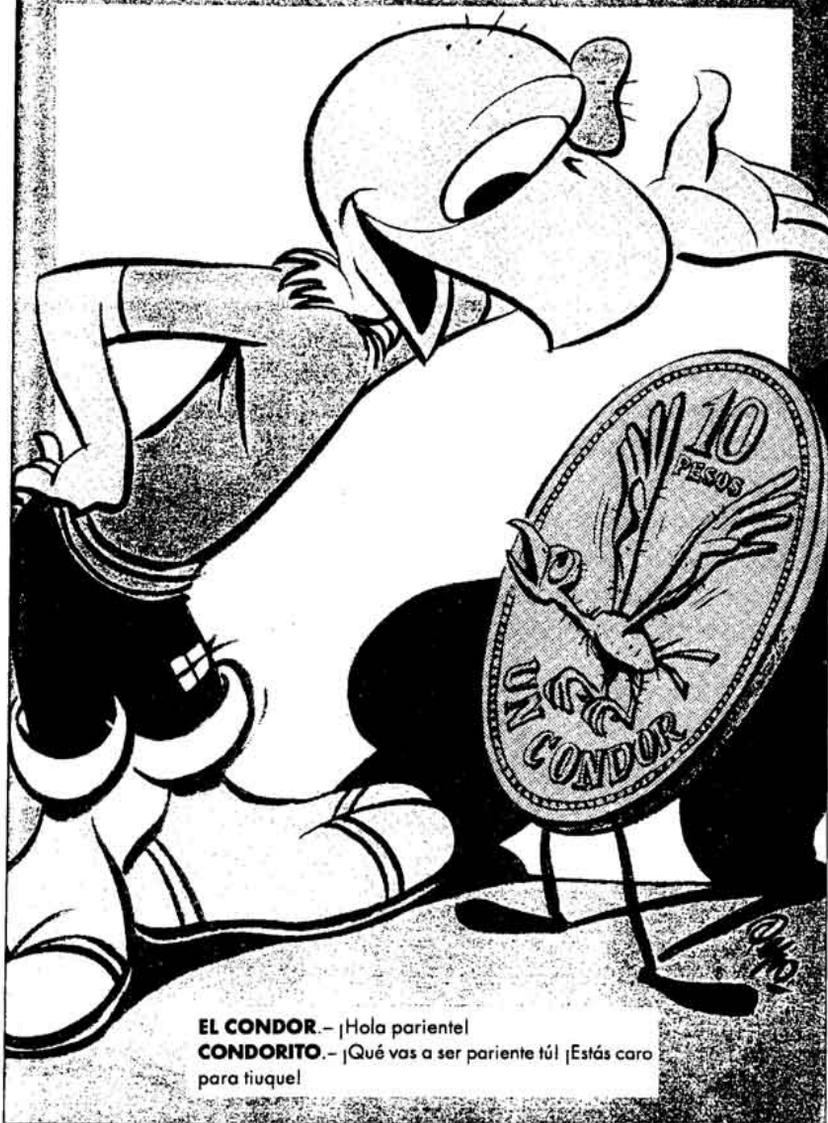
Descalabro financiero

Por la razón del humor, y a fuerza de chistes, el cóndor que bajó desde el escudo nacional en 1949, y se puso una polera roja, unos pantalones zurcidos y unas simples ojotas, se convirtió en el personaje más reconocible, entrañable y trascendente que ha dado a luz un pincel nacional. Condorito, este pajarraco que vive en Pelotillehue, cerca de Buenas Peras, y reza por San Guchito, todavía nos hace reír con sus aventuras y con su caricaturización del «roto» chileno. En la década del 50 y bajo el segundo gobierno de Ibáñez se rió de nuestra economía. Dada la alta inflación, un 86% en 1955, y por consiguiente la devaluación del peso encontró un insulto que aquel «tiuque» se sintiera su pariente. Éste último no estaba en buenas condiciones. Tanto así que el gobierno, para lograr detener el descalabro financiero, se vio en la necesidad de contratar la asesoría técnica de la misión norteamericana, Klein Sacks, experta en finanzas. Pero ésta no logró revertir la situación y en vísperas de la elección presidencial de 1958 se canceló.

topaze

PRECIO: 5 CONDORES

EL BAROMETRO DE LA POLITICA CHILENA



EL CONDOR. - ¡Hola parientel

CONDORITO. - ¡Qué vas a ser pariente tül ¡Estás caro para tiuquel

(Pepo, *Topaze*, junio, 1956)

Neruda y su oda

La vida del poeta, y premio Nobel de Literatura, Pablo Neruda, estuvo marcada tanto por la poesía como por la política. En 1949, huyó de Chile y quedó eliminado de los registros electorales por su militancia en el Partido Comunista, declarado fuera de la ley un año antes. En ese entonces, en calidad de senador, ya había hecho público su desagrado con la Ley de Defensa de la Democracia y con el gobierno de González Videla en su famoso discurso «Yo acuso». Al finalizar el gobierno de Ibáñez, la llamada «ley maldita» fue derogada y Neruda pudo recuperar su ciudadanía y regresar a Chile. Aquí estuvo ayudando en la fallida campaña de su compañero y amigo Salvador Allende. Pero si sus odas no ayudaron a Allende en las elecciones presidenciales de 1958, sí lo harán en las de 1970. En esta última elección, el poeta colaboró con su pluma y ésta, al parecer, fue muy efectiva. Tanto, que el propio vate fue enviado a Francia como representante máximo del gobierno socialista de su antiguo amigo y entonces presidente de la República. Allí estaba cuando le notificaron que era el ganador del Premio Nobel de Literatura. ¿Sería por sus odas?



Neruda: -¿Quieres que te haga una oda, Salvador?
Salvador: -Pablo..., ¡no odas...!

(Vicar, *Topaze*, septiembre, 1958)

El Cura de Catapilco

Para algunos, la política y la religión nunca deben mezclarse. Para otros no... Ése fue el caso de Antonio Raúl Zamorano, el llamado *Cura de Catapilco*, que había abandonado el sacerdocio, en 1956, para convertirse en el líder de los campesinos de la zona por la cual fuera elegido diputado. Dos años después era candidato a la Presidencia de la República junto a Jorge Alessandri (quien obtuvo la primera mayoría con un 31,2%), Salvador Allende (28,5%), Eduardo Frei (20,5%) y Luis Bossay (15,4%). Fundó el partido Unión Nacional Laborista que lo proclamó en esa campaña de tan pintoresco contenido que nadie dudó de que se trataba de una farándula y que se reflejó en un escaso 3,3% de la votación. Ese ejemplo no sirvió de nada. En 1993, otro sacerdote, Eugenio Pizarro, se aventuró en la carrera política. Éste, candidato de la izquierda extrema, con el apoyo del Partido Comunista, obtuvo un 4,7%. Si bien no fue mucho, por lo menos superó a su predecesor. En todo caso, ambos volvieron a las sacristías, donde, según muchos, jamás debieron haber salido.



(Lugoze, *Topaze*, marzo, 1957)

ENTRE CURAS

EL CURA DE CATAPILCO: —¡Adiós, padrecito...! ¿No le decía yo que no hay que ser tan soberbio para administrar esta parroquia?

Las campañas y sus avatares

El primer lienzo ocupado como símbolo de propaganda electoral fue el de Arturo Alessandri. Con él, y gracias a su oratoria, el León logró darse a conocer y finalmente llegar a ser presidente. Su hijo, Jorge, también tuvo una publicidad efectiva: carteles que mostraban su rostro a todo color, su mano derecha levantada con el dedo índice apuntando y el eslogan: «A usted lo necesito». Para Salvador Allende no fue tan fácil. Tuvo que colgar y descolgar el mismo lienzo cuatro veces antes de llegar a La Moneda. Pero, en 1958, no fue el único que tuvo que recoger su propaganda y esperar... Eduardo Frei tampoco logró, en esta elección, ser presidente. Los resultados le dieron la primera mayoría a Jorge Alessandri con un 31, 2%. El panorama no es distinto para los parlamentarios. Si no son elegidos, también tienen que guardar sus afiches y enfrentar su futuro, casi siempre solitario y lleno de deudas.



(Hervi, *Qué Pasa*, diciembre, 1997)



(Lugoze, Topaze, septiembre, 1958)



(Lugoze, *Topaze*, noviembre, 1963)

1958-1964

«A usted lo necesito»

G
obierno de
Jorge Alessandri Rodríguez

Don Malas Pulgas

Se entiende que la derecha haya buscado tantas veces a Jorge Paleta Alessandri. Éste representaba su pensamiento político y económico, pero además aparecía ante la opinión pública con una imagen muy personal que lo distinguía, diferenciándolo de los demás políticos derechistas. Era dueño de una personalidad dual: por una parte, detestaba la política y a los políticos, y por otra, sentía aquélla como algo que surgía espontáneamente del fondo de su ser con una atracción irresistible; fue diputado, ministro de Estado, senador y presidente. Egocéntrico, autoritario e irritable –por algo lo caricaturizaron como el «señor Malas Pulgas»–, este apolítico e independiente, honesto, inteligente y austero, logró conquistar adherentes y ser presidente, en 1958, con un 31,6% de los votos. Muchos chilenos recuerdan al presidente, Alessandri en su diario caminar desde su sencillo departamento de calle Phillips 16 al Palacio de la Moneda. Será difícil olvidar también su abrigo grueso y largo, y su inconfundible bufanda para defenderse del frío... todo el año.



(Topaze, junio, 1962)



(Topaze, octubre, 1960)



(Topaze, diciembre, 1960)

(Vicar, Topaze, diciembre, 1958)

La inflación

La inflación en Chile, generalmente simbolizada en una mujer gorda, ha acompañado a la gran mayoría de nuestros presidentes. Estuvo con el general Carlos Ibáñez del Campo en la década del cincuenta, quien se vio en la necesidad de contratar la asesoría técnica de la misión estadounidense Klein-Saks, experta en finanzas, para poder detener el descalabro financiero. Jorge Alessandri, a pesar de que en sus primeros años de gobierno logró un avanzado grado de estabilidad en los precios, no pudo revertir la situación y la inflación continuó con altos dos dígitos. Tampoco la Democracia Cristiana pudo prescindir de una política antiinflacionaria en su programa de cambios «estructurales». Y con Allende, la «gorda» se encerró a comer hasta estar a punto de reventar. Hacia fines de 1972, la inflación inicia su ascenso hasta alcanzar el récord de 1.000%. Los salarios reales se desploman, las reservas internacionales desaparecen, la inversión se paraliza, el desabastecimiento es general y la economía, en un estado de total descomposición, sobrevive cada día como si fuera el último.



(Lugoze, Topaze, agosto, 1966)



(Pekén, *Topaze*, noviembre, 1959)

Los terremotos y los Alessandri

Uno era puro corazón y actuaba por intuiciones. El otro, números y cálculos, y prefería las deducciones y la lógica fría. El primero estuvo rodeado de mujeres y el segundo fue soltero. Uno tenía una personalidad extravertida y fue líder de masas. El otro, introvertido y nunca quiso ser político. Uno, agnóstico y el otro, muy creyente. Tantas diferencias hacen difícil pensar que estos dos hombres fueron padre e hijo -Arturo y Jorge Alessandri-, ambos presidentes de Chile. Además de compartir el apellido, a los dos les tocó un terremoto durante su gobierno. En 1922, un sismo de 8,4° afecta a la región de Coquimbo y el puerto resulta destruido por un maremoto. Y en 1960, a sólo dos años de la realización del Campeonato Mundial de Fútbol en nuestro país, se produce uno de los mayores fenómenos telúricos registrado en el mundo, de 9,5°, que afecta a la zona entre Concepción y la península de Taitao. Este último desastre, el cual también incluyó maremoto, tuvo un saldo de más de cinco mil muertos.



(Lugoze, Topaze, junio, 1960)

El Mundial de 1962

Porque no tenemos nada, queremos hacerlo todo», fue la célebre frase de Carlos Dittborn en Lisboa para conseguir que nuestro país -hasta entonces desconocido- fuera el organizador del Campeonato Mundial de Fútbol, en 1962. Pero no fue fácil. Un dramático traspíe significó el terremoto que sacudió al sur del país, en 1960. Conocida la magnitud de la catástrofe, se renunció a los fondos destinados a la inversión en estadios, concentrando el mundial sólo en aquellas ciudades que contaran con fondos propios para servir de sedes. Pese al escepticismo extranjero, Chile no renunció a su derecho y prometió un campeonato austero. Finalmente, una tarde de mayo de 1962, se dio el puntapié inicial. El equipo chileno, en un resultado sin precedentes, consiguió el tercer lugar (primero Brasil y segundo Checoslovaquia). Se ganó ese lugar, el sábado 16 de junio, en el Estadio Nacional, cuando venció a Yugoslavia por 1 gol a 0. Para mayor emoción, el gol de la victoria, marcado por Eladio Rojas, se consiguió exactamente en el último minuto del encuentro. Ese día, Chile era una fiesta. Todos celebramos bailando y cantando: «Tómala, métela, remata, gol, gol de Chile, un sonoro ceachei y bailaremos rock and roll...».

COMO NOS VEIAN Y COMO NOS VEN



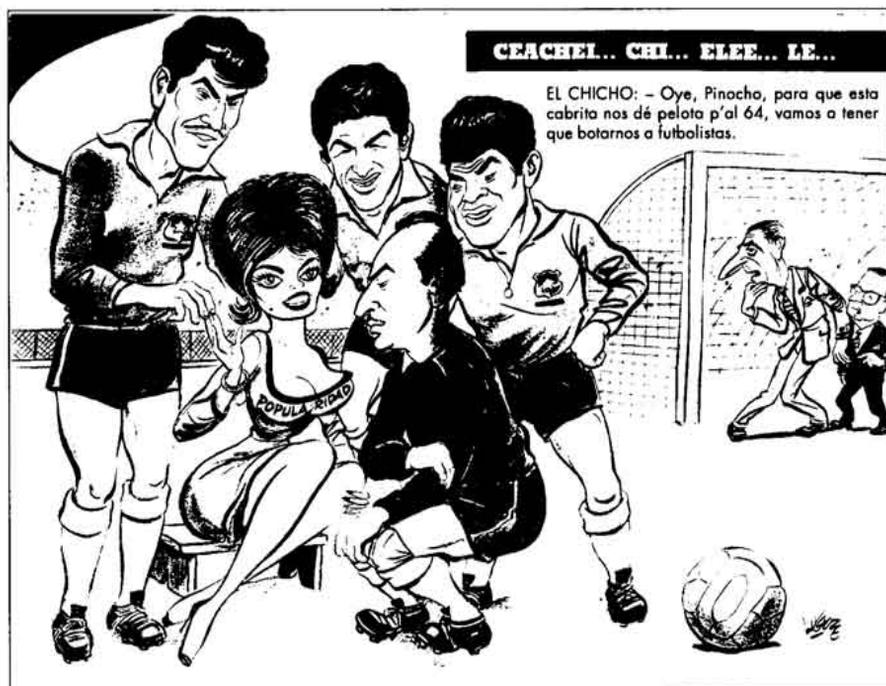
(Topaze, junio, 1962)

El fútbol y la política

Qué tienen los futbolistas que no tengan los políticos? ¿Por qué los primeros logran tener miles de admiradores que están dispuestos a seguirlos alrededor del mundo y llegan a estar casi a la altura de ídolos? Su popularidad arrasa montañas y sobrepasa credos políticos y religiosos. Basta recordar nombres como Eladio Rojas, Bam Bam Zamorano, Marcelo Salas... Después del Mundial de 1962 tanto Salvador Allende como Eduardo Frei se preguntaron si no habría sido mejor ser futbolista. Quizás hubiesen tenido más suerte en el arte de conquistar votos y ser «populares». Allende era segunda vez que se presentaba como candidato presidencial... y todavía le faltaban dos elecciones más para alcanzar su objetivo. Frei tampoco había logrado alcanzar la primera magistratura y tuvo que esperar seis años más. Al parecer es cierto que el fútbol – y en ningún caso la política– es un deporte de masas. Eso quedó demostrado en el Mundial de 1998, en donde Francia no sólo contó con la presencia de los futbolistas chilenos. Desde comerciantes ambulantes hasta políticos y empresarios quisieron acompañar a nuestra selección de fútbol.



(Guillo, *Humanoide*, junio, 1990)



(Lugoze, Topaze, junio, 1962)

El «naranjazo»

La campaña de 1964 partió en 1963, con cuatro candidatos declarados: Julio Durán, radical apoyado por su partido y la derecha, liberales y conservadores; Salvador Allende, siempre con la izquierda; Eduardo Frei, levantado por la Democracia Cristiana, y el independiente nacionalista Jorge Prat. Entonces, a fines de 1963, una elección extraordinaria de diputados por Curicó, tradicional baluarte del conservadurismo, en donde salió elegido el socialista Óscar Naranjo, cambió el panorama. El «naranjazo» como se le llamó –no obstante su poca o nula representatividad como tendencia nacional– y el poco vuelo alcanzado por la candidatura de Durán, movieron a la derecha a abandonarla sin más trámite, apoyando a Frei. Se trataba de «salvar al país del comunismo», con un «mal menor»... Frei. Por iguales razones retiró Prat su postulación. Y si Durán mantuvo la suya, fue deliberadamente, para paliar un posible desbande de votos radicales hacia Allende. Las elecciones le dieron una mayoría absoluta a Frei, con un 55,7% de los votos. La derecha no puso ninguna condición al candidato demócratacristiano... y lo lamentaría eternamente.

LA DERECHA. — Te amo, Eduardo; te amo...

FREI.— Sí, pero cierra la ventana vieja de miécluca, que nos puede ver la gente...



(Topaze, mayo, 1964)



FREI.— Ya ves, Fidel, que no necesité de armas para l

(Lugoze, Topaze, septiembre, 1964)



1964-1970
**«La
revolución
en libertad»**

**Gobierno de
Eduardo Frei
Montalva**

una revolución en libertad.

La Reforma Agraria

El gobierno de Frei presentaba como uno de sus proyectos más ambiciosos formular una ley que «daría acceso a la propiedad de la tierra a quienes la trabajen». Anteriormente se habían llevado a la práctica algunos intentos de modificar el sistema de tenencia de la tierra, el primero, en 1928, con la creación de la Caja de Colonización Agrícola y en 1962, se aprobó la primera ley de reforma agraria. Sin embargo, estos esfuerzos no modificaron sustancialmente la estructura agraria chilena. En julio de 1967, el Congreso aprueba una nueva ley de reforma. La aplicación de ésta no estuvo exenta de problemas: por una parte, los latifundistas se negaban a entregar sus tierras y despedían a los trabajadores sin justificación alguna, mientras que, por otra, los campesinos procedieron a ocupar las casas y predios violentamente. El odio contra la Democracia Cristiana por parte de la derecha y los latifundista no tuvo límites, ya que estaba en juego el «sagrado derecho de propiedad». Con esta lucha, la derecha logra resurgir como fuerza política, ya que consiguió el apoyo de la clase media chilena asustada ante tanta agitación política y social. Esta reforma será profundizada en el gobierno de Allende, cuando, en 1971, se inicie el plan de expropiación de los predios agrícolas de más de 80 hectáreas de riego básico, pero eso ya es otra caricatura...



—¡Agárrate, Catalina, que vamos a «a galopiar».

(Lugoze, *Topaze*, noviembre, 1964)

Nº 1
PRECIO:
Eº 1.50.

la FIRME

REVISTA DE INFORMACION POPULAR

TE HE DICHO QUE TE LAVIS LA TIERRA DE LAS OREJAS!

¡CHIS! ¿QUE NO SABE AHORA QUE AHORA LA TIERRA ES PAL QUE LA TRABAZA?

EN ESTE NUMERO:
LA REFORMA AGRARIA

(Hervi, *La Firme*, abril, 1971)

Un Parlamento para Frei

Ni por un millón de votos cambiaría una línea de mi programa". Éstas fueron las palabras de Eduardo Frei tras recibir el apoyo de la derecha para su candidatura presidencial. Su programa de gobierno no era una propuesta cualquiera. Considerado hasta cierto punto revolucionario para su época, presentaba entre sus principales puntos una reforma agraria, una reforma educacional, una política de promoción popular, un plan nacional de desarrollo económico y una política minera. Muchos de estos puntos no contaban con el apoyo de la derecha, que veía que las transformaciones que se perseguían tenían un carácter socialista, ni de la izquierda, para quienes éstas tenían características meramente reformistas. La apuesta era entonces lograr en las elecciones parlamentarias de marzo de 1965 «un Parlamento para Frei». ¿El resultado? La Democracia Cristiana logró el 42,3% de los votos. Sin embargo, sólo alcanzó a tener mayoría absoluta entre los diputados; en el Senado tendría que negociar cada proyecto.

PROBLEMITAS Y PROBLEMAZOS

el PERFIL

POR ALHUÉ



(Alhué, *Topaze*, febrero, 1965)

Los revolucionarios de los sesenta

Quién no pasó más de una mañana de sábado en las afueras del Copelia de Providencia hablando de los hippies, organizando la fiesta de la noche o discutiendo los destinos políticos del país? Pues bien, hasta allí Topaze hizo llegar a los socialistas Salvador Allende y Carlos Altamirano para armar su avanzada hacia La Moneda. Otros, como el dirigente comunista Luis Corvalán -recordado como el temible «patas cortas»- nunca creyeron que el gobierno de la Democracia Cristiana estaría 30 años en el poder como estos mismos pregonaban. A cambio, soñaba con conquistar los espacios que le permitirían instaurar la verdadera revolución. No en vano, en mayo de 1967, el Parlamento aprobó una nueva ley de Reforma Agraria que profundizaba la que estaba ya en marcha desde el gobierno de Alessandri. A los pocos meses, en su XXII Congreso General Ordinario, el Partido Socialista reafirmó su compromiso con la lucha armada.



(Topaze, abril, 1965)



(Topaze, agosto, 1967)

La sequía de 1969

San Isidro, barbas de oro, ruega a Dios que llueva a chorro». Parece que las súplicas de Eduardo Frei y de su ministro Bernardo Leighton para que lloviera en 1969 fueron tantas, que la enorme crisis que vivió Chile debido a la sequía terminó con una feroz lluvia en julio, dejando cientos de damnificados entre Los Vilos y Victoria. Pero como no hay mal que por bien no venga, se acabaron los años de secano y la situación de emergencia nacional. En 1968, la sequía había sido declarada catástrofe nacional, 200.000 cabezas de ganado ovejuno habían muerto de sed, el 90% de la superficie de riego había sido afectada y el Gobierno decretaba racionamiento eléctrico y restricción en el consumo de agua. Para 1969, la situación se hacía insostenible y el presidente Frei estudiaba la posibilidad de pedir facultades especiales. Los racionamientos eléctricos se hacían cada vez más severos y los cortes duraban hasta un día completo por cada zona. Después de la lluvia de julio no quedaba más que volver a rezar «San Isidro, labrador, ruega a Dios que salga el sol».



(Percy, *Topaze*, diciembre, 1967)

Buscando el voto de los de 18

El programa de gobierno de Eduardo Frei de 1964 planteaba, entre sus principales puntos, otorgarles derecho a voto a los analfabetos, grupo que representaba alrededor de un 10% de la población. Al mismo tiempo, el programa de Salvador Allende fue aun más revolucionario en este punto, ya que además agregaba en su programa de gobierno el darles derecho a voto a todos los mayores de 18 años. Frente a estas propuestas, finalmente el Congreso aprobó, el 23 de enero de 1970, la ley que otorga derecho a voto a los analfabetos y mayores de 18 años. Este nuevo grupo que se sumaba a la población electoral, se convirtió en uno de los principales blancos de quienes ya eran oficialmente candidatos presidenciales: Jorge Alessandri, Radomiro Tomic y Salvador Allende. Sin embargo, es interesante constatar que a pesar de que se ampliaba el porcentaje de la población votante, la abstención en esta elección presidencial fue de un 16,5%, mientras que en la de 1964, esta cifra alcanzó sólo un 13,2%. Parece que las estrategias políticas de estos candidatos más que entusiasmar a la juventud, hizo detonar desde sus inicios el problema de la «apatía ciudadana juvenil».



ELLOS Y EL VOTO A LOS DIECIOCHO

por NAKOR



(Nakor, Topaze, octubre, 1968)

La batalla del bikini

Cuando hizo su entrada a la sociedad chilena el bañador femenino de dos piezas, sin duda a pocos dejó indiferente. Era la década del sesenta, época de la liberación femenina, de la píldora anticonceptiva, de Woodstock, de la revolución de las flores. En Chile, todos los jóvenes se agolpaban en los recitales de Piedra Roja, en las páginas de *Palomita blanca* o en las tomas universitarias, sin mayores prejuicios por la vestimenta. Sin embargo, quedaban aún figuras dispuestas a dar la lucha. Éste fue el caso del entonces obispo de Valparaíso Emilio Tagle Covarrubias, quien condenó de buenas a primeras la llegada de esta «indecente» moda venida del hemisferio norte hasta las playas de su diócesis. Hoy, este tipo de traje de baño es un clásico y, como tal, es usado por la gran mayoría de las mujeres chilenas, tengan o no facha para usarlo. (En el intertanto, monseñor Tagle murió sin visualizar algún letrero anunciando «aquí próximamente playa nudista»).



(Topaze, enero, 1969)

FRAY VERDEJO.- Monseñor Tagle... para no perder la batalla, ¿por qué no organizamos un cuerpo de inspectores de bikinis, en Valparaíso? Yo me ofrezco ad honorem...

La toma de la universidad

Eran los tiempos del «prohibido prohibir». Miguel Ángel Solar, el líder chileno que desde la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile encauzó, en 1967, la reforma universitaria, así lo entendió: «En medio de esta quejumbre colectiva, un chispazo, reducido pero intenso, ilumina el panorama sombrío. Es alguien que dice 'no estoy satisfecho': es la juventud que toma la ofensiva de la vida... Y el joven sale a la calle, proclama sus verdades, llena las páginas de los diarios, salta al primer plano». Un año después, la elección de rectores como Fernando Castillo Velasco, en la Universidad Católica, y Edgardo Boeninger, en la Chile, cerraba, al menos por un rato, los tiempos del «seamos realistas: pidamos lo imposible».



(Hervi, *Ercilla*, noviembre, 1968)



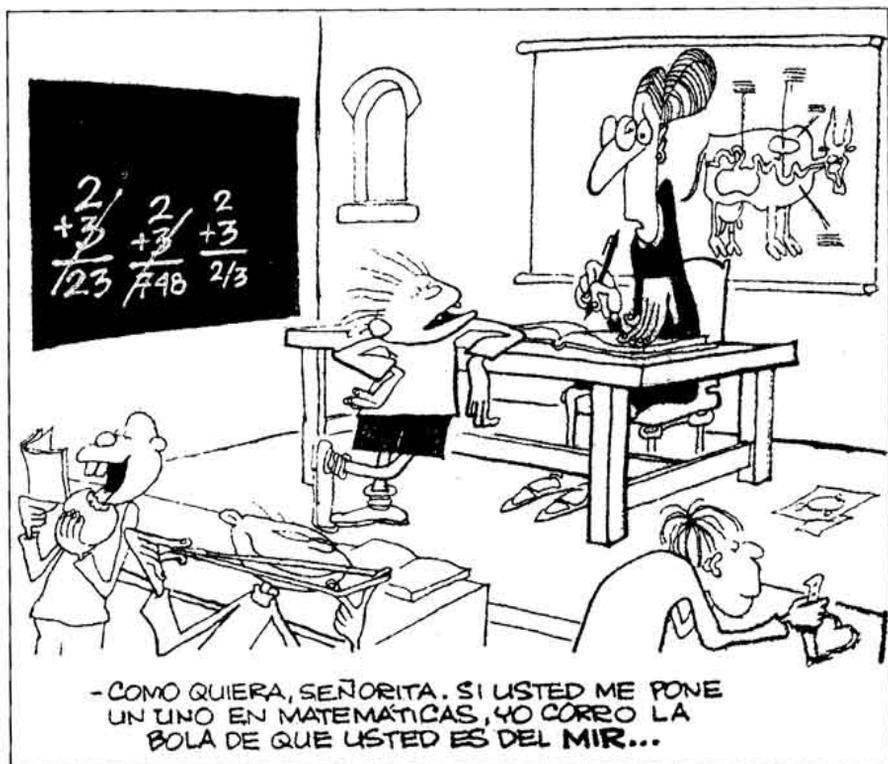
(Hervi, *La Chiva*, julio, 1969)

En los tiempos del MIR

La agitación política que se vivió durante el gobierno de Frei estuvo marcada por el ingreso al escenario de nuevos movimientos políticos extremistas, como Patria y Libertad y el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), fundado en 1965. Constituido por un grupo de estudiantes de la Universidad de Concepción entusiasmados por la Revolución Cubana (entre ellos había ex militantes socialistas, comunistas, trotskistas y maoístas), el MIR planteaba el camino inmediato al poder popular a través de la revolución y la subversión. Fue liderado por Miguel Enríquez, Luciano Cruz y Bautista von Schowen, entre otros, quienes en compañía de numerosos estudiantes, lograron remecer con fuerza el escenario político y social de la época. En 1967, este movimiento pasó a la clandestinidad, preparando la guerrilla y declarando que el enfrentamiento armado se hacía inevitable para «profundizar y acelerar el proceso revolucionario».



(Jimmy Scott, *Pec*, noviembre, 1971)



(Hervi, La Chiva, julio, 1969)

El «tacnazo»

El 21 de octubre de 1969, se produce uno de los episodios más complejos para el gobierno de Frei: el acuartelamiento del regimiento de Tacna a cargo del general Roberto Viaux. Este «foco de rebeldía» no era el único de la época, aunque sí el más significativo y riesgoso para los hombres de La Moneda. Aludiendo a los bajos sueldos de la oficialidad y al descontento generalizado, Viaux dirigió una carta al Presidente de la República en donde pedía la renuncia del ministro de Defensa, general Marambio, y del comandante en Jefe del Ejército, general Castillo. Tras esta carta, el general sublevado fue llamado a Santiago, en donde se acuarteló en el regimiento de Tacna con un numeroso grupo de oficiales. El Gobierno respondió decretando estado de sitio. Veinticuatro horas después, Viaux entregó el mando del regimiento y envió una nota al palacio de Gobierno, señalando su lealtad al Presidente. A cambio, éste aceptó la renuncia del ministro de Defensa y del comandante en Jefe del Ejército. Le sucedió el general René Schneider. El resto es historia conocida.



(Topaze, noviembre, 1969)

Las asesoras del hogar

Con el tiempo las cosas cambian. De los antiguos y escasos esclavos negros que desempeñaban las labores en los grandes solares coloniales nos pasamos a la «mama», ese ser que llegaba en plena juventud a la «casa grande» para trabajar hasta que la misma muerte la separara de sus patrones. En la segunda mitad del siglo XX, las ofertas de trabajo en las fábricas y la invasión de los medios de comunicación hizo que las cosas siguieran cambiando. Entraba en escena la empleada doméstica, término que para muchos era discriminatorio. La alternativa, entonces, era eliminarlas o, más fácil y menos doloroso, cambiarles de nombre. Se escogió la segunda opción. Y aparecieron, con un título que dejaba a todos contentos: las asesoras del hogar. A fines del gobierno de Frei Montalva, la diputada socialista, Carmen Lazo irrumpió en el parlamento con un proyecto de ley que permitiría que los varios cientos de miles de mujeres que trabajan en casas particulares vieran sus derechos resguardados. Sueldo mínimo, domingo por medio libre, horario de trabajo preestablecido, vacaciones obligatorias y pagadas eran algunas de las modificaciones legales que lideró la diputada apoyada por las demás parlamentarias de esos años. Entonces, las señoras dueñas de casas tiritaron y las «asesoras» brindaron a favor de la combativa «negra Lazo» que les ofrecía un panorama, al parecer, harto más alentador...

CUANDO EL PROYECTO DE CARMEN LAZO SEA REALIDAD...
LA PATRONA.— Tómese el desayuno mientras voy a hacer las
compras para prepararle el almuerzo...
LA EMPLEADA.— ¡Estas chinas...! Ni siquiera la dejan dormir a una...



(Topaze, agosto, 1970)

El padre Hasbún

Si la televisión tiene ciertos personajes casi míticos, sin duda que el padre Hasbún es uno de ellos. Lleva más de 26 años realizando comentarios en el noticiero central del canal 13 y desde entonces, su presencia se ha hecho notar en la vida chilena: se le admira o se le rechaza, siempre con pasión. De hecho, para la campaña presidencial de 1999, un grupo de jóvenes por Lagos presentó un panfleto en donde se señalaba: «El cura Hasbún, los cartuchos, los histéricos van a votar. Gánales con tu voto». Frente a esto, la juventud de la Fundación Pinochet atacó a los que habían escrito esto, acusándolos de ser «expertos en dar la espalda no sólo a la moral, sino también a quienes en la historia ocupan un cargo de conducción nacional». Meses después, Hasbún volvió a hacer noticia. En agosto de 1999, en una conferencia en la Universidad Bernardo O'Higgins, trató de «parásitos» a los socialistas. Éstos amenazaron con querellarse contra él. La Iglesia le puso un abogado a su sacerdote y, finalmente los socialistas desistieron de la acusación. ¡Plop!

El padre Hablún



(Nakor, Topaze, enero, 1969)

La dura elección de 1970

La sucesión de Eduardo Frei fue disputada por tres candidatos. La Democracia Cristiana llevó a Radomiro Tomic; la derecha e independientes a Jorge Alessandri; y la coalición denominada Unidad Popular al candidato de izquierda Salvador Allende, el cual aspiraba, por cuarta vez, a alcanzar la Presidencia. Como pocas ésta fue una campaña llena de descalificaciones, odiosidades y tensiones. Cada candidatura sentía que se jugaba el todo por el todo, ante lo cual no había recurso inútil con tal de conseguir el voto. El 4 de septiembre de 1970, con los resultados a la vista, quedó en claro el porqué del ambiente anterior. Allende obtuvo 1.075.000 votos (36,3%), seguido por Alessandri con 1.036.000 votos (34,9%) y en el tercer lugar Tomic, con 825.000 votos (27,8%). Paradójicamente, se repitió lo sucedido en 1958... pero al revés. Esta vez ganó Allende y ahora sí que la celebración venía en grande.



(Hervi, Topaze, agosto, 1970)

APOSTOL DE LA «NO VIOLENCIA»



COMO SE VE EL

(Lugoze, *Topaze*, abril, 1964)



1970-1973

**«Ahora le
toca al
pueblo»**

**Gobierno de
Salvador Allende**

¡La cuarta es la vencida!

El Enano Maldito, personaje muy recordado en el diario *Puro Chile* por su irreverencia, refleja muy bien lo vivido en las elecciones presidenciales de 1970. A pesar de que el triunfo de Salvador Allende no era seguro -las encuestas daban como ganador a Alessandri-, la izquierda ya no podía esperar. El resultado de las elecciones, que dieron al abanderado de la Unidad Popular la primera mayoría relativa (36,3%), no sólo fue recibido con júbilo por sus partidarios, que festejaron su victoria en la Alameda. La prensa del mundo lo consideró como un hecho histórico. Era la primera vez que en América Latina triunfaba un socialista y la primera vez en el mundo que una coalición marxista llegaba al poder por las urnas. Se cumplía entonces el deseo tan anhelado del doctor Allende de ser presidente y de llevar a la práctica su revolución «con olor a empanadas y vino tinto».



(Orsus, *Puro Chile*, septiembre, 1970)

Estatuto de garantías constitucionales

De una decisión trascendental dependía el ascenso a la Presidencia de Salvador Allende. Tenía que contar con el apoyo de la Democracia Cristiana en el Congreso Pleno. Éste, de acuerdo a la Constitución, debía elegir entre Allende y su más cercano competidor, Alessandri, puesto que el primero no había obtenido la mayoría necesaria en las elecciones de septiembre de 1970. La derecha, para boicotear el ascenso de Allende, planteaba que si el Congreso Pleno elegía a Alessandri, éste renunciaría de inmediato, para que junto a la Democracia Cristiana en la nueva elección apoyaran a Frei. Finalmente, el *tomicismo* se opuso a esa alternativa y mediando un acuerdo previo con la Unidad Popular sobre reformas constitucionales –el «estatuto de garantías democráticas»–, aseguró el triunfo de Allende por 153 votos de un total de 197.



(Topaze, octubre, 1970)

La derecha desesperada

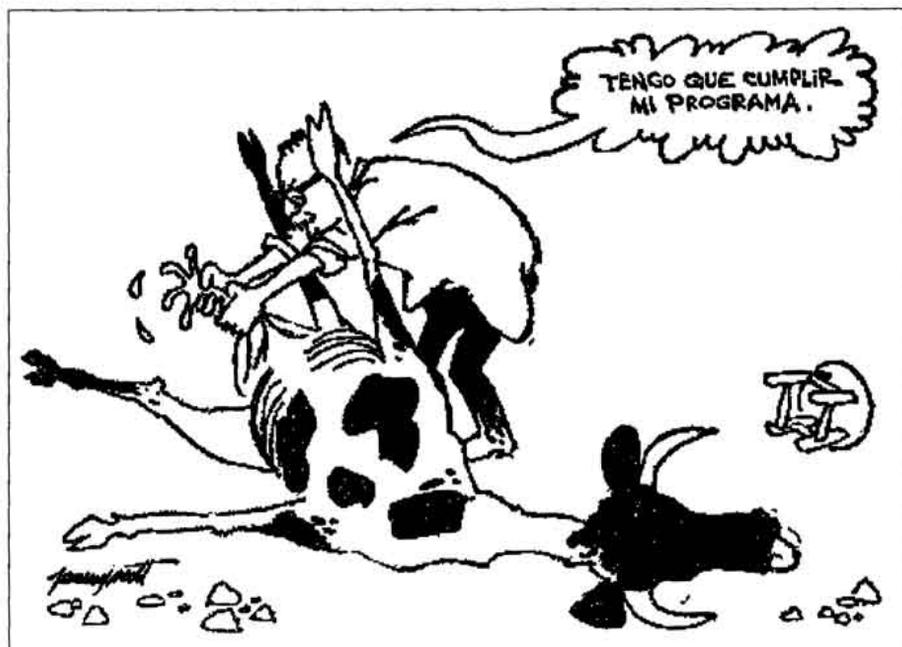
El triunfo de la Unidad Popular fue para muchos una muerte en vida. El día se les hizo más largo y la noche más oscura. Los «compañeros» intolerables y la cordillera no tan entrañable. Se sintieron como extranjeros en un país hostil, rodeados de innumerables peligros. Cundi6 el pánico y la desesperación. De ah6 que muchos chilenos decidieron armar sus petacas, sacar todos sus ahorros del banco, vender sus bienes muebles y ra6ces -a vil precio- y partir. La 6nica preocupaci6n entonces era c6mo llegar «con vida» al aeropuerto. Familias enteras lloraban la envidiable partida de unos y la desesperanzadora existencia de los que se quedaban. S6lo se comunicar6n v6a tel6fono o carta, donde se exigir6 informaci6n detallada y exhaustiva de lo que estaba ocurriendo en Chile. Despu6s del golpe militar, aquellos que se fueron volvieron y los que se hab6an quedado, se fueron. ¡Debe haber sido dif6cil hacer un censo de poblaci6n durante todos esos a6os!



(Palomo, Los mil d6as de Allende)

El litro de leche

Si los animales pudieran hablar, la que más reclamaría durante el gobierno de Salvador Allende sería la vaca. Esto porque una de las «primeras cuarenta medidas» de la Unidad Popular, contenidas en el programa de gobierno que la coalición izquierdista se comprometió llevar a cabo, aseguraba medio litro de leche diaria, como ración, a todos los niños de Chile sin exclusión alguna. La campaña del litro de leche venía inserta en una nueva visión de una sociedad igualitaria con y para el pueblo. Algo así como el «pan, techo y abrigo» de los años del Frente Popular. Además, dentro de las cuarenta medidas para la creación de una República socialista, se contemplaba la expropiación de los minerales de cobre, de la banca, de las grandes empresas y la profundización de la reforma agraria.



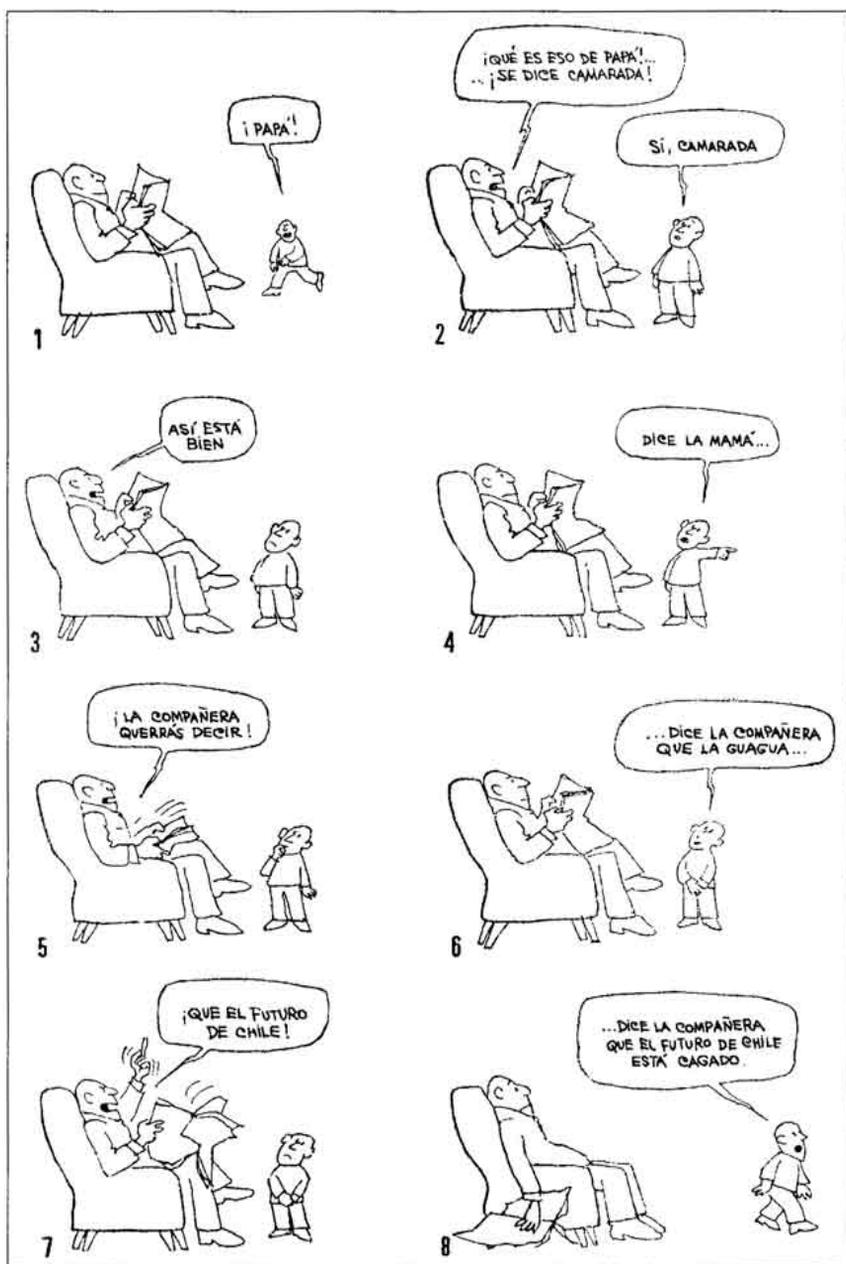
(Jimmy Scott, PEC, julio, 1970)

Camarada y compañero

Que las palabras cobran un sentido particular según cuándo y dónde se digan es un hecho irrefutable. Por eso, cuando en los años sesenta, aparecieron varios términos nuevos para incorporar en nuestro diccionario criollo, nadie se extrañó; eran tiempos de definiciones y éstas traían consigo calificaciones de todo tipo. Mientras los democristianos no dudaban en llamarse entre sí «camaradas», los partidarios de la Unidad Popular eran obligatoriamente «compañeros»; los de derecha, por su parte, recibían el inconfundible apodo de «momios» y los estadounidenses o *yankees*, todos por igual, eran «imperialistas». Aunque menos expansiva en sus dichos, la derecha también tenía su propia jerga para referirse a sus contrincantes. «Upelientos» fue quizás la que mejor les ayudó a pasar el trago amargo de la Unidad Popular. Entretanto, en medio del consenso y el pragmatismo de los noventa, algunos echan de menos este vocabulario cargado de «ideología» en que unos eran antipatriotas para otros y viceversa.



(Jimmy Scott, *PEC*, abril, 1972)



(Jimmy Scott, PEC, septiembre, 1970)

Expropiaciones

El poder indiscutiblemente lo tendremos cuando Chile sea un país económicamente independiente. De allí que nuestra línea esencial, vital, sea antiimperialista como etapa inicial de los cambios estructurales». Quizás esas palabras de Salvador Allende al iniciar su gobierno hayan confundido un poco a los trabajadores, los cuales creían ver amenaza imperialista o conexiones con la CIA donde no la había. Lo cierto es que el programa de la Unidad Popular buscaba como objetivo central de su política reemplazar la estructura económica de ese entonces, terminando con «el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio», para iniciar la construcción del socialismo. Eso sembró duda y terror en la oposición, ya que nunca se sabía cuándo y cómo la expropiación tocaría su puerta.



(Jimmy Scott, PEC, noviembre, 1971)

La visita de Fidel

De las imágenes que dejó durante su visita, la más difundida fue, sin duda, la que lo mostraba bailando un vals con el ministro del Interior, Jaime Suárez. Fidel Castro arribó a Chile, el 10 de noviembre de 1971, inaugurando un período de 25 días de euforia izquierdista e indignación y protesta derechista. Su presencia conmocionó a la prensa mundial. Más de setecientos periodistas de los cinco continentes cubrieron el encuentro del líder guerrillero con el jefe del primer régimen encaminado al socialismo mediante la vía electoral. Quince años después, Fidel Castro regresaría a nuestro país para asistir a la VI Cumbre Iberoamericana, celebrada el 10 y 11 de noviembre de 1996, en Santiago. Pero su presencia no tuvo la misma recepción que la anterior. Quizás por eso no alargó su estada ni nos mostró sus nuevos pasos de baile.



(Bigote, *Franco tiradores del humor*)

Escasez: largas colas

Lo más probable es que Don Memorario haya conseguido su cajetilla de cigarros después de haber hecho una interminable cola. Esta práctica, muy común durante el gobierno de la Unidad Popular, se produjo debido a un agudo desabastecimiento de artículos de primera necesidad, provocado por el exceso de demanda -aumentó el poder adquisitivo y nació una verdadera sicosis de compra- y por la muerte lenta en que caía el aparato productivo. El chanco chino, con que el «compañero Presidente» pretendía contentar los ánimos, no alcanzaba para todos. Para paliar la escasez, los consumidores tenían dos alternativas: se integraban a una Junta de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) -aquellos organismos comunitarios que quisieron manejar políticamente los estómagos chilenos- o se recurría a las ofertas, siempre tentadores, de los treinta mil mercaderes negros que pululaban por el país. Gracias a ellos, algunos podían abastecerse de todo: pañales, carne, parafina, aceite, leche en polvo, arroz, aceite, confort...



(Lukas, *Los mil días de Allende*).

MERCADO PERSA



-Ah, sí, sí... Ya me acuerdo. Estos carritos se usaban para hacer las compras.

(Lukas, *Los mil días de Allende*)



¡CUANDO YA NO ESTÉ
EN ESTE MUNDO...
TODO ESTO
SERÁ
TUYO
HIJO!

(Palomo, *Los mil días de Allende*)

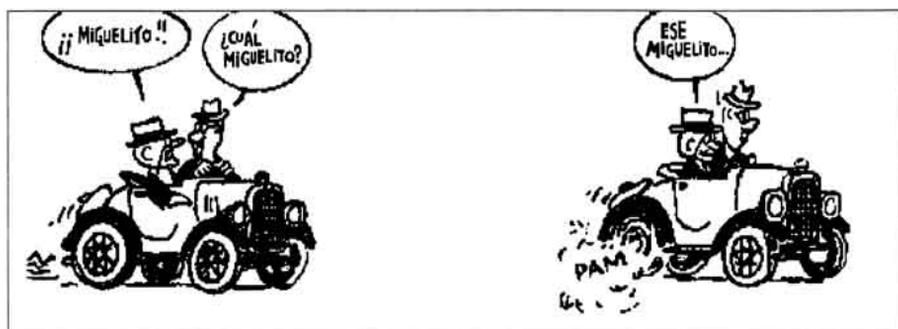


¡SUBAMO LA
APUESTA A
CINCO ROLLOS?

REGO
LINDA!

Los «miguelitos»

El enfrentamiento es inevitable» (Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista). «¡Combo a combo, palo a palo; a la bala, balal!» (Partido Socialistas a sus militantes). «¡A nosotros no se nos van a caer los pantalones para enfrentar la provocación y la guerra civil!» (diputado socialista Mario Palestro). «El país se está transformando en un gran manicomio, en el cual el médico ha perdido el control y se vuelven autoridad los enfermos mentales» (Sergio Onofre Jarpa, presidente del Partido Nacional). «Las evidencias indican que sectores oficialistas han montado, con colaboración cubana, los preparativos de un enfrentamiento violento que les permita tomar la totalidad del poder» (diputados demócratacristianos y nacionales). Estas frases aparecidas en *El Mercurio* durante 1973 hablan por sí solas. Mientras el presidente Allende se esforzaba por convencer al país del «no a la guerra civil», la violencia estaba en el clima de Chile. El asesinato del ex vicepresidente de la República Edmundo Pérez Zujovic, en junio de 1971, por un grupo de violentistas de ultra-izquierda, lo confirma. El panorama no era alentador y la calle fue lugar de protestas, huelgas, violencia, atentados, explosiones y represión. También de miguelitos...



(Lukas, *Francotiradores del humor*)

El paro de octubre

A la medianoche del lunes 9 de octubre de 1972, los miembros de la Confederación de Dueños de Camiones de Chile, presidida por León Vilarín, iniciaban un paro indefinido. La causa era protestar porque ellos encontraban que las autoridades no habían resuelto los problemas del gremio, los cuales aspiraban a que sus asociados contaran con un sistema de reglas jurídicas que permitiera libremente el desarrollo de su oficio. A este paro, que para algunos fue financiado por la CIA, se plegarán también los comerciantes, los médicos y los funcionarios bancarios, logrando de esta manera una virtual paralización del país. Un mes después, el 6 de noviembre, el movimiento terminaba, momentáneamente, gracias a la creación de un gabinete cívico-militar, con el propósito de solucionar la situación, previo a un acuerdo entre las partes afectadas. Lo único positivo de los paros, huelgas y paralización de las industrias, fue que nos hizo olvidar, por algún tiempo, esa insoportable nube negra que ahora se levanta diariamente sobre Santiago.



(Lukas, *Francotiradores del humor*)

El «cacerolazo»

Allende, escucha: las mujeres somos muchas». «En la olla no hay hueso y el Gobierno se hace el leso». «La izquierda unida nos tiene sin comida». Ésas y muchas otras frases gritaron las mujeres, el miércoles 1 de diciembre de 1971, en una inmensa manifestación femenina en el centro de Santiago, para protestar contra el desabastecimiento de productos de primera necesidad. La concentración multitudinaria, que reunió a cinco mil mujeres con banderas chilenas, carteles, bolsas, cacerolas, ollas y canastas vacías, pasó a la historia con el nombre de «La marcha de las ollas vacías o marcha de las cacerolas». Desde allí, esa noche y las siguientes, el rítmico tam-tam de la cacerola vacía comenzó a oírse por todos los barrios y provincias, para no parar más. Había nacido un símbolo político, que sin duda costó más de algún dolor de cabeza al Gobierno, a la Unidad Popular y al propio presidente Allende.



(Lukas, *Los mil días de Allende*)



(Jimmy Scott, *PEC*, abril, 1972)

La temible ENU

El 11 de septiembre de 1973, los trabajadores no tuvieron otra cosa que hacer que ocuparse de lo suyo: el trabajo productivo. Atrás quedaban los días de concentraciones, reuniones, huelgas y tomas. No podrían salir más a reclamar o alabar el discutido proyecto de reforma educacional. En esta última materia es difícil olvidar la sigla que pasó a ser comparada con el número de la bestia: ENU (Escuela Nacional Unificada). Este era un proyecto que quería imponer un programa fuertemente ideologizado de concientización izquierdista en la población escolar y era -según sus detractores- una copia «al pie de la letra» del sistema educativo imperante en la República Democrática Alemana. Amplios sectores del país, incluso la Iglesia y las Fuerzas Armadas, emitieron una opinión contraria al intento de la Unidad Popular de poner fin a la libertad de enseñanza establecida por la Constitución. Una retirada táctica del ministro de Educación, Jorge Tapia, postergó todo pronunciamiento por un año sobre el proyecto de la ENU. Otro pronunciamiento estaba cerca...



(Percy, *Francoirridores del humor*)



(Bastías, Francotiradores del humor)

Y los uniformados...

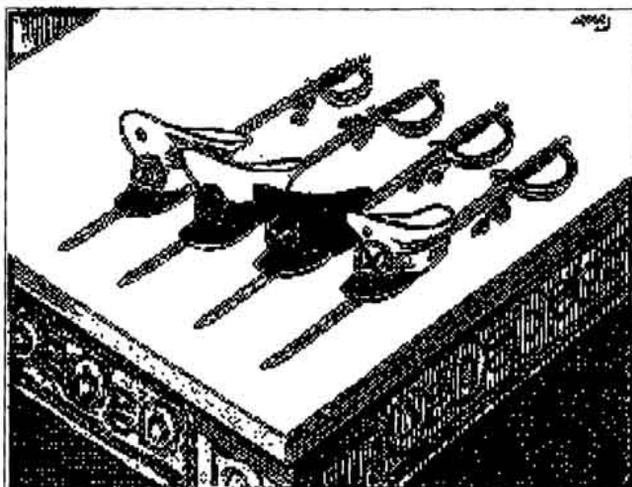
Basta recordar el incidente de Alejandrina Cox para verificar que las Fuerzas Armadas y Carabineros, durante el gobierno de Allende, no infundían el respeto que merecían. Esta señora iba en su auto en plena Costanera cuando le sacó la lengua al general Carlos Prats, quien, descontrolado y confundiéndola con un hombre, disparó un balazo. Después se produjo un incidente callejero, durante el cual el público tomó partido por la señora Cox, insultando al general y desinflándole los neumáticos. Este hecho no fue el único. «Te rogamos, Sofía, intercedas ante tu esposo...», pedían en una carta dirigida a la esposa de Prats un grupo de señoras de jefes y oficiales del Ejército. Pedían la renuncia de Prats, quien en ese entonces era ministro de Defensa. Dos días después, el 23 de agosto de 1973, éste renunciaba no sólo al gabinete, sino también a la Comandancia en Jefe del Ejército. El descontento hacia los militares, debido a su ingreso en la arena política y a que no hacían nada para revertir la situación política, los hizo merecedor del apodo de «gallinas». Nadie sospechó, en ese entonces, el predominio que adquirirían después de su irrupción en la vida política, el 11 de septiembre de 1973.



(Lukas, *Los mil días de Allende*)

El golpe

El día antes del golpe, Lukas comprendió que el fin estaba cerca y modernizando la frase de O'Higgins cuando partiese la Escuadra Libertadora, expresaba que de esas cuatro espadas dependía la salvación de Chile. En la tarde del 11, una Junta Militar, presidida por el general Augusto Pinochet e integrada por el almirante José Toribio Merino, el general del Aire Gustavo Leigh y el general de Carabineros César Mendoza, juraba en la Escuela Militar. Horas antes, Salvador Allende se había disparado dos tiros de una metralleta que tenía grabada la siguiente leyenda: «A su amigo y compañero de armas, Salvador, comandante Fidel Castro». Según consta en la transmisión de la radio Magallanes, minutos antes de morir, Allende expresó: «Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras, teniendo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una sanción moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición».



«De estos cuatro sables penden los destinos...»

(Lukas, *El Mercurio*, 10 de septiembre, 1973)



(Azarías, *Humanoide*, junio, 1990)

1973-1990

**«Vamos bien, mañana
mejor»**

Gobierno de
Augusto Pinochet

Se busca...

Después del 11 de septiembre de 1973 se inició una intensa persecución de todo aquel que no estuviera de acuerdo con el régimen militar. Muchos de ellos fueron detenidos en el Estadio Nacional y de un gran número de ellos nunca más se supo. Otros fueron llevados a lugares de reclusión fuera de Santiago, como la Isla Dawson o Pisagua, y otros lograron exiliarse y cuando fueron a renovar su pasaporte, encontraron una «L» estampada en él que no les permitiría volver a la Patria. El concepto de «seguridad nacional» contra la subversión conduce a crear la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), organismo militarizado que opera desde fines de 1973. De ella deviene una maquinaria de muertes ilícitas y brutales que todavía en 1999 tiene al país envuelto en grandes tensiones.



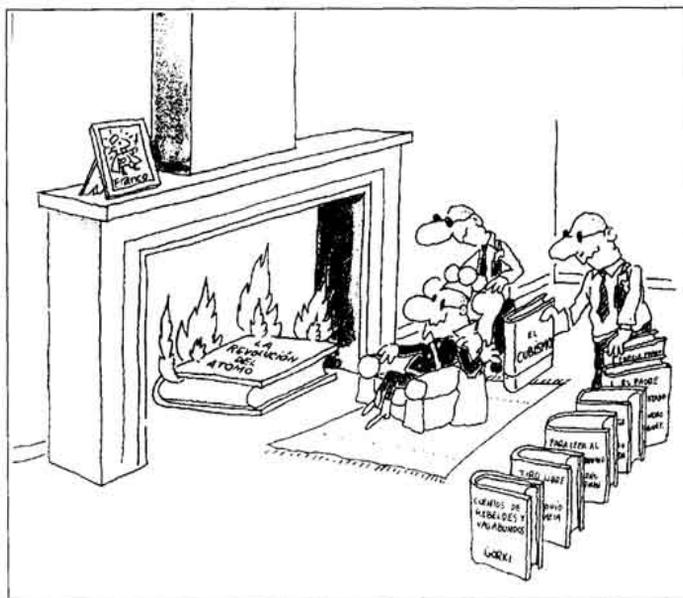
(Percy, *Franco tiradores del humor*)



(Guillo, *El humor es más fuerte*, 1973-1991)

La censura

En febrero de 1974, el 50% de los periodistas en Santiago estaba cesante. De los 11 diarios existentes antes del Once quedaban sólo 4; 5 radioemisoras habían sido bombardeadas y expropiadas; las revistas de izquierda desaparecieron y los canales de televisión sufrían la cirugía ideológica de las nuevas autoridades. Igual cosa sucedió con los libros: Pablo Neruda, Alberto Romero, Francisco Coloane, Máximo Gorki, Antonio Skármeta y Carlos Droguett, entre otros vieron la difusión de algunas de sus obras prohibidas *ipso facto* tras el golpe. Las tijeras de la censura también llegaron al cine, en donde no hubo ningún escándalo o posturas contrarias como ocurrió en 1998 con la prohibición de dar la película *La última tentación de Cristo*. En ese tiempo, las órdenes se acataban al pie de la letra. En definitiva, durante muchos años fue difícil ser creativo en Chile.



(Guillo, *El humor es más fuerte*, 1973-1991)



(Rufino, Hoy, mayo, 1978)



(Rufino, Hoy, mayo, 1984)

Los Chicago Boys

Los *Chicago Boys*, jóvenes economistas con estudios en el extranjero, llegaron a salvar un país económicamente arruinado. El equipo reformó los impuestos, rebajó violentamente los aranceles, privatizó las importantes «colas» de estatismo que aún subsistían, entre otras cosas. Al poco tiempo esas severas medidas surtieron efecto y empezó lo que después, con cierto sarcasmo, se llamaría el *boom económico*, extendido hasta 1981. Un año después, la expansión de la economía sería bruscamente interrumpida por una nueva crisis, que puso en duda el prestigio alcanzado por estos «chicos maravillas». Una gran cantidad de empresas, bancos y grupos económicos completos se declaró en cesación de pago, produciéndose una cadena de quiebras. Además, muchos cambiaron de estatus bruscamente, como fue el caso de Rolf Lüders, quien de biministro de Economía y Hacienda, en 1982, pasó a estar preso seis meses en Capuchino, acusado de delito de estafa.



(Rufino, *Hoy*, septiembre, 1982)



(Hervi, Hoy, marzo, 1980)



(Rufino, Hoy, mayo, 1987)



(Rufino, Hoy, julio, 1981)

¿Libertad política o económica?

Al parecer, Allende se equivocó al decir: «Mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas donde pasará el hombre libre...». Tuvieron que pasar 16 años para que recuperáramos nuestra democracia y las libertades fundamentales que ella contempla. Recién nombrado presidente de la Junta Militar, Augusto Pinochet ordenó la clausura del Congreso Nacional, la detención de numerosos partidarios del derrocado gobierno, el cierre de la prensa opositora y la proscripción de los partidos políticos. El nuevo jefe de gobierno declaró: «Cuando la patria se recupere, cuando salgamos del tumor maligno del marxismo, y la gente vuelva a tener confianza en sí, este país recuperará todas sus libertades, porque por ellas hemos luchado». Durante varios años, el país se caracterizó por un control irrestricto de las libertades del hombre, salvo las del ámbito económico. Hubo, por ejemplo, estado de sitio, de emergencia y toque de queda, pero se podía escoger entre un yogur u otro, según destacaba el entonces joven economista Lavín en su famoso libro *La revolución silenciosa*. Es que la libertad da para mucho...



(Amegual, *Hoy*, mayo, 1987)



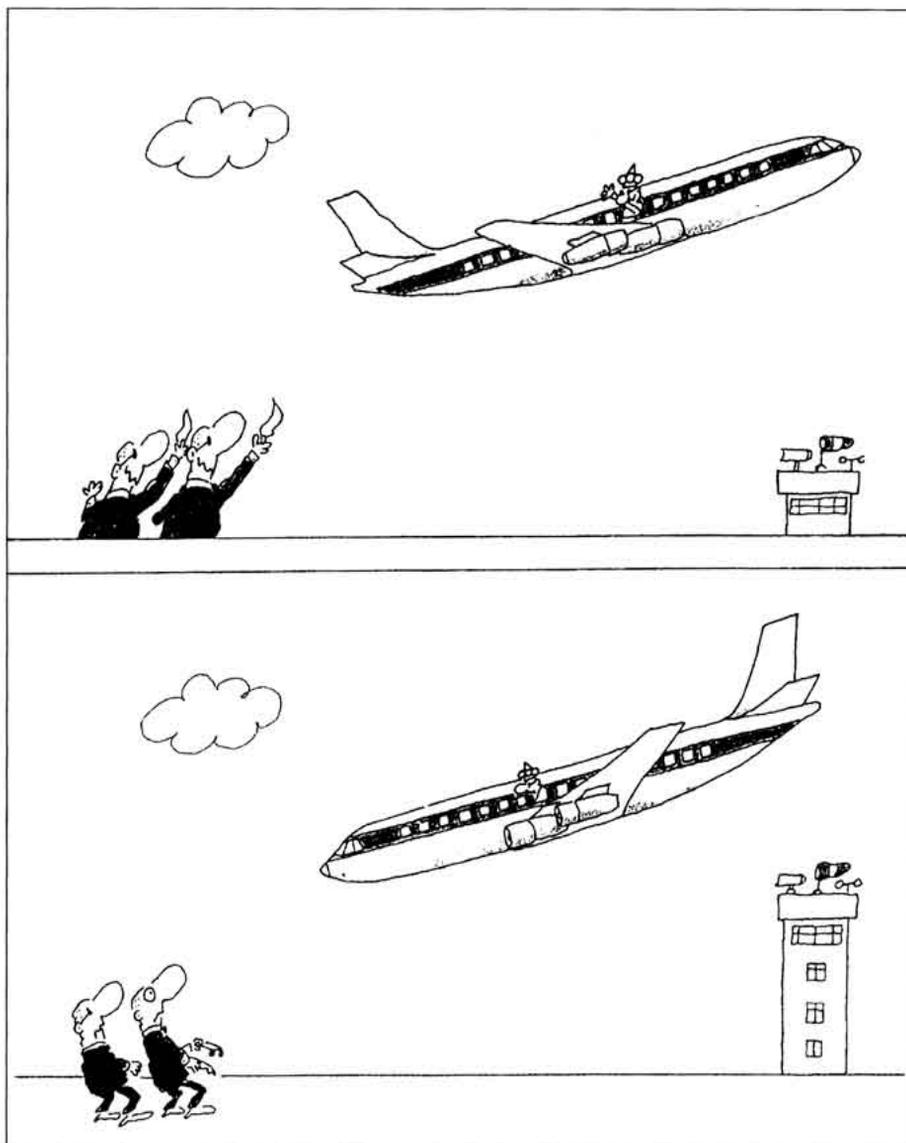
(Rufino, Hoy, julio, 1980)



(Rufino, Hoy, marzo, 1988)

El viaje a Filipinas

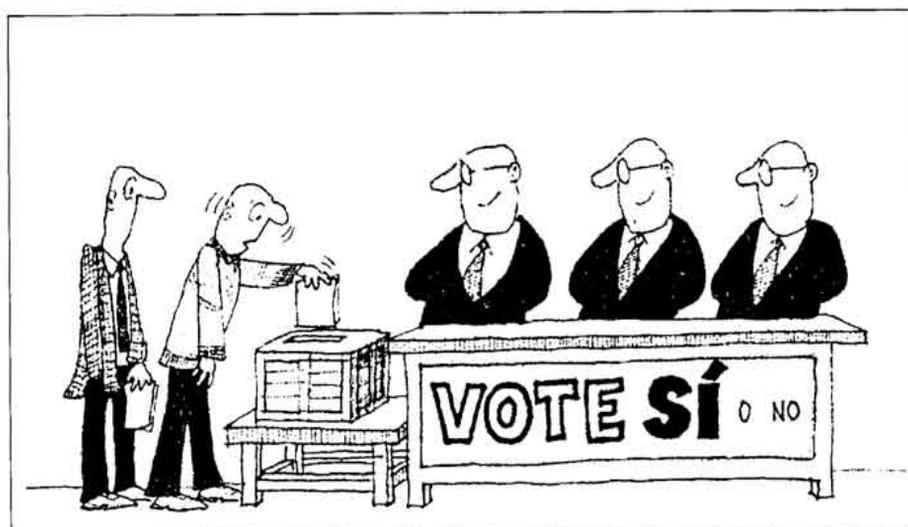
El 22 de marzo de 1980, a través de la radio del avión y en un mensaje de urgencia, Augusto Pinochet conocería la noticia que se convertiría en el suceso más bochornoso de su gobierno en el exterior y uno de los golpes personales más duros. La gira a Filipinas había sido cancelada. «Estoy trabajando en el problema del aumento de la publicación de revistas pornográficas en Manila y además, debo dejar la ciudad por un asunto urgente y apremiante», fue la explicación que dio el presidente filipino Ferdinand Marcos. En la escala de Fidji, Pinochet le dijo al canciller Hernán Cubillos: «¿Acaso no se da cuenta de que me están derrocando?». Pensaba que todo el viaje había sido un complot contra él. Años más tarde, Imelda Marcos, señora del presidente filipino, contaría que la cancelación había sido por presión del gobierno de Jimmy Carter. El frustrado viaje trajo como consecuencia no sólo la petición de renuncia al canciller Cubillos, sino también el fin de sus giras oficiales... hasta Londres.



(Guillo, *El humor es más fuerte*, 1973-1991)

Constitución de 1980

En la noche del 11 de septiembre de 1980, las sonrisas abundaban en el edificio Diego Portales. La euforia de los partidarios del gobierno era total. Poco antes se habían dado los resultados del plebiscito: 67,69% de los chilenos aprobó la Constitución de 1980 y un 30,17% dijo «No» al proyecto constitucional. Las ideas del gobierno habían triunfado. La nueva Constitución entró en vigencia en 1981 y a través de ella, Augusto Pinochet se convirtió en presidente constitucional hasta 1988, año en que debía convocarse a un nuevo plebiscito para ver si se le prorrogaba su mandato por ocho años más. Esta carta, además de reforzar la autoridad presidencial, proscribió a los partidos «totalitarios» –en clara alusión a la extrema izquierda– y entregó a las Fuerzas Armadas un papel de garante de la institucionalidad. Hasta ahora, hay ciertos sectores políticos que cuestionan su legitimidad en cuanto a su origen y contenido. ¡Mal que mal no había Registros Electorales!



(Guillo, Apsi, septiembre, 1980)

Nace el PEM y POJH

La noche que triunfó el plebiscito aprobatorio de la nueva Constitución, el 11 de septiembre de 1980, Pinochet dijo que antes de que concluyese su presidencia, habría en Chile un millón de nuevos empleos, casi otras tantas casas nuevas, un automóvil y un teléfono por cada siete chilenos, y un televisor por cada cinco. Pero sólo dos años después, la crisis de 1982 (alza de los intereses internacionales y alza del petróleo) echó por la borda el exitoso proyecto económico y el cobre vio descender su precio un 40% entre 1979 y 1982. El año siguiente fue para los chilenos –especialmente para los sectores modestos– más duro que el anterior. La inflación subió del 20% al 23,1%. El desempleo abierto, es decir, sin incluir PEM ni POJH –programas estatales de empleo mínimo–, pasó a un 26,4% (en 1982 había sido 19,6%). Esta situación, fue el combustible de las protestas y movilizaciones que continuarían hasta 1987 y que llevó al gobierno a adoptar mano dura y a Pinochet a señalar: «Aquí el único que se puede rebelar soy yo».



(Hervi, Hoy, junio, 1982)



(Rufino, Hoy, mayo, 1982)

Los martes de Merino

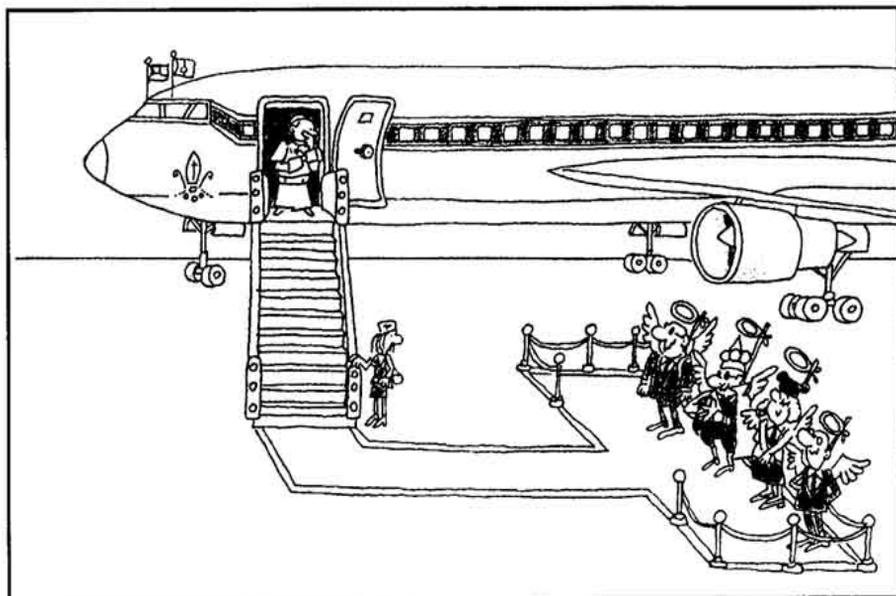
Quien llegara al poder el 11 de septiembre de 1973 como miembro de la Junta de Gobierno era algo más que el almirante que le podría hacer contrapeso al general Pinochet. Junto a sus conocidas habilidades en alta mar, su don de mando y su afición por la pintura y la cocina, José Toribio Merino era un as en la artillería... de frases. Para el bronce, para la ira o, las más de ellas, para la risa incontenible. Y como el personaje era especial hasta para escoger las circunstancias para decirlas, impajaritadamente dedicaba los martes en la mañana para lanzarlas, cual dardos filudos y venenosos, al que le llegara. Quince años después del golpe demostró su apertura, comentando: «Estoy dispuesto a reunirme con opositores siempre que sea con humanos, porque con humanoides no». Pero no todas sus palabras eran tan directas, las había también más solapadas, aunque siempre con la cuota de ironía que, por lo demás, el país terminó casi exigiéndole. Respecto de una homilía del cardenal Silva Henríquez en el Tedéum, afirmó: «No tengo opinión que formular, ya que debido a la mala acústica de la Catedral no pude escucharle». «El Chapulín es muy buena persona», dijo también al entonces cardenal Fresno. Era divertido don José Toribio y, como tal, algunos lo echaran de menos.



(C.R.O. Magnon, *Humanos y humanoides*)

La visita del Papa

Fueron seis días de abril de 1987 en los cuales se mezcló todo: la fe religiosa con la tensión política y la sensibilidad de un pueblo marcado por las heridas de su historia reciente. Algunos creían que la sola presencia del papa Juan Pablo II en Chile derrocaría a Pinochet. Otros confiaban en que su visita reafirmaría la legitimidad del régimen. Al parecer, ambos bandos comprobaron que Su Santidad estaba por sobre la contingencia política. Juan Pablo II recorrió Santiago, Valparaíso, Punta Arenas, Concepción, Temuco, La Serena y Antofagasta. Estuvo privadamente en La Moneda con Pinochet, doña Lucía y sus ministros, y luego escuchó todas las demandas de los pobladores de La Bandera, de los jóvenes en el Estadio Nacional y del pueblo de Santiago en el parque O'Higgins. Entretanto, quedó de manifiesto que el Papa no se confunde con los ángeles ni con los demonios.



(Guillo, *El humor es más fuerte*, 1973-1991)

Las mil caras de Pinochet

Es que el general Pinochet no puede ser objeto de la crítica o del humor? ¿Acaso él mismo no recorre el país descalificando a sus adversarios a través de una crítica implacable y la mayor de las veces injusta? ¿No es él mismo quien, en su estilo socarrón, hace mofa de los señores políticos?» Estas palabras aparecieron en la editorial de revista *Apsi* después que el gobierno requisara un extra de humor de la misma publicación titulado *Las mil caras de Pinochet (mi diario secreto)*. El miércoles 19 de agosto de 1987, a un día del lanzamiento de este especial, una comisión requisatoria se llevó 10.500 revistas terminadas, 19.500 revistas impresas sin encuadernar, 3.500 portadas impresas y cortadas, 16.000 portadas impresas sin cortar. Pero la noticia se esparció, como era previsible. Todo el mundo quería leer el especial en cuya portada aparecía Pinochet vestido como Luis XIV. Para ellos, la fotocopia fue la solución.



(Guillo, *Apsi Humor*, agosto, 1987)

El candidato único

Puede ser cualquier día», había dicho el presidente Augusto Pinochet, refiriéndose al plebiscito en el cual los chilenos tendrían que pronunciarse acerca del candidato oficial propuesto por la Junta de Gobierno, el entonces Poder Legislativo. La Constitución de 1980 colaboró con la táctica de la sorpresa: lo único que estipulaba era que, como plazo máximo, los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y de Carabineros debían reunirse 90 días antes del 11 de marzo de 1989, día final del período presidencial vigente. Y se reunieron. Contra la ola de rumores de que un candidato civil, alternativo o «de consenso», sería la gran sorpresa de esa mañana, tras breve reunión el 30 de agosto de 1988, en el Ministerio de Defensa, el nominado resultó ser: ¡el propio general Pinochet! Alegría para algunos, desilusión para otros, pero sorpresa no fue. El «Sí» ya tenía nombre y el «único» candidato sería solemnemente proclamado desde el edificio Diego Portales esa misma tarde.



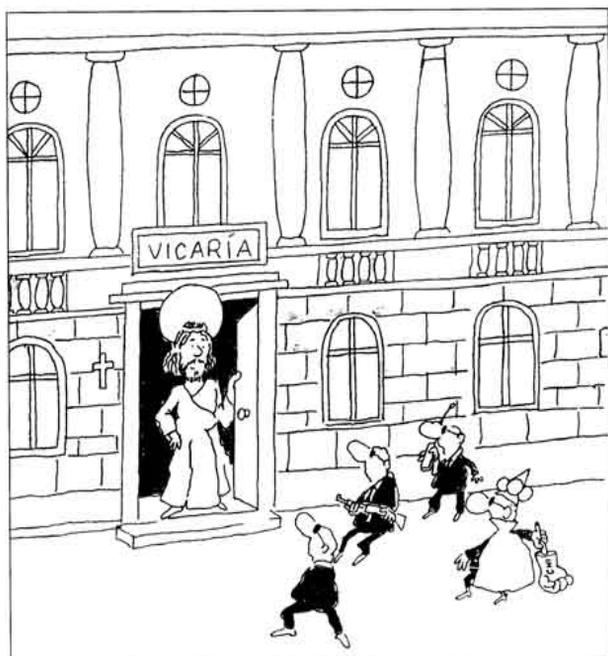
(Rufino, Hoy, junio, 1987)



(Nakor, Hoy Humor, diciembre, 1987)

La Vicaría

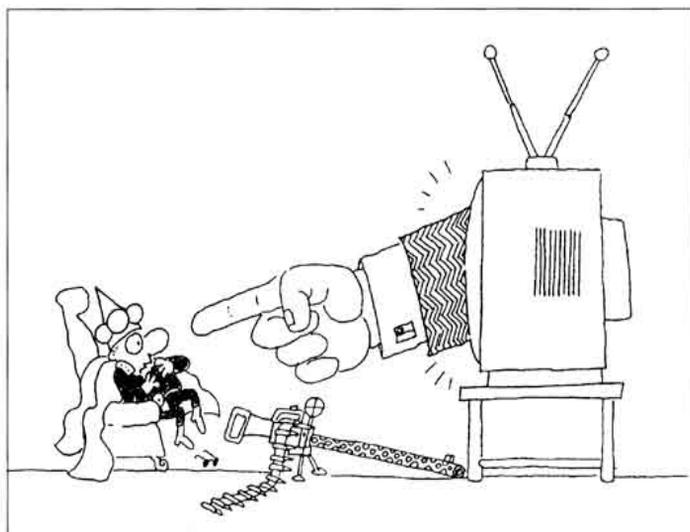
El 1 de enero de 1976, monseñor Raúl Silva Henríquez creó la Vicaría Episcopal de la Solidaridad, continuadora del trabajo realizado en el Comité Pro-Paz (instituido en septiembre de 1973 con el fin de defender los derechos humanos). La encabezó un representante directo del Arzobispo, el presbítero Cristián Precht, y se la instaló al lado de la Catedral. Este organismo llegó a ser «la voz de los que no tenían voz» y actuó como servicio asistencial, legal, material y moral de los afectados por la represión. El conjunto de la obra cumplida fue admirable. Preservó muchas vidas; protegió a muchos inocentes y acumuló una información gigantesca que -desde 1990- permitiría reparaciones en favor de las víctimas del período anterior, y de sus familias, y mantener la memoria de hechos que quizás quisiéramos, pero no debemos olvidar.



(Guillo, *El humor es más fuerte*, 1973-1991)

El dedo de Lagos

Usted, general Pinochet, no ha sido claro con el país! Usted, general, primero dijo que había metas y no plazos. Después tuvo plazos y planteó su Constitución del 80. Le voy a recordar, general Pinochet, que usted, el día del plebiscito de 1980, dijo que no sería candidato (...) y ahora le promete al país ocho años con tortura, con asesinatos, con violaciones a los derechos humanos. Me parece inadmisibles que un chileno tenga tanta ambición de poder, de pretender estar 25 años en el poder...». Esas fueron las palabras del por entonces casi anónimo líder del PPD en el programa de televisión *De cara al país*, conducido por Raquel Correa, Lucía Santa Cruz y Roberto Pulido. Con un dedo índice que perdurará en la memoria colectiva de los cientos de miles de espectadores que, ese 25 de abril de 1988, seguían el programa, Ricardo Lagos dijo por televisión lo que muchos querían decir y no se atrevían a hacerlo. Ello lo convirtió en un líder querido, temido, admirado u odiado, pero sin duda indiscutido.



(Guillo, *El humor es más fuerte*, 1973-1991)

Las franjas políticas

Creadas para el plebiscito de 1988, las franjas políticas fueron un derroche de creatividad televisiva que acaparó la atención de los chilenos, entre el 5 y el 30 de septiembre de ese año. Noche a noche, el país prácticamente se paralizaba, las calles quedaban vacías, los bares se repletaban de gente agrupada en torno al televisor para ver el espacio político. Y al día siguiente, eran el comentario obligado. Las franjas del «No» y del «Sí», con sus conductores estrellas –Patricio Bañados y Alberto Daiber, respectivamente–, rivalizaban en música, canciones e imágenes que fortalecieran las dos opciones. Dado el resultado del plebiscito, el estribillo del «No», «Chile la alegría ya viene...» pasó casi a la categoría de himno nacional... Después de 17 años de dictadura, la televisión se desquitó de la ausencia de programas y debates políticos. Actualmente en las elecciones de parlamentarios los minutos en televisión se hacen escasos. Basta recordar el caso de Rosa de Aric...



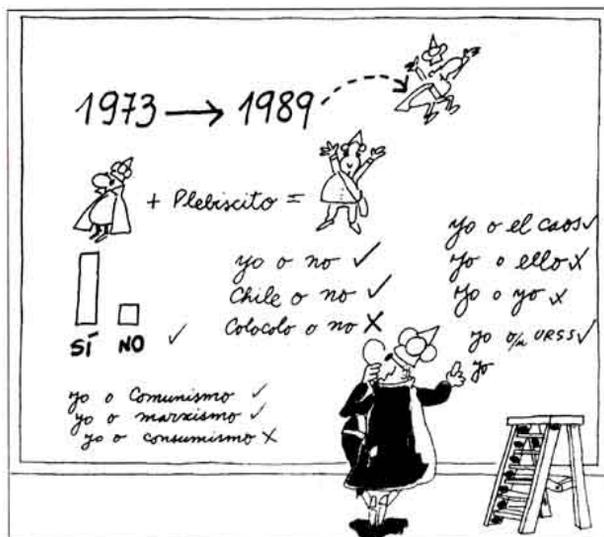
(Topaze, diciembre, 1989)



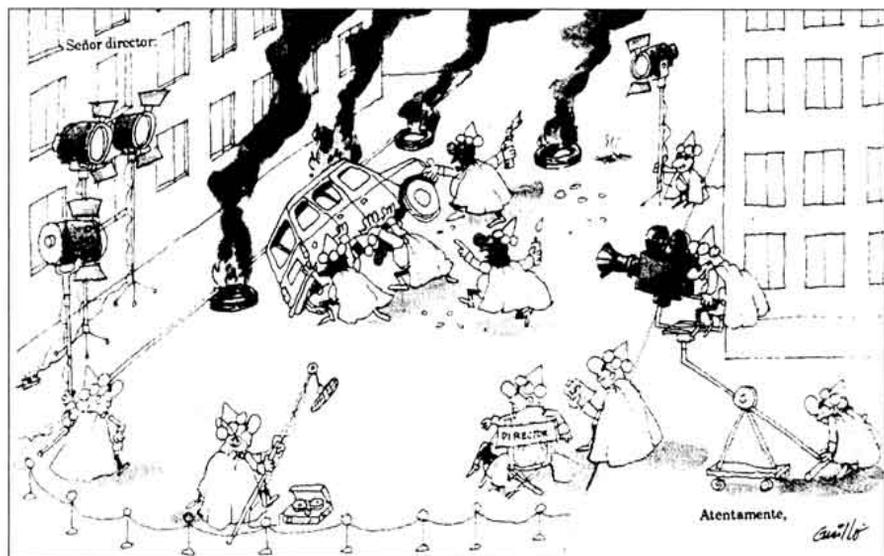
(Nakor, La Época, septiembre, 1988)

Plebiscito: el día más largo

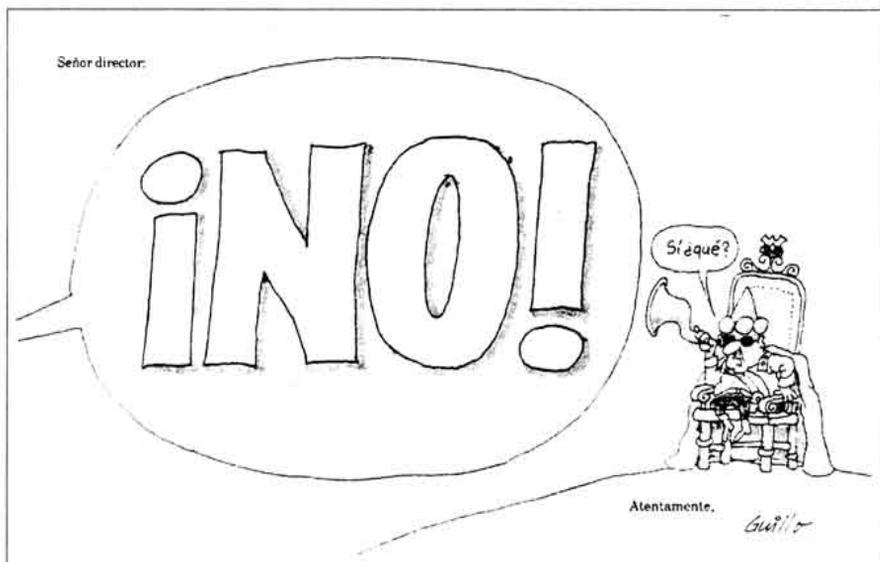
Comenzó pronto y terminó tarde, ese 5 de octubre de 1988. A las siete de la mañana, las calles eran un hormiguero de gente que se desplazaba buscando sus lugares de votación. Todos querían cumplir pronto con la obligación de sufragar en una elección en la que se jugaba, como nunca antes, el futuro inmediato. Un «Sí» o un «No» bastarían para definir la situación: si el general Pinochet continuaba en el gobierno por ocho años más o si prefería que se realizaran elecciones en el plazo de un año. Triunfó el «No» con un 54,68%, mientras el «Sí» obtuvo un 43,04%. Pero no fue todo tan fácil. Las horas posteriores al cierre de la votación estuvieron marcadas por la ansiedad y la expectación. Los periodistas y corresponsales extranjeros languidecían en el edificio Diego Portales, a la espera de los resultados oficiales. Recién a las dos de la madrugada, y después de cuatro horas de silencio, el subsecretario Alberto Cardemil reapareció en escena para entregar los cómputos que daban el triunfo al «No». Fue el comienzo del fin de un día extremadamente largo.



(Guillo, Apsi, octubre, 1988)



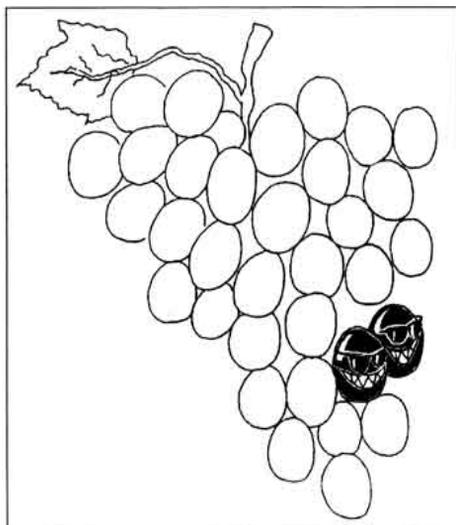
(Guillo, Apsi, agosto, 1986)



(Guillo, Apsi, julio, 1988)

Las uvas de la discordia

Fueron dos granos de uva con cianuro, descubiertos en un embarque recibido en el puerto de Filadelfia, los que desataron la alarma. El 13 de marzo de 1989, la Administración Nacional de Alimentos y Drogas de Estados Unidos (FDA), reveló el «hallazgo», decretó el embargo sobre la fruta chilena y recomendó a la población abstenerse de consumirla. El escándalo no tardó en desatarse, pues pronto se supo que fueron unas llamadas anónimas a la Embajada de Estados Unidos en Chile las que alertaron sobre los granos envenenados. Se habló de sabotaje... y algo de razón debe haber habido, ya que nunca se encontró más fruta envenenada. Pero la sicosis se extendió por el mundo, y los productores chilenos vieron afectados los mercados de Canadá, Japón, Inglaterra, Bolivia, Hong Kong. Aunque el presidente Bush dio por superada la crisis cuatro días después, todavía los exportadores reclaman en los tribunales estadounidenses una indemnización por más de 300 millones de dólares.



(Guillo, *El humor es más fuerte*, 1973-1991)

La contradicción vital de Büchi

El 15 de mayo de 1989, el candidato presidencial Hernán Büchi comunicó en una escueta, aunque inolvidable, conferencia de prensa que sus rumbos eran otros: «Quiero que sepan que he hecho todo lo posible, que me he esforzado hasta el límite, pero no he podido superar esta contradicción vital. Por lo tanto, he resuelto no postular a la Presidencia de la República». La situación era inédita y, como tal, causó estupor... y desesperación. ¿Qué otra figura podría llevar la derecha que, por un lado, simbolizara el éxito del modelo económico del gobierno militar y, por otro, diera un aire de apertura y distancia de los errores del mismo régimen? Dos meses después, Hernán Büchi («el hombre», según su eslogan publicitario) volvió a ser candidato presidencial y, esta vez, llegó a la meta, alcanzando el para nada despreciable 29,4% de los votos. Ello, ¡con contradicción vital y todo!



(Guillo, *El humor es más fuerte*, 1973-1991)

Quien te viera y quien te ve

Paradojalmente, los grandes perdedores en las elecciones parlamentarias de 1989 fueron Ricardo Lagos y Joaquín Lavín. El primero perdió la senaturía por Santiago Poniente, zona por la cual salió elegido su compañero de lista Andrés Zaldívar. Lavín, bajo el eslogan «el gallo de pelea», tampoco logró salir elegido diputado por Las Condes, en donde sí lo hicieron dos mujeres: Evelyn Matthei, de Renovación Nacional y Eliana Caraball de la Democracia Cristiana. Años más tarde, el escenario era absolutamente distinto. La Matthei, promesa de su partido, quien incluso quería ser candidata a la Presidencia, después del *Piñeragate* se fue de Renovación Nacional. Desilusionada de sus socios de la llamada «patrulla juvenil», decidió acercarse al partido que una vez la consideró «culpable» de la derrota de Lavín. En 1997, apoyada por la Unión Demócrata Independiente (UDI), logró ser elegida senadora por la IV Región. Lavín, por su parte, en junio de 1992, se convierte en el primer alcalde de Las Condes elegido democráticamente y después logró ser reelegido con una inmensa votación. Enemigos en 1989, amigos pocos años después. Así es la amistad, sobre todo en política.



(Goy, *Topaze*, diciembre, 1989)

EL TIEMPO PASA

ANTES

DESPUES



(Topaze, diciembre, 1989)

La elección de 1989

Los candidatos en las elecciones presidenciales de 1989 eran tres: el ingeniero Hernán Büchi, ex ministro de Hacienda del régimen militar y artífice de la resurrección económica que siguió a la crisis de 1982, apoyado por el pacto Democracia y Progreso, que reunía a Renovación Nacional y a la UDI y al pinochetismo. El abogado Patricio Aylwin, ex senador, dos veces presidente de la Democracia Cristiana y candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, bloque de centroizquierda que se había unido para el plebiscito. Y el empresario Francisco Javier Errázuriz, independiente, y que había escalado posiciones gracias a su simpatía, bolsillo y oratoria populista. Luego de votar, el 14 de diciembre, Patricio Aylwin se fue a una parcela de Las Vizcachas, donde durmió siesta y nadó en la piscina. Su triunfo fue categórico: 55,2% de los votos. Büchi obtuvo 29,4% y Errázuriz, 15,4%. «El gobierno hará respetar el resultado de la elección», dijo el ministro del Interior, Carlos Cáceres. «Realizaremos una oposición constructiva», afirmó Büchi. Aylwin cerró el círculo: «Seré presidente de todos los chilenos».

"Ellos lo dijeron; yo sólo hago monitos"



(Themo Lobos, *Humanoide*, octubre, 1989)



(Nakor, *Humanoide*, junio, 1990)

1990-1994

«La alegría ya viene»

G
Gobierno de
Patricio Aylwin

Los senadores designados

No hay que venir ahora a llamarse a sorpresa y pegarse en la frente y decir: ¡oh, va a ser senador vitalicio! Eso estaba escrito». Las palabras de Enrique Krauss, en 1997, eran ciertas. La Constitución de 1980 contemplaba que la Cámara Alta del Congreso estaría compuesta por 38 senadores elegidos democráticamente y 9 senadores institucionales, que durarían 8 años, más los ex presidentes de la República que hayan ejercido su cargo durante 6 años en forma continua. Aun así, el tema sigue dividiendo a los partidos. Más todavía cuando el 11 de marzo de 1998, tras renunciar a la Comandancia en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet juró en calidad de senador vitalicio, haciendo uso de un derecho que le otorgaba la propia Constitución. Entonces, algunos parlamentarios de izquierda, repudiando aquel juramento, ingresaron al Senado con pancartas de «Dónde están» los detenidos desaparecidos. Aquel «show» fue visto por todos los canales de televisión.



(Nakor, Humanoide, enero, 1990)

El Congreso en Valparaíso

Grande fue la polémica que desató, en 1988, la decisión del gobierno militar de cambiar la sede del Congreso de Santiago a Valparaíso. Esta medida, que tenía la ventaja de contar con un edificio más amplio y funcional que el antiguo, traía la dificultad de separar físicamente al Poder Ejecutivo y Judicial del Legislativo. Muchos se opusieron, pero al parecer a muchos le cambió la vida... por el smog, por supuesto. El domingo 11 de marzo de 1990 –en el nuevo y flamante edificio en Valparaíso–, el Congreso Nacional retomó sus funciones, suspendidas durante el gobierno de Pinochet. Ese día, la totalidad de los diputados y senadores elegidos, en diciembre de 1989 juró como tal. Minutos después, el recién electo presidente del Senado recibió la banda presidencial del general Pinochet, para luego investir como nuevo presidente de Chile a Patricio Aylwin. De ahí en adelante, los parlamentarios deberían someterse a que en muchas oportunidades el debate no sería de su máxima entretención...



(Danny, *Humanoide*, mayo, 1990)

Smog: ¡S.O.S!

Cuando, sorpresivamente, los noticiarios del martes 22 de julio de 1986 anunciaron que al día siguiente los vehículos de locomoción colectiva y particulares cuyas patentes terminaban en los dígitos 1 o 6 no podrían circular por las calles de la capital, entre las 7.30 y las 19.30 horas, se inició la batalla que continúa sin solución hasta hoy. Por entonces, aquello de que el aire contiene partículas contaminantes o que la atmósfera ha sufrido mutaciones en su composición, dejó de ser tema de ambientalistas o «verdes» para convertirse en el drama cotidiano de todos los santiaguinos. Aunque la Constitución de 1980 consagra el derecho de todos los chilenos a vivir en un ambiente libre de contaminación y a pesar de que, en 1990, se creó la Comisión Nacional de Medio Ambiente (Conama) y más allá de los cientos de estudios y proyectos, como la incorporación de autos catalíticos, lo cierto es que la nube negra aún se levanta inmutable sobre los capitalinos. ¿Hasta cuándo continuaremos teniendo el penoso récord de ser una de las diez ciudades más contaminadas del mundo?



(Maní, *La Segunda*, mayo, 1998)

El «condoro» del Maracaná

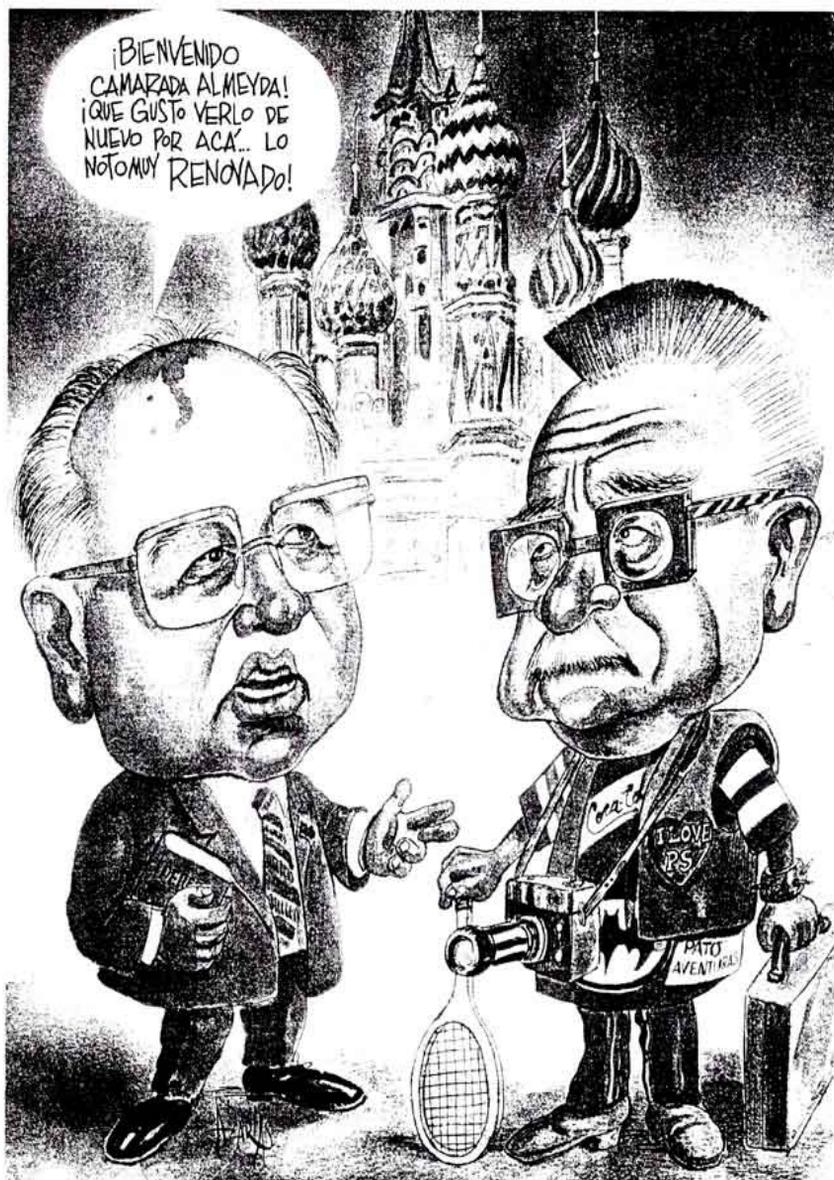
Se convirtió en el capítulo más negro de la historia del fútbol chileno. El 3 de septiembre de 1989, cuando Chile perdía 1 a 0 con Brasil, en el partido decisivo para las eliminatorias del Mundial de Italia 90, el arquero, Roberto Cónдор Rojas, resultó herido por una bengala lanzada a la cancha por una aficionada brasileña. La conmoción nacional e internacional fue mayúscula, y el Cónдор, entre tanto, se convertía en héroe nacional. Con un parche en la frente que ocultaba los cuatro puntos que le hizo la bengala, repetía lo sucedido: «Yo vi una gran luz que caía a mis espaldas, por el costado izquierdo. Trate de esquivar eso... De ahí caí al suelo y no supe qué más pasó». Pero la FIFA no se creyó el cuento y resolvió investigar. El 26 de mayo de 1990, el propio Rojas confesaba al diario *La Tercera* que él se había cortado en el Maracaná con un bisturí que escondía en su guante. El bochorno fue grande. Chile fue castigado con la suspensión en dos mundiales –el de 1990 y el de 1994–; y Rojas fue marginado a perpetuidad del fútbol.



(Danny, *Humanoide*, junio, 1990)

La renovación socialista

En 1989 se comenzó a hablar con nuevos términos. La derecha pasaría a conocerse como «centroderecha» y la izquierda se llamaría «renovada». Un año después, Carlos Altamirano en una carta abierta al Congreso socialista sobre el futuro del Partido Socialista, señalaba: «Renovarse o morir es el insoslayable imperativo de las izquierdas, hoy, en el mundo». Su frase se hizo realidad. El nuevo Partido por la Democracia (PPD) y el legendario Partido Socialista se pusieron a tono con los nuevos tiempos. Al parecer, los duros años de la dictadura militar, les hizo llegar al convencimiento de que debían ingresar al sistema, con las reglas que éste imponía. De este modo, no sólo dejaron de escupir contra el sistema de libre mercado y abandonaron todo término excluyente, sino que incluso ya no tienen problemas en ir a cócteles con empresarios de derecha y apreciar la buena vida que éstos llevan. Para unos, la renovación fue evidente. Ese fue el caso de Gorbachov, quien de inmediato notó que el entonces embajador chileno en la ex Unión Soviética, Clodomiro Almeyda, lucía diferente. Para otros, la duda todavía queda y círculos de derecha temen que rondan muchos «lobos con piel de oveja». Sólo el tiempo lo dirá.



(Azarías, *Humanoide*, julio, 1990)

La Cutufa y los «pinocheques»

Los dos grandes revuelos que causaron más de algún nerviosismo a los militares y al general Pinochet fueron el caso de la financiera ilegal La Cutufa y los tres cheques pagados por el Ejército al hijo de Pinochet. El primero involucró a altos oficiales, los que habían invertido en dicha financiera, creada, según se sabe, en 1983 y que permitía aumentar los ingresos rápidamente. Al destaparse el escándalo, varios oficiales fueron dados de baja para poder limpiar el prestigio de la institución. Por su parte, los cheques pagados por el Ejército al hijo del general Pinochet sumaban la no despreciable suma de 971 millones de pesos y servirían para el pago de una empresa privada de armamentos. Ciertamente el hijo del general actuó como intermediario, según lo estableció la comisión investigadora de la Cámara de Diputados, pero al parecer se excedió en sus atribuciones. Con esta brasa caliente en las manos, el informe fue «chuteado» a la Contraloría y pronto las aguas volvieron a su cauce, no sin que antes conociéramos la opinión del comandante en jefe, que al ser consultado sobre el tema, dijo: «Los cheques son la peor cloaca que he visto yo».



(Mico, *Análisis*, diciembre, 1990)



(Mico, *Análisis*, enero, 1991)



(Mico, *Análisis*, 1990)

El Informe Rettig

La noche del 4 de marzo de 1991, los chilenos quedaron doblemente impresionados por la contundencia de un documento que hablaba de muertos y desaparecidos, y por la actitud del presidente Aylwin. Con la voz entrecortada, y asumiendo la representación de la nación entera, pidió perdón a los familiares de las víctimas de las violaciones a los derechos humanos, cometidas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990. El informe, elaborado por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación que presidió el abogado Raúl Rettig, arrojó un balance de 2.279 víctimas, de las cuales 164 fueron consideradas «víctimas de la violencia política» y 2.115 como «víctimas de violación a sus derechos humanos». La entrega de dicho documento no cerró, como se esperaba, el capítulo de los derechos humanos, pues siguen sin esclarecerse el paradero de muchos de los detenidos desaparecidos. Al final de su intervención ante el país, Aylwin pidió al país sacar lecciones de esta experiencia para que nunca más en Chile vuelva a pasar algo semejante.



(Mico, *Análisis*, marzo, 1991)

El celular y la Kioto

No sólo el dedo de Ricardo Lagos pasó a la historia. También lo hizo el de Ricardo Claro, quien, al accionar una radio a pilas Kioto en el programa *A eso de...*, conducido por Jaime Celedón, desató el mayor terremoto político de 1992. Claro hizo oír a todo el país una grabación que reproducía una conversación telefónica entre Sebastián Piñera y su amigo Pedro Pablo Díaz. Ambos hablaban de la posibilidad de que el periodista Jorge Andrés Richards «apretara» a la diputada Evelyn Matthei al entrevistarla en ese espacio y la dejara como «cabra chica». El escándalo estalló ahí mismo, pues Piñera y Richards se encontraban presentes en el programa, cuando Claro detonó su bomba. Evelyn Matthei, 76 días después, el 7 de noviembre, reconocía públicamente su culpabilidad en el hecho. Admitía haber mentido, al negar que había sido ella la que le entregó el casete a Claro, el que a su vez fue proporcionado por el capitán Fernando Diez, del Comando de Telecomunicaciones del Ejército. El terremoto terminó con las aspiraciones presidenciales tanto de Piñera como de la Matthei y de paso, mostró la vulnerabilidad de los celulares.



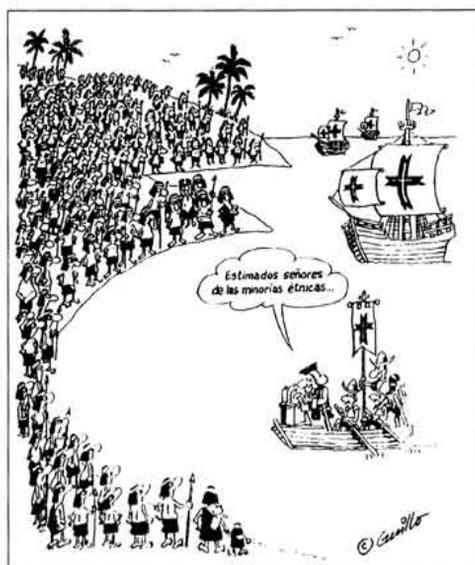
(De la Barra, *Topaze*, septiembre, 1992)

El V Centenario

Fue la *vedette* del pabellón chileno de la Expo Sevilla. Y comen-
tario obligado de las millones de personas que visitaron la feria,
que formó parte de la conmemoración de los 500 años de la con-
quista de América. El iceberg, una auténtica roca antártica de 60
toneladas y 7 metros de alto, dio que hablar desde el mismo día
en que se inauguró el evento, el 20 de abril de 1992. La prensa
española había informado profusamente de él, de sus traslados
en enormes *containers* y de las medidas que se habían tomado
para que no se derritiera durante los seis meses que duró la Expo.
Un año después, la masa de hielo volvió a su lugar de origen en la
Antártida, pero no estuvo exenta de polémica por el gasto que
significó su traslado: 25.000 dólares. Como tampoco lo estuvo la
hispánica celebración del V Centenario, que poco o nada tomó
en cuenta los ancestrales derechos de las «minorías étnicas».



(Mico, *Análisis*, abril, 1992)



(Guillo, *Patrimonio Cultural*, N°11, julio, 1998)

Las infaltables encuestas

Beltrán Urenda no olvidará el 11 de diciembre de 1993. Una encuesta flash realizada el mismo día de las elecciones lo daba por perdedor. Más tarde, y tras haber realizado algunas declaraciones al respecto, las urnas lo hicieron sentarse nuevamente en un sillón del Senado, representando a la V Región costa. Las encuestas se han convertido en un fenómeno político bastante interesante en nuestro país. ¿Quién no ha escuchado a algún candidato decir que tiene una que los señala como favorito? Muchas decisiones sobre qué candidatos lanzar se toman en base a resultados de algunos sondeos de opinión. La encuesta trata de hacer pública la opinión privada. Aunque no siempre éste es el resultado. Y no sólo en el ámbito político se realizan este tipo de estudios públicos. A muchos se les ha preguntado en la calle, por teléfono o a través de una encuesta escrita acerca de sus temores, de la importancia que se le otorga al estatus y la honestidad, qué teleserie ve actualmente, qué opina acerca del conflicto mapuche, cuántos y cuáles son los ingresos económicos, incluso sobre su vida sexual. La encuesta se ha convertido en un importante instrumento de diagnóstico y de presión por parte de la sociedad. Pero como bien lo señalan quienes las realizan, y como todo en la vida, «una sana dosis de escepticismo es saludable y recomendable».

ENCUESTAS



ATENCION.
PASE, OIGA Y SEA
EL PRIMERO EN LAS
ENCUESTAS ¡HÁ-
GALAS USTED MISMO!

EN ESTA
GANO LEJOS
¡... ME QUEDA
REGIO!

SASTRERIA
"LA
ENCUESTA"
SONDEOS
DE OPINION
PÚBLICA
(Y PRIVADA)
A LA
MEDIDA

...Y ADEMAS
TE REGALAN
UN ESPEZO

FINA SASTRERIA "ENCUESTAS" RALES A MEDIDA

(Goy, *Topaze*, agosto, 1989)

La elección de 1993: el peso del apellido

El 11 de diciembre de 1993, Chile vivió una verdadera fiesta electoral: se batió un récord con el número de candidatos. Seis aspirantes a la Presidencia: Eduardo Frei Montalva, Arturo Alessandri (tercero de ese nombre), Manfred Max Neef, Eugenio Pizarro, Cristián Reitze y José Piñera. Pero estaba claro que la batalla la darían Frei y Alessandri... dos apellidos «peso pesado» en nuestra historia política. Tan claro estuvo que sólo ellos debatieron en el único foro transmitido por televisión. Frei obtuvo un 57,99%, la más alta mayoría desde 1931, seguido por Alessandri con un 24,42%. El resto de los candidatos no superó los dos dígitos: 6,18% Piñera; 5,55% Max Neef; 4,69% Pizarro; y 1,17% Reitze. El triunfo del candidato de la Democracia Cristiana significó que, por primera vez en 48 años de vida republicana, se logró continuidad política: dos militantes de un mismo partido ejercían sucesivamente la Presidencia del país.



(Goy, Topaze, noviembre, 1993)



(Topaze, noviembre, 1993)



(Goy, Topaze, noviembre, 1993)

1994-2000

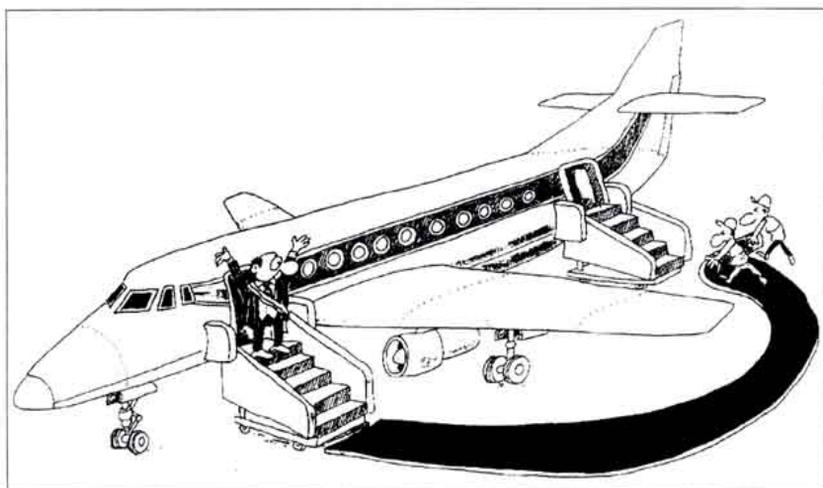
**«Para los nuevos
tiempos»**

**Gobierno de
Eduardo Frei Ruiz-Tagle**



Los viajes de Frei

Por mandato de la nación, me corresponde asumir el legado histórico de Eduardo Frei Montalva. Lo hago con alegría; pero por sobre todo, con mucha humildad. Él quería un Chile con dignidad. Y hoy juro solemnemente ante Dios y ante el recuerdo imborrable de mi padre, consagrarme sin desmayo al cumplimiento cabal de esta tarea». En 1994, asume el gobierno Eduardo Frei Ruiz-Tagle, hijo del ex presidente Eduardo Frei Montalva. Y como de tal palo, tal astilla, muchos de los problemas que tuvo que enfrentar el padre, treinta años después le tocaron, con algunas modificaciones, al hijo: la crisis energética debido a la sequía, el estancamiento económico al final de sus respectivos períodos, las tomas universitarias, el protagonismo de algunos militares, etcétera. Pero también los unen enormes aciertos. Al parecer, Frei hijo se tomó en serio su lema: «Para los nuevos tiempos». Con el objetivo de lograr la inserción de Chile en un mundo cada vez más globalizado, agarró sus petacas –y las de su señora, la Martita– y se dedicó a viajar, para algunos excesivamente.



(Guillo, www.guillo.cl)

El chisme de la droga

Hay parlamentarios que consumen drogas», fue, sin duda, la frase más polémica de 1995. Con ella, el ex ministro de Pinochet y actual analista político Francisco Javier Cuadra remeció la política chilena, pero pagó un alto costo por no tener antecedentes sólidos: fue condenado a 540 días de presidio remitido por injurias a parlamentarios. Lo que en un principio había sido sólo una acusación genérica, desembocó en la exigencia de varios parlamentarios a que Cuadra diera nombres. De este modo, éste se vio en la necesidad de especificar su denuncia. Declaró tener información que involucraba en el consumo de drogas a varios parlamentarios de Renovación Nacional. Aunque nunca se comprobó, los dardos ya habían sido lanzados, las dudas sembradas y el daño esparcido.



(Rufino, *Puro Chile. Sátira humorística y (anti) patriota*, 1998)

El «resort» de Contreras

No voy a ninguna cárcel», fueron las palabras del general (r) Manuel Contreras, el 30 de mayo de 1995, ante el fallo de la Corte Suprema que confirmó su sentencia a siete años de cárcel por el asesinato de Orlando Letelier y la de su subalterno en la DINA, el brigadier Pedro Espinoza, a seis años de presidio. Tras la resolución de la Corte, Contreras permaneció en su fundo de Fresia, X Región, generando una serie de especulaciones acerca de que resistiría el arresto. Pero el 20 de octubre de ese mismo año, a sus 67 años, finalmente ingresó al penal de Punta Peuco, recinto «muy bien» habilitado por el gobierno de la Concertación para que cumplieran sus condenas los militares sancionados por violaciones de derechos humanos. Además de la sentencia por el caso *Letelier*, en julio de 1996, la justicia italiana lo condenó como autor intelectual del homicidio frustrado del ex vicepresidente Bernardo Leighton cometido en ese país, en 1975.



(Topaze, noviembre, 1993)



(Carso, Topaze, junio, 1995)



(Goy, Topaze, enero, 1995)

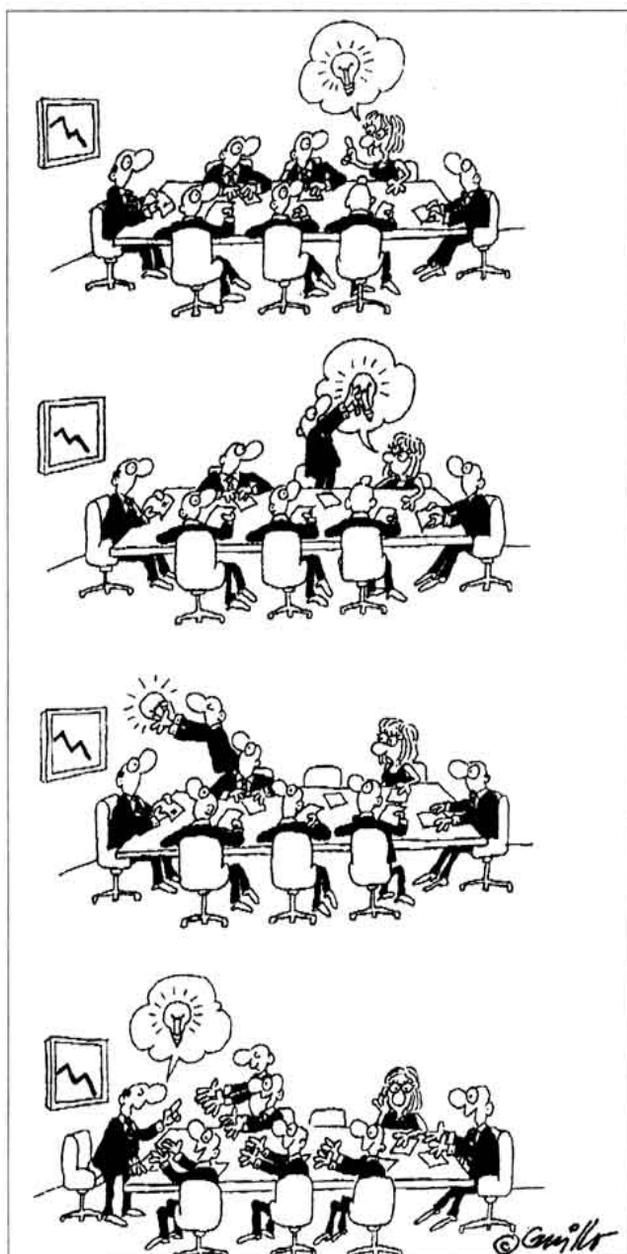
La Cumbre de Beijing

Fue la reunión más concurrida y mejor preparada de toda la historia de las Naciones Unidas. La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en septiembre de 1995 en China, aglutinó a más de veinte mil mujeres del mundo entero y pasó a la historia como la cumbre de Beijing. Las mujeres, contra todos los pronósticos, lograron crear opinión pública frente a la discriminación que padecen en muchas partes del mundo. Los contenidos debatidos –aborto, derechos reproductivos, igualdad entre los géneros– fueron ampliamente comentados a nivel de la calle. La sala de espera del médico, un elegante living, el casino universitario, el centro de madre, la reunión de apoderados, la peluquería, el comité interministerial o cualquier otro lugar imaginable, resultó apropiado para que machos y féminas iniciaran la conversación respectiva. Pero a pesar de que dicha cumbre creó una línea divisoria entre antes y después de Beijing, punto a favor de la ministra del Sernam, Josefina Bilbao, siguen existiendo desventajas y discriminaciones en el mundo laboral que perjudican a la mujer.



-Me encantaría que todos los días fueran «Día de la Madre»! ¡Se pasa tan bien!

(Hervi, *Puro Chile. Sátira humorística y (anti) patriota*, 1998)



(Guillo, www.guillo.cl)

¿Habrá ley de divorcio?

En ningún país ha sido sencilla la discusión acerca de una ley de divorcio. Pero en Chile ha resultado particularmente difícil. El tema no sólo envuelve connotaciones religiosas, sino también éticas, culturales, sociológicas, económicas y políticas de gran complejidad. A fines de 1995, con la premisa de que «en Chile existe el divorcio y es uno de los peores y más fáciles del mundo», Mariana Aylwin e Ignacio Walker, en su calidad de católicos, demócrata-cristianos y legisladores, presentaron al Congreso el proyecto de ley «Sobre matrimonio civil» que anulaba las nulidades. En 1997, el proyecto fue aprobado en la Cámara de Diputados y a la fecha se encuentra en el Senado. Mientras tanto, la polémica sigue. A pesar de que las encuestas señalan que una amplia mayoría de los chilenos aprueba la idea de legislar sobre el divorcio, parece que entraremos al tercer milenio como el único país en el mundo que aún no aprueba dicha ley.



(Hervi, *Puro Chile. Sátira humorística y (anti) patriota*, 1998)



(Hervi, Hoy, junio, 1991)



(Rufino, Hoy, agosto, 1991)



(Hervi, Hoy, diciembre, 1991)

Casas Copeva

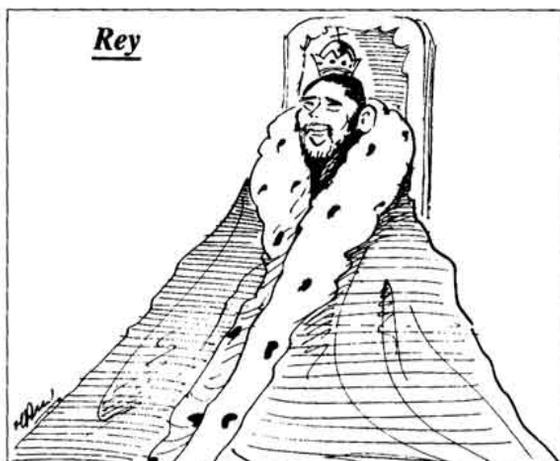
La publicitada política del Gobierno y el protagonismo que logró el ministro Hermosilla, tuvo un duro revés durante los temporales de junio de 1997. Las catástrofes en regiones quedaron desplazadas por las imágenes de viviendas sociales anegadas y cubiertas con nailon para evitar que la lluvia traspasara sus paredes. Al principio, el debate fue eminentemente técnico y giraba en torno a si las responsabilidades eran del Serviu, que exigía normas de construcción inadecuadas, o de Copeva, que edificaba con materiales de mala calidad. Sin embargo, la discusión pasó rápidamente a lo político y explotó cuando al cuestionamiento de la labor del ministro, se sumaron antecedentes que lo vinculaban con Francisco Pérez Yoma, dueño de Copeva y hermano del entonces ministro de Defensa, por haber recibido un caballo corralero del propietario de la empresa constructora. Dos días después, Hermosilla presentó su renuncia.



(Jimmy Scott, *El Mercurio*, diciembre, 1997)

El Chino Ríos

El 29 de marzo de 1998, Chile salió a las calles a celebrar el triunfo del «matador» del tenis. El Chino logró hacer realidad el sueño chileno, desplazando a Pete Sampras del ranking de la Asociación de Tenistas Profesionales (ATP) y convirtiéndose en el decimo-cuarto tenista de la historia en ocupar el número 1 mundial y en el primer latinoamericano en conseguir tan grandiosa hazaña. Disciplinado para entrenar y sin complejos para enfrentarse al rival más premiado, Marcelo Ríos se ha caracterizado por su personalidad displicente e irreverente... pero auténtica. «No estoy ni ahí» pasó a ser el símbolo de su persona. Con su larga melena, su jockey al revés, y sus aros redondos, en 1993, se coronó campeón mundial juvenil; a fines de 1995 terminó en el número 25 del ranking de la ATP, y a mediados de 1996, ya era número 10. El año de su consagración definitiva fue 1998. A tanto llegó la locura nacional, que a su regreso al país fue en un auto descapotable a La Moneda, donde lo esperaba el propio presidente Frei, quien lo acompañó al balcón presidencial. Allí fue aclamado por una multitud histérica que quería ver a su héroe. ¡Ojo señores políticos!



(Maní, *La Segunda*, abril, 1998)

Delincuencia y asaltos

La seguridad ciudadana es una preocupación nacional. El aumento de la delincuencia, incluyendo el tráfico de drogas, tiene múltiples causas. Por ello, una política de seguridad ciudadana tiene que ser integral, lo que implica abordar los distintos aspectos que inciden en su desarrollo». Con estas palabras se refirió el presidente Frei al tema de la delincuencia durante 1999, señalando que se implementó un Plan Integral de Seguridad Ciudadana. Claramente, Chile es un país que ha visto aumentar en los últimos años la delincuencia. Los asaltos callejeros y el robo de casas y bancos son pan de cada día. De esta forma, el Gobierno decidió tomar cartas en el asunto: reforzó la acción policial preventiva, aumentó las plazas de oficiales, implementó una nueva política penitenciaria y está llevando a cabo una reforma judicial de gran importancia para el país. Pero el problema es complejo y hay que seguir trabajando en torno al problema de la pobreza, la marginalidad, la cesantía, la drogadicción, la falta de oportunidades, la temprana deserción escolar, causas profundas de la delincuencia.



(Rocha, *La Tercera*, agosto, 1998)

URGENCIA



—Vamos a firmar las 11 medidas contra el robo y la violencia... Me da la lapicera... ¿Dónde está la lapicera?... ¡Quién se llevó la lapicera!...

(Jimmy Scott, *El Mercurio*, abril, 1998)

La crisis asiática

El año 1998 no sólo ha sido el más agitado de la década de los noventa por la inesperada llegada al Congreso como senador vitalicio de Augusto Pinochet y su detención en Londres. A ese cóctel amargo se le añadió una crisis económica, iniciada en Asia, que hizo despertar al país del sueño de que su economía había alcanzado tal nivel de eficiencia que podría superar cualquier dificultad. A medida que la ola asiática avanzaba, los inversionistas internacionales retiraron su confianza, junto con sus capitales de todas aquellas naciones conocidas como «emergentes». Los efectos inmediatos de esta crisis se han reflejado en altos índices de desempleo, que como bien dice Rocha han hecho que los paseos por las construcciones no sean tan «piropiados» como antes. Al respecto, las autoridades han hecho un llamado a «cuidar la pega», porque ofrecimientos faltan.



(Rocha, *La Tercera*, octubre, 1998)

Viagra, la píldora mágica

Fue un efecto colateral tan inesperado como bienvenido. El Viagra no había sido útil para combatir un problema al corazón, pero, sin estar buscándolo, logró convertirse en el primer fármaco contra la impotencia masculina. El descubrimiento lo transformó en el remedio más vendido y en todo el mundo comenzó a hablarse de la llamada «píldora del amor» o la «droga del siglo». Su gran porcentaje de efectividad hizo que algunos olvidaran que habían ciertos prerrequisitos para su ingesta, por ejemplo no padecer problemas cardiacos, y lo pagaron con su vida. En Chile, el Viagra llegó a las farmacias, el miércoles 23 de septiembre de 1998, día inolvidable para aquel millón de chilenos silenciosos, que sólo en trances o en terapias se atrevían a confesar su mal.



(Rocha, *La Tercera*, agosto, 1998)

Los problemas de la sequía

De pronto, se cortó más que la electricidad. También el orgullo de un gato que se creía jaguar. Primero los apagones y después los cortes programados demostraron que a Chile le falta demasiado para abandonar el subdesarrollo. Si bien el problema ha sido técnico, el colchón mínimo de agua existente producto de la sequía no está en condiciones de absorber fallas debido al desperfecto de una máquina grande que se extiende por días. La vulnerabilidad obligó a los chilenos a un uso más racional de la electricidad, que como el agua es desperdiciada. Y de paso, a las hidroeléctricas las puso en una situación incómoda, por decir lo menos... si no pregúntele al ministro presidente de la Comisión Nacional de Energía, Oscar Landerretche.



(Jimmy Scott, *El Mercurio*, diciembre, 1998)

¿Día de la Unidad Nacional?

En un acto sorprendente, el miércoles 19 de agosto de 1998, el senador vitalicio Augusto Pinochet se acercó a la testera del Senado, sentándose junto al presidente de la Cámara, Andrés Zaldívar. Llevaba en sus manos el acuerdo logrado entre ambos para reemplazar el simbólico feriado del 11 de septiembre por la celebración del «Día de la Unidad Nacional». Aunque el acuerdo fue aprobado, no estuvo exento de problemas, porque mientras para muchos ese día divide a los chilenos, para otros es una fecha simbólica para conmemorar la liberación de Chile del marxismo. En los círculos izquierdistas, no agradó el excesivo protagonismo de Pinochet y a los de derecha les molestó el oportunismo de Zaldívar. Pero ninguno imaginó que el senador vitalicio no iba a poder celebrar en su patria el día que -una vez desarrollado- todos consideraron artificial.



(Jimmy Scott, *El Mercurio*, septiembre, 1998)

La detención de Pinochet

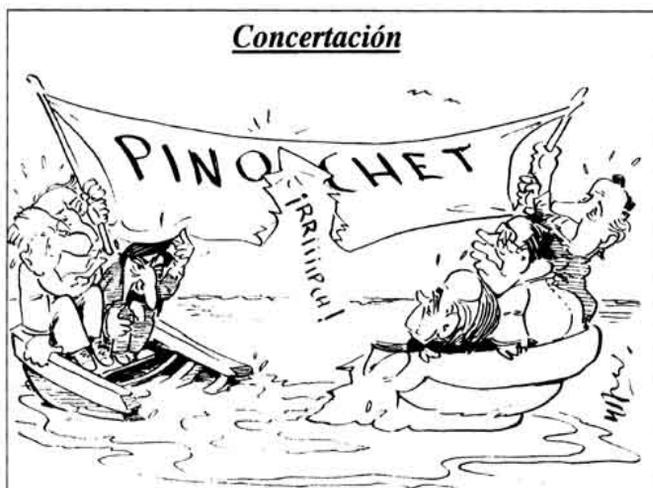
El 16 de octubre de 1998, el juez español Baltazar Garzón extendió una orden de detención provisional contra el senador Augusto Pinochet, hospitalizado en Londres por una operación a la espalda, por delitos de «genocidio, tortura y terrorismo». Doce días después, el Tribunal Supremo Británico sentencia que el arresto de Pinochet es ilegal porque éste goza de inmunidad, debido a que los crímenes que se le acusa fueron cometidos cuando era jefe de Estado. El 25 de noviembre un panel de cinco lores, máxima instancia judicial inglesa, en fallo 3 a 2, rechaza la inmunidad de Pinochet, que ese día cumplía 83 años. Pero después que el ministro del Interior inglés confirmara la decisión de aquéllos, el proceso de extradición a España se suspende por una nueva resolución de los lores que determina vicios en el fallo anterior. En marzo de 1999, una nueva decisión de la Cámara de los lores determinó que el general (r) Pinochet sólo puede ser extraditado a España por delitos de tortura ocurridos entre diciembre de 1988 y marzo de 1990, período en el cual no gozaría de inmunidad. A fin de cuentas, aún no se sabe si «el paciente inglés» logrará la nacionalidad británica, volverá mañana o...



(Adan, *La Hora*, octubre, 1998)

Tensión en la Concertación

La detención de Pinochet no sólo polarizó al país en dos bloques: para unos el arresto del general retirado significó un inesperado aunque anhelado deseo de justicia y para otros fue fruto de una «confabulación internacional socialista». Además, puso en jaque a la Concertación, que no supo enfrentar unida ni compartir una opinión frente al tema. Mientras el Gobierno decide jugarse por su liberación, los socialistas no lo aceptan, produciéndose la crisis más grave que ha tenido la coalición gobernante, que paradójicamente nació para luchar en contra de Pinochet. Un signo evidente de las diferencias que existían en la Concertación fue el viaje realizado por dirigentes del Partido Socialista, entre ellos Isabel Allende y Juan Pablo Letelier, para entregar su versión personal a los lores. En ese entonces, el más perjudicado con esta posición disímil era Lagos, pues su partido y corazón estaban a un lado y su razón al otro. Pero al parecer, el tema de Pinochet no hizo bajar su popularidad. Lo que sí hizo fue poner en jaque nuestra tan celebrada transición.



(Maní, *La Segunda*, octubre, 1998)

Reacciones a la detención londinense

«Ingleses piratas, devuélvannos al tata», gritaban los que se juntaron en el frontis de la residencia de la embajadora de Gran Bretaña en Santiago. A su vez, parlamentarios de RN y la UDI, encabezadas por Evelyn Matthei, llamaron a boicotear los productos ingleses y españoles. Los viajes también fueron una forma de reaccionar. Unos iban a solidarizar con él y a aportar información favorable al senador vitalicio. Otros, entre ellos Sola Sierra, contentos con la suerte del general retirado, levantaban las pancartas de sus familiares detenidos-desaparecidos frente a los tribunales ingleses. Y por cierto, en este festival de reacciones no podía faltar Gladys Marín: única candidata que alabó abierta y sonriente la detención. En medio de la desesperación, la Fundación Pinochet soñaba con un rescate cinematográfico.



(Jimmy Scott, *El Mercurio*, octubre, 1998)



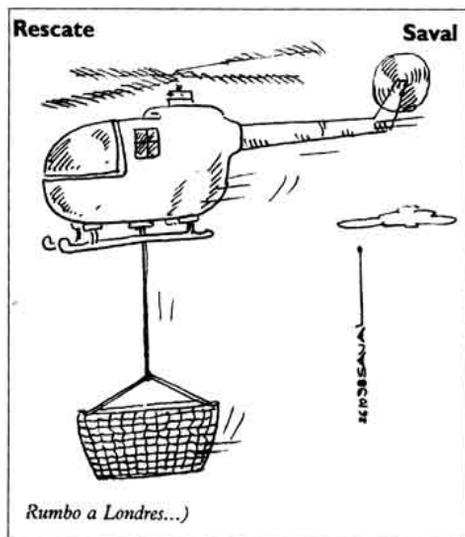
(Saval, *Las Últimas Noticias*, noviembre, 1998)



(Saval, *Las Últimas Noticias*, octubre, 1998)



(Jimmy Scott, *El Mercurio*, octubre, 1998)



(Saval, *Las Últimas Noticias*, octubre, 1998)



(Jimmy Scott, *El Mercurio*, diciembre, 1998)

El paradero de Paul Schaefer

Todo hacía suponer que estaban *ad portas* de encontrar un espectacular tesoro -800 barriles enterrados por corsarios ingleses con oro y piedras preciosas- en la isla Juan Fernández, pero las excavaciones debieron suspenderse tras evaluar que geológicamente el terreno no podía contener un valioso cargamento. Así terminaron cinco días de ilusión para los tranquilos habitantes de Róbinson Crusoe, que durante una semana vieron convertirse a la isla en el epicentro de la noticia. La misma desilusión se produjo tras el allanamiento a Colonia Dignidad, en mayo de 1998, con el fin de dar finalmente con el paradero de Paul Schaefer o «tío» para algunos. El alemán prófugo de la justicia chilena enfrenta 10 que-rellas, 11 denuncias y una orden de aprehensión por abusos deshonestos y violación sodomítica contra menores de edad. A las puertas del año 2.000, aún no se da con Schaefer ni con el tesoro...



(Jimmy Scott, *El Mercurio*, noviembre, 1998)

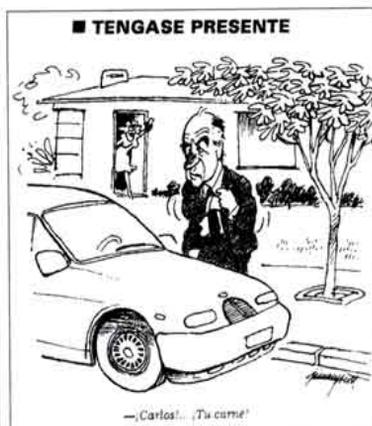
¿Los servidores públicos?

Sólo somos seres humanos que también tenemos problemas y sufrimos tensiones», fueron las palabras del diputado demócratacristiano Andrés Palma al pedir perdón por el escándalo que protagonizó, el miércoles 2 de junio, al ser sorprendido conduciendo su auto a exceso de velocidad en la ruta 68. Pero insistió en que fue víctima de una «construcción de una noticia» por parte de Canal 13 en colaboración de carabineros. Pero no ha sido el único. Pocos días antes, a su colega Tomás Jocelyn-Holt, también fue detenido por carabineros a exceso de velocidad camino a Valparaíso, con la agravante de que no tenía su licencia de conducir. ¿Y quién no se acuerda del día de la elección parlamentaria, en diciembre de 1997, cuando el entonces ministro del interior Carlos Figueroa se olvidó de llevar consigo su carné de indentidad. ¡Y más encima se enojó porque no lo dejaron votar con su licencia de conducir!



-Propongo una fórmula para el problema de los traslados al congreso: la Fórmula 1

(Hervi, *El Metropolitano*, junio, 1999)



—, Carlos!... ¿Tu carné?

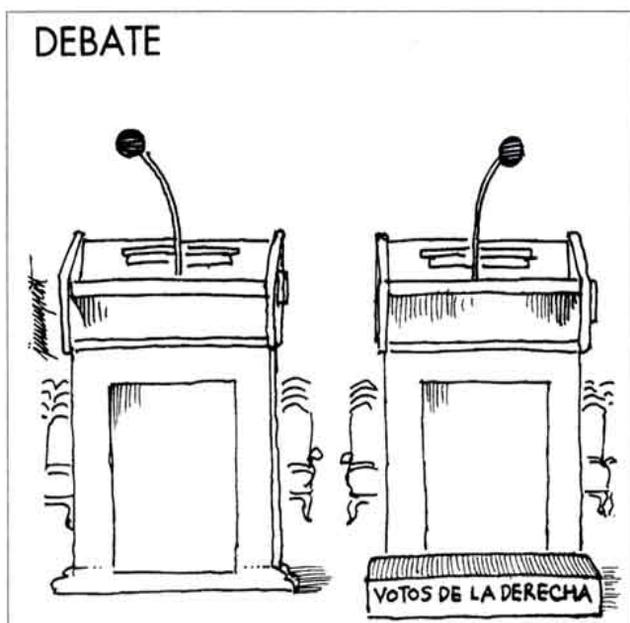
(Jimmy Scott, *El Mercurio*, 1997)

Las primarias de la Concertación

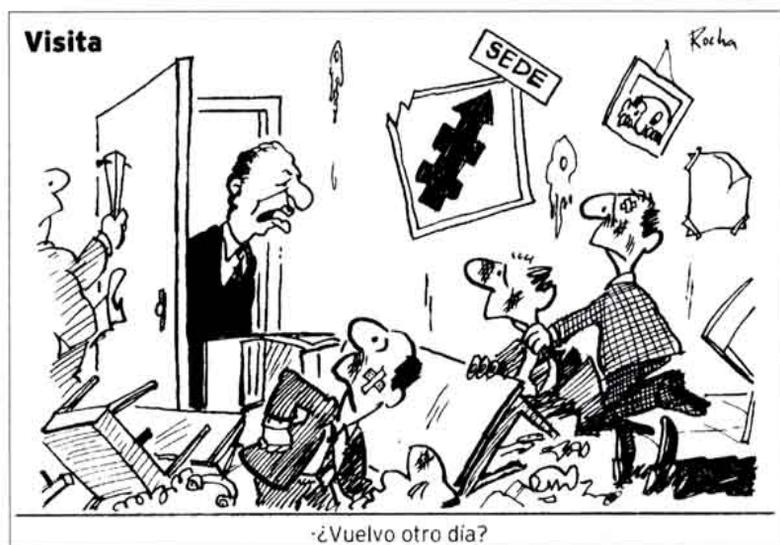
Las tensiones de la campaña de las primarias han quedado atrás. Si algo nos pudo separar en el pasado, son los intereses de los chilenos los que nos unen». Recurriendo a un discurso unitario, Ricardo Lagos, celebró en la noche del 30 de mayo de 1999, en el edificio Diego Portales, su proclamación como candidato único de la Concertación, luego de obtener una aplastante victoria (71,34%) sobre su rival, el DC Andrés Zaldívar, el cual consiguió sólo un 28,66%. No era tan difícil predecir que Ricardo Lagos triunfaría en las primarias de la Concertación. Lo dijeron las encuestas y los debates televisivos. Lo que sorprendió fue la gran diferencia de votos. ¿Qué pasó con la imbatible maquinaria Demócrata Cristiana? ¿Qué pasó con los votos de la derecha para Zaldívar para así frenar a Lagos? La pista para diciembre de 1999 quedó despejada: Lagos o Lavín.



(Maní, *La Segunda*, octubre, 1998)



(Jimmy Scott, *El Mercurio*, mayo, 1999)



-¿Vuelvo otro día?

(Rocha, *La Tercera*, junio, 1999)

La Mesa de diálogo

Quien diría que una Ley de Amnistía promulgada por el gobierno militar, en 1978, que impide el procesamiento de personas implicadas en ciertos actos criminales cometidos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1978, haría 11 años después convocar a una mesa de diálogo para que de una vez por todas se pueda solucionar o cerrar el capítulo acerca del tema de derechos humanos?. Esta mesa la integran 24 personas, lideradas por el ministro de Defensa, Edmundo Pérez Yoma, y que abarca representantes del mundo militar, abogados de víctimas de detenidos desaparecidos, líderes religiosos y culturales. Para muchos resulta incierto el futuro de este diálogo, el cual no ha estado exento de críticas por parte de familiares de detenidos desaparecidos que no quisieron participar, porque no quieren que se llegue a una ley de punto final por sobre los tribunales de justicia. Por su parte, los uniformados pusieron condiciones. Pero lo cierto es que en Defensa se estima que la sola instalación de esta mesa es un éxito, considerando que se ha acercado a partes que nunca antes habían dialogado...



(Jimmy Scott, *El Mercurio*, septiembre, 1999)

Lagos y Lavín a la cancha

La propaganda radial del candidato de la Concertación abunda en descalificaciones en contra de Lavín y busca revivir rencores y conflictos del pasado», advierten políticos de derecha. «La habilitación de una línea 800 para recibir reclamos de La Moneda, la venta del avión presidencial y la práctica de pernoctar con familias de estrato bajo para conocer mejor su realidad, tienen una inconfundible marca demagógica y de marketing», contratacan los partidarios de Lagos. Sin duda, el ambiente está tenso y el ruido de las batucadas ya no dejará de sonar hasta el 12 de diciembre. «Viva el cambio» y «Crecer con igualdad» serán los dos esloganes que se pelearán por captar el interés de la ciudadanía. Joaquín Lavín no renunciará a marcar un nuevo estilo de hacer política y Ricardo Lagos tendrá que demostrar que un nuevo gobierno concertacionista puede continuar liderando los destinos del país. Que la batalla final será entre ellos lo saben muy bien sus comandos, al igual que los otros candidatos -Gladys Marín (PC), Tomás Hirsch (PH), Sara Larraín (ecologista) y Arturo Frei Bolívar (independiente)-. En este escenario inéditamente competitivo e impredecible, ¿habrá segunda patita?



(Rocha, *La Tercera*, septiembre, 1999)

Reseña biográfica de humoristas gráficos

Aza: Azarías Emiliano Muñoz Zúñiga (1952)

Licenciado en artes de la Universidad Católica de Chile, ha sido ilustrador y caricaturista de *El Mercurio*, *Las Últimas Noticias*, *La Tercera*, y en revistas de humor político como *Topaze*, *El Loro* y *Humanoide*. Actualmente ilustra la sección «Ego Sum» del diario *La Nación*.

Bigote: Alberto Reyes Mozó

Escribía en *Topaze*, *La Nación* y *PEC*. En esta última se reía del régimen allendista. Murió de un ataque del corazón antes del golpe militar.

Coke: Jorge Délano Frederick (1895-1980)

Caricaturista, pintor, periodista satírico y cineasta. Su primer ensayo apareció en una revista escolar llamada *Chicos y Grandes*. Después trabajó en *El Peneca*, *Corre-Vuela*, *Zig-Zag*, *Sucesos*, *Diario Ilustrado* y *La Nación*. Después de la caída del primer gobierno de Ibáñez surgió la idea de la fundación de *Topaze*, cuyo primer número salió el 12 de agosto de 1931. Allí creó al personaje popular Juan Verdejo Larraín, representante del pueblo. Precursor del cine chileno y autor de *Yo soy tú*, *Kundalini*, *el caballo fatídico* y *Botica de turno*. Premio Nacional de Periodismo.

De la Barra: Eduardo de la Barra von Bennewitz (1942)

Por algún tiempo firmó y fue conocido como Jecho. Trabajó en las revistas *Punto Final*, *Editora Nacional Quimantú*, *Hoy*, *Cauce*, *Apsi*, *La Bicicleta*, *La Chiva*, *La Firme*, entre otras, y los diarios *La Nación*, *La Tercera* y *La Cuarta*. En 1998, sus dibujos aparecen junto con los de Hervi, Rufino y Palomo, en un libro de recopilación de chistes llamado *Puro Chile*.

Goy: Luis Goyenechea Saavedra (1951)

Heredó de su padre, Lugoze, la veta artística. Comenzó, en 1976, haciendo el chiste político internacional en el diario *La Segunda*. Después colaboró con el humor político en las revistas *Sepa* y *Topaze* del diario *La Tercera*. Actualmente hace ilustraciones y caricaturas en el diario *El Metropolitano*.

Guillo: Guillermo Bastías Moreno (1950)

Estudió arquitectura y cine en la Universidad Católica y con este bagaje apostó como dibujante en las revistas *Apsi*, *Humor de Hoy*, *Humanoide*, entre otras, y en los diarios *El Mercurio* y *La Tercera*. En 1989, publicó *Tú tienes derecho a ser tú* y en 1991, *El humor es más fuerte, 1973-1991*. Obtuvo el primer premio en el Salón Internacional de la Caricatura en Montreal, Canadá y en el Concurso Internacional de Humor Gráfico de Duisburg, Alemania, entre otros. Actualmente tiene una página en Internet (www.guillo.cl).

Hervi: Hernán Vidal Martínez (1943)

Trabajó en las revistas *Mampato*, *Rakatán*, *Pingüino*, *Can Can*, *Topaze*, *La Bicicleta*, *La Chiva*, *La Firme*, *Hoy*, entre otras, y en los diarios *El Mercurio*, *La Época* y *Última Hora*. En 1998, una selección de sus dibujos fue publicada en el libro *Puro Chile*. Actualmente es dibujante del diario *El Metropolitano* y de la revista *Qué Pasa*, además de ejercer su profesión de arquitecto.

Jimmy Scott: Santiago Scott Rojas (1936)

Después de estudiar en el Liceo de Hombres de Rancagua, entró a la Escuela de Artes y Oficio y a la de Artes Aplicadas. Ha publicado su trabajo en las revistas *El Pingüino*, *La Pandilla*, *En Viaje*, *Topaze*, *PEC*, *Escenario* y en diarios como *El Sur*, de Concepción, *O Globo*, de Río de Janeiro, *O Liberal*, de Berlín, y *El Mercurio*, de Santiago. Actualmente, su caricatura aparece día a día en el cuerpo A de *El Mercurio*. Además colabora con otras secciones del diario.

Lugoze: Luis Goyenechea Zagarra (1923)

Historietista, ilustrador y humorista gráfico. Premio Nacional de Periodismo 1966. Después de trabajar en el diario *Abecé* de Antofagasta, su ciudad natal, se trasladó a la capital, colaborando en varios medios periodísticos, entre ellos en la revista *Pobre Diablo* y *La Raspa*. En 1951, ingresa a la revista *Topaze*, de la cual poco después es nombrado director. En 1955, le da vida en *El Mercurio* al personaje El Perejil. En 1962, la Sociedad Interamericana de Prensa le otorga el premio SIP Mergenthaler.

Lukas: Renzo Antonio Giovanni Pecchenino Raggi (1934-1988)

Premio Nacional de Periodismo 1981, mención dibujo. Comenzó como caricaturista en el diario *La Unión*, de Valparaíso, en 1958. Allí nació Lukas en su página editorial. En 1960, empezó a dibujar en *Topaze*, *El Pingüino*, *Mampato*. Seis años después lo hizo en *El Mercurio de Valparaíso*, luego en *El Mercurio* y *La Segunda*, de Santiago y *La Estrella*, de Valparaíso. En 1977, su pluma dio a luz su personaje Don Memorario que a diario protagonizaba animadas conversaciones con Florencio Aldunate. Su obra abarca más de 35.000 dibujos e incluye varios libros.

Lustig: Pedro Subercaseaux (1880-1956)

En 1920, ingresó al priorato benedictino de Quarr en Inglaterra y más tarde fundó el primer monasterio de la congregación en Chile, dedicando desde entonces sus pinceles a los motivos religiosos. Creador del primer personaje del cómic local, Federico von Pilsener, un alemán ingenuo y regordete nacido en 1906 en la revista *Zig-Zag* y que, acompañado por su perro salchicha de nombre impronunciable -Dudelsackpfeifergeselle- nos reflejaba como nación. En 1907, emigró a otras publicaciones, siempre firmando como Lustig ("divertido" en alemán).

Maní: Germán Infante Balmaceda (1931)

Es ingeniero agrícola. Comenzó, en 1978, a hacer caricaturas en el diario *El Sur*, de Concepción. Más tarde trabajó en *El Mercurio de Valparaíso*. Actualmente sus chistes aparecen en el diario *La Segunda*, donde trabaja desde 1981.

Mico: Luis Marco Henríquez Rojas (1965)

Entre 1987 y 1992 se desempeñó como dibujante de la revista *Análisis*. En 1991, fue dibujante en el programa *Pin Pon*, de Televisión Nacional. Desde 1991, trabaja en el diario *La Nación* y en la revista *Punto Final*.

Moustache: Julio Bozo

Uno de los primeros humoristas gráficos, reconocido a distancia por sus grandes bigotes. Dibujó en *Zig-Zag* por varios años y fue muy admirado por Coke. Más tarde recibió una cuantiosa herencia y se hizo agricultor; junto con colgar el lápiz, se afeitó simbólicamente los "mostachos" que habían originado su seudónimo.

Nakor: Mario Navarro Cortés (1940)

Profesor y publicista. En 1962, se inicia como caricaturista y dibujante de humor político en la revista *Topaze*. Después ha realizado la página editorial de diarios como *La Última Hora*, *La Época*, y revistas como el suplemento *Humor de Hoy* y *Humanoide*.

Pepo: René Ríos Boettiger (1911)

Luego de estudiar dos años medicina en la Universidad de Concepción, a los 20 años llega a Santiago y entra a la Escuela de Bellas Artes. Colabora en la revista *Topaze*, donde se hizo conocido como Pepo. Publicó además sus dibujos en la revista picaresca *Pobre Diablo* y luego en *El Pingüino*, *Can Can*, entre otras, además de ilustraciones de libros y la portada dominical del *Diario Ilustrado*. En 1949, creó el personaje Condorito, y gracias a su éxito inmediato, nació la revista que lleva su nombre y que acaba de cumplir 50 años.

Percy: Percy Eaglehurst Ramos (1922)

Periodista, publicista y profesor de la cátedra de publicidad y dibujo de la Universidad Técnica del Estado. Premio Nacional de Periodismo en 1969. Ha sido director de la *Revista Académica* de la Universidad de Chile y de revistas *Lord Cochrane* (Cómics). En la actualidad, es director-editor de revista *Revelación* y es dibujante de Copesa desde 1955, con el personaje Pepe Antártico y posteriormente "La broma en vida".

Rocha: Adán Rocha Farfán (1953)

Comenzó dibujando en Australia –donde vivía–, Nueva Zelanda y Papúa Nueva Guinea. Regresó a Chile en 1994 y tres años después entró como dibujante editorial en los diarios *La Tercera* y *La Hora*, de Copesa. En el primero firma como Rocha y en el segundo como Adán.

Rufino: Alejandro Montenegro Gallardo (1949)

Publicista. Ha dibujados en *Ercilla*, *Hoy*, *Las Últimas Noticias*, *El Canelo*, *La Nación*. Autor de dos libros *Pssst...* y *Rufino ataca de nuevo*. En 1987, recibió el Premio de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, en mención caricaturas.

Saval: Samuel Valenzuela Yuraidini (1943)

Es dibujante, redactor del área cultural del diario *Las Últimas Noticias* y pintor. Como dibujante de humor viene realizando diariamente, desde 1979, una caricatura en la página de redacción de *Las Últimas Noticias*. En ese diario comenzó en 1973 con "Los Mentales", unos personajes de naturaleza abstracta que después se publicaron en el suplemento "Siglo XXI" de *El Mercurio*. Ha publicado, además, *La Pandilla* y *El Noticiero Crómico*. Recibió el Premio Ernesto Pinto Lagarrigue de Amigos del Arte.

Themo Lobos: Themístocles Lobos Vizcarra (1928)

Su primera publicación como profesional fue en 1949 en el diario *La Nación*. Después en revistas como *El Peneca*, *Barrabases*, *Pobre Diablo*, *El Pingüino*, *Flash*, *Rocket* (como director y dibujante), *Mampato*, *Humor de Hoy*, *Humanoide*; y en diarios como *El Espectador*, *Última Hora* y *La Tercera*. Su personaje Mampato, que dio origen a la revista del mismo nombre, constituye su mayor legado a la ilustración nacional.

No se pudo dar con las biografías de:

- Adduard de revista *Verdejo*
- Alhué (Luis Sepúlveda) de revista *Topaze*
- Bonsoir (Galvarino Lee) de revista *Corre-Vuela*
- Carso (Carlos Sotomayor) de *Topaze* del diario *La Tercera*
- Chambergo de revista *Corre-Vuela*
- Chao (Raúl Figueroa) de revista *Corre-Vuela*
- Danny de revista *Humanoide*
- Fantasio de revista *Verdejo*
- Fly de revista *Sucesos*
- Marning de revista *Corre-Vuela*
- Martín de revista *La Comedia Humana*
- Mono (Manuel Tejada) de revista *Zig-Zag*
- Orsus del diario *Puro Chile*
- Patricio Amengual de revista *Hoy*
- Palomo (José Palomo)
- Pekén (Mario Torrealba) de revista *Topaze*
- Pet-Pet de revista *Sucesos*
- Vicar (Víctor Carvallo) de revista *Topaze*

Bibliografía

Revistas:

Sucesos
La Comedia Humana
Zig-Zag
Sin-Sal
Corre-Vuela
El Diario Ilustrado
Topaze
Verdejo
Cambiazó
Pec
Ercilla
La Chlva
La Firme
Qué Pasa
Apsi
Análisis
Hoy
Humanoide

Diarios:

El Siglo
Puro Chile
Fortín Mapocho
La Época
El Mercurio
La Tercera
Las Últimas Noticias
La Nación
La Cuarta
La Segunda
La Hora
El Metropolitano

Libros:

Gabriela Cáceres, Lorena Godoy y Daniel Palma, *1890-1990: Almanaque histórico de Chile*, Editorial Los Andes, Santiago, 1994.

Jorge Délano, *Yo soy tú*, Zig-Zag S.A., Santiago, 1956.

Ricardo Donoso, *La sátira política en Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1950.

Miguel González y Arturo Fontaine, *Los mil días de Allende*, Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1997.

Gullo: *El humor es más fuerte*, Editorial Ornitorrinco, Santiago, 1991.

Jorge Montealegre (editor), *Puro Chile. Sátira humorística y (anti) patriota*, Lom Ediciones, Santiago, 1998.

Hernán Millas, *Franco tiradores del humor*, Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago, 1974.

Gonzalo Vial, *Historia de Chile*, Editorial Santillana, Santiago, 1983.

C.R.O. Magnon, *Humanos y humanoídes*, Editorial Aconcagua, Santiago.

Sergio Villalobos y otros, *Historia de Chile*, tomo IV, Editorial Universitaria, Santiago, 1974.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
1900-1920: «LA AGONÍA DEL PARLAMENTARISMO»	9
Separación Iglesia-Estado	10
Rotativas ministeriales	12
A la «caza» del voto	14
Huelga de la carne	16
Cuando se mueve la tierra... ..	18
El conocido cohecho	20
La Alianza y la Coalición	22
La viruela y el tifus	24
Los políticos de siempre	26
1910: el centenario	28
Problemas limítrofes	30
1920-1938: «ÉPOCA DE CAUDILLOS»	33
El León de Tarapacá	34
Ruido de sables	36
Los caudillos de Linares	38
Ibáñez o Ibáñez	39
La caída de Ibáñez	40
De la «chusma» a la derecha	42
Nace la Falange	44
1938-1952: «PAN, TECHO Y ABRIGO»	47
Aguirre Cerda y las milicias republicanas	48
Inauguración del Estadio Nacional	50
Congreso termal	52
Juan Antonio Ríos en La Moneda	54
Don Gabito	56

¡Abajo los comunistas!	58
Ley maldita	59
¡Las mujeres queremos votar!	60
Gremios y sindicatos	62
La elección de 1952	64
1952-1958: «EL GENERAL DE LA ESPERANZA»	67
Escobas y escobazos	68
María de la Cruz	70
Ibáñez y Perón se abrazan	72
Descalabro financiero	74
Neruda y su oda	76
El Cura de Catapilco	77
Las campañas y sus avatares	78
1958-1964: «A USTED LO NECESITO»	81
Don Malas Pulgas	82
La inflación	84
Los terremotos y los Alessandri	86
El Mundial de 1962	88
El fútbol y la política	90
El «naranjazo»	92
1964-1970: «LA REVOLUCIÓN EN LIBERTAD»	95
La Reforma Agraria	96
Un Parlamento para Frei	98
Los revolucionarios de los sesenta	100
La sequía de 1969	102
Buscando el voto de los de 18	104
La batalla del bikini	106
La toma de la universidad	107
En los tiempos del MIR	108
El «tacnazo»	110

Las asesoras del hogar	112
El padre Hasbún	114
La dura elección de 1970	115
1970-1973: «AHORA LE TOCA AL PUEBLO»	117
¡La cuarta es la vencida!	118
Estatuto de garantías constitucionales	119
La derecha desesperada	120
El litro de leche	121
Camarada y compañero	122
Expropiaciones	124
La visita de Fidel	125
Escasez: largas colas	126
Los «miguelitos»	128
El paro de octubre	129
El «cacerolazo»	130
La temible ENU	132
Y los uniformados... ..	134
El golpe	135
1973-1990: «VAMOS BIEN, MAÑANA MEJOR»	137
Se busca... ..	138
La censura	140
Los Chicago Boys	142
¿Libertad política o económica?	144
El viaje a Filipinas	146
Constitución de 1980	148
Nace el PEM y POJH	149
Los martes de Merino	150
La visita del Papa	152
Las mil caras de Pinochet	153
El candidato único	154
La Vicaría	156

El dedo de Lagos	157
Las franjas políticas	158
Plebiscito: el día más largo	160
Las uvas de la discordia	162
La contradicción vital de Büchi	163
Quien te viera y quien te ve	164
La elección de 1989	166
1990-1994: «LA ALEGRÍA YA VIENE»	169
Los senadores designados	170
El Congreso en Valparaíso	171
Smog: ¡S.O.S!	172
El «condoro» del Maracaná	173
La renovación socialista	174
La Cutufa y los «pinocheques»	176
El Informe Rettig	178
El celular y la Kioto	180
El V Centenario	181
Las infaltables encuestas	182
La elección de 1993: el peso del apellido	184
1994-2000: «PARA LOS NUEVOS TIEMPOS»	187
Los viajes de Frei	188
El chisme de la droga	189
El «resort» de Contreras	190
La Cumbre de Beijing	192
¿Habrá ley de divorcio?	194
Casas Copeva	196
El Chino Ríos	197
Delincuencia y asaltos	198
La crisis asiática	200
Viagra, la píldora mágica	201
Los problemas de la sequía	202

¿Día de la Unidad Nacional?	203
La detención de Pinochet	204
Tensión en la Concertación	205
Reacciones a la detención londinense	206
El paradero de Paul Schaefer	208
¿Los servidores públicos?	209
Las primarias de la Concertación	210
La Mesa de diálogo	212
Lagos y Lavín a la cancha	213
RESEÑA BIOGRÁFICA DE HUMORISTAS GRÁFICOS	215
BIBLIOGRAFÍA	220

Agradecemos la colaboración en este proyecto de:

Hernán Millas, Adriana Délano de Villaseca, Jorge Montea-
legre, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Fundación
Lukas, diarios *El Mercurio*, *La Tercera*, *Las Últimas Noticias*, *La
Segunda*, *La Hora*, revista *Ercilla* y, en especial, a los humo-
ristas gráficos que nos autorizaron a publicar sus caricatu-
ras en esta antología: Aza, De la Barra, Goy, Guillo, Hervi,
Jimmy Scott, Lugoze, Maní, Mico, Nakor, Pepo, Percy, Rocha,
Rufino, Saval y Themo Lobos. Gracias a ellos se hizo posible
esta humorada.



LOS GRANDES MOMENTOS DE LA HISTORIA DE
CHILE DEL SIGLO XX:

- EL TRIUNFO DEL LEÓN DE TARAPACÁ
 - EL RUIDO DE SABLES
- LA CAÍDA DE IBÁÑEZ • LOS RADICALES EN EL PODER
 - EL VOTO FEMENINO • LA LEY MALDITA
- EL MUNDIAL DE 1962 • LA REFORMA AGRARIA
 - LAS COLAS DE LA UP • EL 11 DE SEPTIEMBRE
- LOS MARTES DE MERINO • EL DEDO DE LAGOS
 - EL PLEBISCITO DEL 5 DE OCTUBRE
- EL INFORME RETTIG • LA DETENCIÓN DE PINOCHET
 - LAS ELECCIONES DE 1999

VISTOS CON EL HUMOR Y EL INGENIO DE:

- COKE • LUGOZE • THEMÓ LOBOS
- GUILLO • BONSOIR • LUSTIG • NAKOR • HERVI
- JIMMY SCOTT • MONO • CHAO • BIGOTE • VICAR
- MOUSTACHE • PERCY • ALHUÉ • ROCHA
- MANÍ • AZA • SAVAL • PEKÉN • GOY
- ORSUS • CHAMBERGO • MICO
- RUFINO • DE LA BARRA
- PEPO • LUKAS

FUNDACIÓN
FUTURO

